7-12-B
60

John Carter Brown
Library
Brown University

The John Carter Brown Library
Brown University
Purchased from the
Louisa D. Sharpe Metcalf Fund

TRISTES AYES
DE LA AGUILA MEXICANA,
REALES EXEQUIAS
DE LA SERENISSIMA SEÑORA
Dª. MARIA MAGDALENA
BARBARA DE PORTUGAL,
CATHOLICA REYNA
DE ESPAÑA,
Y AUGUSTA EMPERATRIZ
DE LAS INDIAS,
Celebradas en el Templo Metropolitano de la Imperial
CIUDAD DE MEXICO,
Los dias 18 y 19 de Mayo del año de 1759.
DADAS A LUZ
POR LOS SEÑORES COMISSARIOS
Lic. D. JOSEPH RODRIGUEZ DEL TORO,
Caballero del Orden de Calatrava,
Y
Lic. D. DOMINGO TRESPALACIOS,
Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y sus Oìdores en esta Real Audiencia.

Con licencia en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. Año de 1760.

RPJCB

Señor:

DOS GRAN-
des, aunque
bien desigua
les distãcias,
tiene que vencer este
pequeño volumẽ pa-
¶ ra

ra llegar con feliciſſi-
mo deſtino â las Rea-
les Plantas de V. M.
Tiene que vencer la
diſtancia de caſi dos
Mundos: America, y
Europa; caminando
deſde Mexico, Capi-
tal de Nueva-Eſpaña,
haſta Madrid, Coro-
nada Corte de la An-
tigua; y hà de medir,
ſi acaſo es menſura-
ble, toda aquella diſ-
tancia, que ſepara, y
diſtingue al Vaſallo
del

del Soberano, elevandose de las manos de dos Leales Miniſtros, haſta el altiſsimo Solio de las Mageſtades Catholicas. Tan grandes diſtãcias ſon ciertamente inſuperables â las debiles fuerzas de un pequeño Libro, â quien ni la Pluma, que organizò ſu cuerpo, ni la Lealtad, que lo anìma, y alienta con el mas noble eſpiritu, le po-

podian formar, y miniſtrar proporcionadas alas para tan remontados vuelos. Por tanto recurrimos â los auxilios de la induſtria; dandole cuerpo, y realidad â la arrogante fantaſia de Livio Andronico,(1) antiguo, y celebre Poeta latino. Penſó eſte atar el Libro de ſus Hymnos, ô Poeſias ſagradas, â las Alas

(1) *Crinitus, Opuſc. de Poetis lat.*

Alas de una Aguila, para q̃ esta las transportara al Cielo, y las presentara al supremo de los Dioses Jupiter. Esta bella idea, que inspiraba â aquel Poeta la ambicion de su propria gloria, mas que el culto, y veneracion de sus Dioses, nos hizo practicar, y vaciar en estas Poesias el mas ingenuo, y sincero reconocimiẽto de nuestra lealtad.

Ani-

Animamos, y veſti-
mos el pequeño cuer-
po de eſta Obra con
las dos grandes Alas
de una Aguila Real;
aquella miſma, que
apareció en ſu pro-
pria Corte Imperial
â los antiguos Mexi-
canos, con pronoſti-
co mas feliz, y con
efecto mas glorioſo
para toda la Ameri-
ca Septentrional, que
el que celebran algu-
nos Eſcriptores de no
deſ-

desprecіable autoridad, (2) en aquellas dos Aguilas, que se presentaron â la vista de Romulo sobre la cumbre del Monte Palatino, pronosticandolo primer Señor, y Monarcha del Imperio Romano. No menos grandes, ni menos nobles Alas, que las de una Aguila, eran necessarias para que pudiera

(1) *Claudio Paradino. Lucano en su Pharsal.*

eſte Libro volar haſta la Europa, y remontarſe haſta aquella elevadiſſima eſphera, donde ſe permiten à la viſta de los Vaſallos todos los rayos de la mageſtad animados con la real preſencia del Soberano. Màs con todo el ſocorro de eſtas Alas, no ſe puede aun prometer eſte volumen la felicidad, y elevacion del vuelo; porque

que hà de cargar, y ſoſtener ſobre ſu debil cuerpo un graviſſimo peſo, baſtante â oprimir las Alas, y á abatir los vuelos de una Aguila. Tal es el peſo del dolor, y la gravedad del ſentimiento con que ſolemnizò la Lealtad Mexicana las Reales Exequias de ſu difunta Reyna, y Señora *Dª. MARIA MAGDALENA, JOSEPHA*

¶

PHATERESA, BARBARA DE PORTUGAL. Eſte peſo, y el de la gigante maquina del Real Tumulo, cuya conſtruccion, y funebre pompa, ſe confió á nueſtra ſolicitúd, no puede ſoſtener, mucho menos trãſportar el debil cuerpo de eſte volumen, por mas que eſté alado con todas las plumas de una Aguila. Es neceſ-

ſa-

ſario, que la ſoberana dignacion de V.M. lo eleve, como ſuele elevar â algunos graves el Sol con el calor de ſus rayos, admitiẽdolo á ſus Reales Pies, ô como tributo de nueſtra Lealtad, ô como deſpojo de nueſtro dolor. Solo la elevacion de eſta real gracia podra aliviar, ô aligerar el graviſſimo peſo del ſentimiento, que oprimio el cora-

zon

zon de eſte Nuevo Mundo, y ennoblecer los vuelos de la Imperial Aguila Mexicana, mejorandolos de Eſphera en la miſma cumbre del honor. El Cielo colme de felicidades la Vida, y Real Perſona de V. Mag. para la mas ſabia conducta de ſu Monarchia, eterna gloria de ſu Nacion, ê immortal honor del Chriſtianiſmo. Me-

xi-

xico Noviembre 20
de 1759.

Señor:

Lic. D. Joseph Rodriguez del Toro.

Lic. D. Domingo Treſpalacios.

Del Autor de eſtas funebres Poeſias al Rey Nrô Señor.

SONETO.

ES de la Aguila Real tan raro el vuelo,
Que el miſmo impulſo la atencion le ſiente,
Quando vuela á diſtante continente,
Que quando ſube de la Tierra al Cielo.
Con eſtas alas, que le anima el zelo,
Vuela eſte Libro deſde el Occidente,
Haſta el Solio Eſpañol, donde luciente
Sol de dos Orbes os adora el ſuelo.
Si à vueſtros oìdos remontar eſpera
Sus triſtes Ayes, Ave Americana,
Mude de centro ſu veloz carrera,
No vuele al Cielo, por beber ufana
Del Sol los rayos; que â mayor eſphera
La eleva vueſtra ſombra ſoberana.

Del mismo â los Señores Comissarios.

SONETO.

ESTos metros, que Musa perezosa,
Estos rasgos, que Pluma enternecida,
Una dicta, otra forma dolorida
Con plectro fiel, en lapida preciosa:
Ayes son de Real Ave generosa,
Que al duro golpe de la Parca herida,
Eclipsada lloró, mas no extinguida,
La que era de dos mundos luz hermosa.
Aunque en gemidos la Aguila presuma,
Colmando el ayre, penetrar el Cielo,
Sus vuelos vence, su dolor consuma
Vuestra noble Lealtad, ardiente zelo;
Aquella diò alas â una triste Pluma;
Vosotros disteis à sus alas vuelo.

SONETO,

Que en elogio del penſamiento del Autor expreſſa un afecto, repitiendo una letra triſte.

LLoraſte, Delio, tan heroycamente,
De la Ave Reyna las Exequias graves;
Que le hiciſte verter lagrymas ſuaves,
A lo ſenſible mas, que à lo eloquente.
Tu gemido fue un ay intercadente,
Lengua pidiendo à las funeſtas Aves,
Aſſi lo hiciſte? pues llorar tù ſabes;
Que en un ay! dice un pecho lo que ſiente.
Hable quien pueda, ſi el dolor permite
Voces en el peſar; y aunque mas ſienta,
De no correſpondido ſe acredite.
Pero tu pecho leal hagaſe cuenta,
Que en los preciſos ayes que repite,
Manifieſta el dolor que lo atormenta.

EPIGRAMMA.

Si reputes dignum, prælo gemere ipſe jubebis;
Sed cave, ne per te notus, et ipſe gemam.
Nomen amo; timeo, noto ne nomine carpar;
Et tutum ignoto nomine nomen erit.

Del

Del Br. D. Auguſtin Maria de Caſtro, y Navarro, en elogio de la Obra, y ſu Autor.

DECIMA.

AYes, y vuelos mejoras
De la Ave Real, que deſcribes;
Los vuelos,en lo que eſcribes,
Los ayes, en lo que lloras:
La Reyna, que muerta adoras,
De eſte Libro en breve ſuma,
Su fama, y gloria conſuma,
Què mucho, ſi en dolor tanto,
Eres Ciſne, por tu Canto,
Seràs Phenix, por tu Pluma.

De D. Diego Maria Pimentel Dr. Theologo en la Real Universidad de Mexico, afecto Amigo del Autor.

LIRAS.

OVidio Mexicano,
Que los vuelos de la Aguila mejoras,
Quando tan tierna lloras
Muerta la luz del Cielo Americano:
Como no has de elevar tu pluma al Cielo,
Si del Aguila Real vences el vuelo?

Vuele de Polo à Polo,
Essa que al Phenix le robaste Pluma,
Y coronar presuma
Con nuevas luces el Laurel de Apolo,
Que para el vuelo, que Aguila te aclama,
Todas sus alas te dará la Fama.

Vuela, no ya al Parnaso,
Cuya alta cumbre ya venció tu vuelo;
Vuela del Sol al Cielo,
Sin que de Icaro temas triste ocaso,
Pues á tu ingenio, para tal carrera,
Le sobran Alas, y le falta esphera.

De

De los Ciſnes del Mexicano Caiſtro, à ſu Reyna Ave, la Imperial Aguila Mexicana, lloroſa en los lamentos de eſta Pyra.

GRATULATORIO
DE D. FRANCISCO RUIZ DE LEON.

YA que del corvo pico
Llegan à percebirſe,
Aquellos tiernos ayes,
Con que las penas ſin decir ſe dicen.

Fuerza es que del Indiano
Eridano los Ciſnes,
Mas que en ſu muerte cantan,
La que lloran tus ojos, ſolemnizen.

Diſcretamente ſabio
El Choro de Aganipe,
Para Reales Exequias
La Imperial Ave Mexicana elige.

Allà mudo ſe entiende
Idioma tan dificil
Con Aguilas ſupremas,
Aun mucho mas, que con agudos Linces.

El ſacro Olympo burla
Debil aliento humilde,
Porque le hace eminente
No lo intrincado, sì lo inacceſſible.

Viſta

Viſta que al Sol tranciende
Con el Cielo ſe mide,
Que para alli la propria,
No es la mas grande, sì la mas ſublime.

Mirò tu perſpicacia,
Que un mal al deſcribirſe,
Le pondera lo ſuave
Mejor que le exagera lo terrible.

Lloraſtelo, què tierna!
Cantaſtelo, què triſte!
Tus vuelos, el que ſabe,
Tan remontados vè como ſutiles.

En un breve diſeño,
Què callas, y què dices!
Las facciones del alma
Con la propria expreſſion haces viſibles.

Què mucho, ſi lamentas
Yertos regios Abriles,
Y á dolores ſupremos
Todo un Imperio por tus ojos gime.

No exceſſivas finezas
Con que el furor conſigue,
Que mas la ira ſe jacte,
Que lo que la paciencia ſe reſiſte.

Esfuerzos deſpechados
A eſta verdad ſe olviden;
No la impiedad blaſone
De las virtudes generoſa eſtirpe.

Què importa que en arrojos,
Torpe paſſion ſe explique.
Eſcarmiento, no exemplo,
Por Piramo es, la deſgraciada Tiſbe.

Què

Què importa ſe difunda
Por la Deydad de Chipre,
La ſangre en exemplares
Al zeloſo furor de unos marfiles.

Què importa que venganzas,
Y conſtancias dupliquen,
Muriendo ſu anſia à tornos,
Apolo ciego, transformada Clicie.

Què importa que en alhagos
Halle venenos Circe,
Si para proprias penas,
El miſmo corazon ſe buelve Eſphinge.

A hazañas fabuloſas
Recta razon no rige;
Quanta es la diferencia
De ceder á mandar en lo iraſcible!

Dureza, y tolerancia
Entre sì ſe diſtinguen,
Prenda aqueſta es del Fuerte,
Aquella es propriedad del inſenſible.

Tambien tienen las almas
Dragones que las lidien;
No menos que entre eſtruendos
Fue entre ſilencios, valeroſo Alcides.

Donde ay pechos que ſe amen,
Y ley à dividirſe,
Para que ſon tormentos
De Falaris tyrano, ô infiel Buſiris?

Nunca mas cruel la muerte
En ſu rigor inſiſte,
Que quando hace á ſu aſedio
Prolongado al morir, con no morirſe.

Del

Del regio afan embates
Comparten, ô viden,
En ſuſpiros Fabonio,
En lagrymas undoſas Amphitrite.

Ni es quien no llora humano,
Sino Peñaſco horrible,
Del Caucaſo engendrado,
Y alimentado â entrañas de una Tigre.

Pues que hace que amor llore
Quando ſe vè impoſſible;
No deſpegos eſtable,
Muerte, y auſencia lo comprueban firme.

Ni eſta es el mal mas grande,
El fiero, el inſufrible,
Es, que ſobrando muertes,
Los dichoſos ſe lloren infelices.

Todo lo has decantado
Docta Ave como pide,
Con lamento ſonoro;
Aſſunto grave, numeroſo, triſte.

Mas pauſa, que ſi amante
A BARBARA perdiſte,
Para amparar tus vuelos
Entre mil muertos aun FFRNANDO vive.

Si volar à la Eſphera,
De eſte Sol, te permite
El duro, grave peſo
Con que las alas el dolor oprime.

Vuela á ſus Reales Plantas
Con vuelos tan felices,
Que la Arabia, y el viento
De ſu Phenix la fama y nombre olviden.

✠

Breve Elogio, y Deſcripcion del Real Tumulo, en que ſe inſinúan las principales partes, y ornatos de ſu Arquitectura, imitando la idea, y metro de Don Franciſco Bances Candamo en ſu celebre Deſcripcion del Rio Tajo.

IDILIO.

Eſte, que miras dorico Coloſſo,
De plumas coronado,
Que al Cielo ſe levanta
Sobre ſu immenſa baſta peſadumbre,
Cuya elevada cumbre
A el Ave Reyna le fatiga el vuelo,
Y entre las nubes, que ilumina el Cielo,
La frente oculta por hollar ſu planta;
Tumulo es mageſtuoſo,
O gigante Pantheon organizado
De eſpiritu cadente,
Que tierno llora, lo que noble ſiente,
A el èco, que le inſpira
Melpomene lloroſa, en triſte lyra.

No ya en Memphis blaſone
Nembrot de marmol donde Egypto adora

Cenizas de Pharaon con triſte culto;
Ni el que en Caria mejora
La fé, con que Arthemiza
Cuerpo dio al Ayre, culto â la ceniza,
Por milagro pregone
Aver dado al dolor eterno bulto;
Quando Mexico amante,
Sobre los hombros de un dolor gigante
Organiza en el viento
Milagroſo Padron del ſentimiento,
Y al peſo, que lo oprime,
Un Mundo llora, y otro Mundo gime.

Pudo la fantaſia,
De la Roma gentil, con religioſo
Culto ſuperſticioſo,
La Mentira volver idolatria.
Pudo ocultar avara
Cenizas triſtes de difunto dueño;
Y con fatal empeño,
Un Altar levantando en cada hoguera,
Transformar liſonjera
El humo en luces, y la Tumba en Ara,
En donde el Polvo humano,
De lo que yace la mitad deſmiente,
Quando el Amor tributa reverente
A las cenizas culto ſoberano.

Mas

Mas de tanto Pantheon ſobervia Punta
Conſtruir no pudo Pyra mas gigante,
Que la que erige amante
La gran Mexico â BARBARA difunta:
Aqui sì, que traſunta,
Que expreſſa, que promueve,
Un immenſo dolor, en linea breve;
Dandole al Bronce duro,
Al blanco Marmol, Porfido conſtante,
Eco el Buril en un idioma mudo,
Mudo, pero elegante,
Para expreſſar la pena, que le mueve,
A que de tanto cuerpo voz canora,
Hable en mil bocas, lo que el pecho llora.

Pero no eres feliz (ò Mauſolèo)
Solo porque ingenioſo,
En Cuerpos tres, Artifice, reparte
Tu Cuerpo luminoſo,
En quien anìmas un Geryon del Arte.
La Docta Arquitectura
Repartiò en proporciones tu eſtructura,
Al arte, y al dolor tan ajuſtadas,
Que en ellas viò vaciadas,
Sus lugubres idèas el penſamiento,
Para dexar viſible tu tormento,
O hacer, que dolor tanto,
Labrado en la oficina de tu llanto,
Crecieſſe â ſer eſcandalo del viento.

Ni porque deſde el Plintho
Eſtudioſo reparte,
(Haciendo en tu recinto,
De tan nuevo orden, peregrino el Arte.)
Baſa, que de cimiento
Sirva à los Cuerpos tres de tu incremento,
En quien, deſde ſu Zoclo, haſta la punta,
(Throno de la Ave Real, que te corona)
Tenga la dimenſion, que lo eſſabona,
Belleza, y fuerza junta,
Igualando el diſeño
Las quatro Frentes, que la viſta llaman,
Para oſtentar incendios, que lo inflaman,
Pero no eres feliz por eſte empeño.

Ni porque en Pedeſtales,
Cornijas, y Bozeles,
En Friſos, en Metopas, y Liſtelos,
Del Jaſpe, y Marmol, cuerpos paralelos,
Al llanto vivos, al dolor iguales,
La mano anìma de un Indiano Apeles,
Cauſando á Phidias zelos,
De que apure el Pincel en ſus colores,
Quantos tiene el Buril nobles primores.
Donde pueda conſtante,
Para dar â ſu llanto mas deſpojos,
La Lealtad mas amante,
En las rocas abrir mas tiernos ojos:
Mas no fuiſte por eſſo mas brillante.

Ni

Ni porque â rayos de oro luminoſo,
Doce Regias Eſtatuas, los Cinceles
Olviden de Protogenes famoſo,
Burlen de laborioſo Praxiteles,
En quienes el Buril, â lo inſenſible,
Deſmiente la mitad, con la ternura,
Que en los ojos de cada Real Figura,
Mudo dexa el dolor, pero viſible.
Tan bien ſupo eſculpir lo compaſſivo
El arte, en tal quebranto,
Que en lo immoble ſe viò corriente el llanto,
Y en muertos bultos, el dolor mas vivo.

Tus Pechinas, Reſaltos, y Molduras,
Bobedas, Architraves, Chapiteles,
Si encumbradas, ſeguras,
Del Arte fueron exemplares fieles;
Que dieron, ſi no envidia al miſmo Cielo,
Al Polvo bulto, y à la Muerte vuelo,
Siendo tu frente altiva
Jaſpeado Throno de una muerte viva,
Que al Cielo eleva Polvo Mageſtuoſo:
Màs no ſolo por eſto eres glorioſo.

Ni porque en Barandales, y Filetes,
Cañas, Claves, Trigliphos, y Volutas,
Arcos, Perfiles, Cerchas, y Recortes,
De la Cupula al Banco los Cañetes

Ha =

Hacen perfectos cortes,
A tantas partes, como en èl tributas;
Pues aunque el Cielo pudo
En tantas lineas dilatar lo mudo,
A eloquente, llorando,
Como tan ſuyas, penas de FERNANDO,
Propagando el dolor de Polo à Polo;
Lo que bien no ſe llora,
Poco ſe abulta, quando mas ſe dora:
Pero no eres feliz por eſto ſolo.

Ni porque el Arte, y el dolor unidos
Vieron en tu eſtructura,
Los que en ſus obras ſabia Arquitectura,
Ordenes cinco regla divididos.
El Toſcano te diò ſu fortaleza,
El Jonico ſu gracia, y ſu belleza,
La Mageſtad, que el Dorico blaſona,
De tus cuerpos anìma la Corona,
En tus Baſas, Columnas, Cornijones,
El Corintho vaciò ſus perfecciones,
El Compueſto, en ſu Plan, Diſſeño, y Traza,
Con arte prodigioſo,
Orden regùla, que à los quatro enlaza:
Màs no ſolo por eſto eres glorioſo.

Ni porque los Pinceles,
En Florones, Eſcudos, y Figuras,

Ra-

Ramos, Relieves, Tarjas, y Boſquexos,
Cuerpos abultan à la Fantaſia,
A quienes lineas dió la Symetria,
Luces Timantes, colorido Apeles.
En cuyas ſombras brilla la hermoſura,
De tantos claros, y aparentes lexos,
Con que la viſta aſſombras,
Dando â la muerte ſombras,
Y à ſus ſombras un cuerpo luminoſo:
Màs no ſolo por eſto eres glorioſo.

Ni porque la brillante
Copia de rayos, que robar pudiſte
Al Cielo, á quien hiciſte
Eſphera propria de tu luz flamante,
Tantas enciende Eſtrellas,
Que aun para el llanto bellas,
En lagrymas de luz ſe liquidaron,
Y lucientes Exequias celebraron,
Al ocaſo de un Sol, que en alta Pyra,
Fenix de luz eſpira,
Y remontando el vuelo,
Eſphera muda, ſin mudar de Cielo.

Ni porque los candores
De tanta luz, ya ardiente, ya ſerena,
(En que agotò trabajos, y ſudores,
De la Abeja el afan, en la Colmena,
En Argos transformaron dolorida

La

La Aguila Real, que en Cielo tranſparente
Pavon era luciente,
Que en cien ojos liquìda
Llanto mas fino, quanto mas copioſo:
Màs no ſolo por eſto eres glorioſo.

Ni porque generoſa
Aguila Mexicana
Auſente llora, Reyna Soberana,
Que Imperio, y Solio mejorò dichoſa.
Pues aunque de ſu llanto la harmonia,
Canoros ayes emular pudiera,
De quantos Ciſnes pueblan la ribera
Del Tajo Portugues, y en ſus cryſtales
De Aganipe ſepultan los raudales,
Ni el llanto, ni la voz ſeguir podia,
De alado Amor, fogoſo
Vuelo, que el ayre penetrando à gyros,
Eſphera buſca, y no halla â los ſuſpiros:
Màs no ſolo por eſto eres glorioſo.

Ni porque al golpe de fatal guadaña,
De Cipreſes ceñida,
La gran Cabeza de la Nueva Eſpaña,
Mexico, vierte por la cruel herida,
El alma toda, liquidada en llanto,
Cuyas corrientes dilataba tanto,
Que transformar pudieron ſus peſares,
Dulces Lagunas, en amargos Mares.

Ni

Ni porque tanta coronada frente,
Como fiel acompaña
Llanto, y dolor de Eſpaña
Ponderen finas, lo que el Alma ſiente;
Llorando triſtes, y gimiendo graves,
Transformados en Aves.
Jupiter, Cygno, Scyla, y Philomela,
En cuyos ayes el dolor revela,
Caſtigos impios de rigor tyrano,
O de Amor inhumano:
O quanto eſtos ſuſpiros, aunque agenos,
Dilataron los ſenos
De tu llanto impetuoſo!
Màs no ſolo por eſto eres glorioſo.

Glorioſo sì, mil veces,
Porque guardas conſtante
De BARBARA cenizas,
Con que coronas nobles altiveces.
Con ſu nombre tus ayes eternizas,
Sin que rayo de Jove fulminante,
Ni de la Parca la Segur oſſada,
O herir, ò tocar pueda,
Maquina, donde queda
La Mageſtad, aun yerta, entronizada.
Porque no alcanzan, no, Juriſdicciones,
Del Hado cruel, tyrano,
Donde Auguſto Real Polvo ſoberano
Goza de amor eternas duraciones.

Glorioſo sì, pues ſabes
Eſculpir en tus Porfidos lucientes
Con buril de diamante, en lineas graves,
De BARBARA Virtudes eminentes,
Cuya memoria, que immortal la aclama,
Canſar puede los vuelos de la fama.
O tù, immortal Eſpiritu dichoſo,
Que de mortales lazos deſatado,
Sobre tus proprias alas elevado,
Rayos de eterno Sol bebes glorioſo:
Deſcanſa, triumpha, reyna, donde bellas,
Throno ſon de tus plantas las Eſtrellas;
Y à tus cenizas labre el ſentimiento,
Urna, Pyra, Pantheon, y Monumento.

Glorioſo, pues merece
Del Buril animado,
Y del Bronce â la eſtampa traſladado,
Vèr la luz, que à ſus luces rayos crece.
Glorioſo, porque al Cielo levantaſte
Altas Columnas, que tu llanto baña,
En donde Alcides de la Nueva Eſpaña
El NON PLUS ULTRA del dolor gravaſte.
Glorioſo en fin, ſi el vuelo
De la Aguila Imperial, que te corona,
Elevarte blaſona,
Del Jupiter de Eſpaña al alto Cielo;
Aqui sì, que ſerás de un Sol hermoſo,
Obeliſco immortal, Pantheon glorioſo.

Tiene toda la maquina del Real Tumulo, reglandola por nueſtra vulgar medida caſtellana, treinta y ſeis varas y media en toda ſu elevacion; las treinta y quatro repartidas en los tres cuerpos, y remate, ó coronacion de ſu Architectura, los que ſe ſoſtienen ſobre un Soclo Dorico de figura quadrada de dos varas y media de alto, de trece y ſeſma de frente, y las correſpondientes de circunferencia; bien que èſta ſe aumentò en no pocas varas por los quatro hermoſos reſaltos que ſe vèn en ſus quatro Angulos, los que por la fachada en que quiebran ſe dilatan poco mas de quatro varas.

En todo el cuerpo de la Obra ſe imitò, con toda la viveza, que alcanzò â darle el pincel, una piedra Jaſpe, veteada ſobre campo roſado. En los requadros de pilaſtras, pechinas, boveda, voluras, ó caunicalos, y otros adornos, otra eſpecie de Jaſpe de color poco mas obſcura: los perfiles, vozeles, filetes, capiteles, y candeleros, todos dorados: eſtà tambien hermoſamente dorada la Corona Imperial, en donde deſcanſa la Aguila, y cubre todo el cuerpo de la fabrica: tiene eſta Corona dos varas y media de elevacion, y las que correſponden de circunferencia, y eſphera. En el dorado de las Eſtatuas ſe imitò muy al vivo el bronce: en los Mecheros, y Abortantes el carei: en las ocho Columnas, y ocho Agujas, el marmol; y otra piedra algo mas clara en el Varandal, de mas de vara de alto, que corona, y corre por todo el quadrado del Soclo. En el centro del primer Cuerpo ſe levanta la Urna Sepulchral. Es un ayroſo pedeſtal corinthio, trabajado â la perfeccion, con todos los adornos de eſte bello orden; â los q̃ dio una nueva alma, y hermoſura el pincel, imitando viviſsimamente el marmol, y apurando los mas modernos primores del Arte; aſsi en los Reales Eſcudos de Armas Portugueſas, y Eſpañolas, como en el dibujo, y colorido de las tarjetas, en cuyos centros, ò

cla-

claros se escribieron los Epitaphios. Componese la Urn
de tres Cuerpos iguales, con seis varas de elevacion, y la
que corresponden de frente: sobre éstos se sostiene el Tū
billo, ô Tumbilla, vestido de un riquisimo telliz de tela
ó tizù, sobre fondo morado, con guarnicion, y adorno
correspondientes; en la qual, sobre unos coxines de la
misma tela, se colocaron las Insignias Reales. Toda est
gigante maquina se iluminò con seiscientas y tantas lu
ces, de la mas rica cera del Norte, las de menos peso de
mas de â libra, cuya distribucion se procuró ajustar á las
leyes de la Symetria.

Estas pocas noticias nos parecio añadir â lo que
acabamos de insinuar en el Idilio, por no ser facil ajus-
tarlas, sin confundirlas, à las estrechas leyes del metro.
Por lo demas siempre hemos reprobado por trabajo tan
triste, como inutil, el que se apropria la Pluma en for-
mar una descripcion difusa, y á las veces prolixa hasta
el fastidio, de todas las piezas, y adornos de que se com-
pone una maquina sepulchral. En los Lectores que igno-
ran aun los primeros elementos de la Architectura,
no tienen otro efecto estas descripciones, que la confu-
sion fastidiosa, que necessariamente produce la copia, y
uso de voces, y frasses geometricas, y arquitectonicas,
de que suele llenarse una ó muchas paginas. Para los me-
dianamente instruidos en el arte, poco, ó nada, le dexa
que hacer à la Pluma el buril; el que en las Laminas, que
con este designio suelen abrirse, hace visible con toda
distincion, y claridad, lo que apenas puede embolver la
Pluma entre las obscuridades de una confusa descrip-
cion. En la siguiente Lamina podra satisfacerse el ge-
nio mas curioso, y observativo; ella está sacada con to-
da la fidelidad, y exactitud, que cabe en la jurisdiccion
del buril, animado con la bien acreditada pericia del
Abridor.

✝

EN las regias Exequias, de que vamos à dar una breve noticia al publico, ſe vieron aquellas ſolemnes demonſtraciones de ſentimiento, con que ſe hacen viſibles todos los fondos del amor de los Vaſallos para con el Soberano. Es obſervacion politica del diſcretiſsimo P. Cauſino, que mientras los Reyes ocupan el Throno pueden, quando mas, tener la ſatisfaccion de ſer lealmente obedecidos; pero no conocer ſi ſon fielmente amados; porque eſte amor de los Vaſallos ſolamente ſe deſcubre, y dá à conocer con la muerte del Monarcha. Vivo el Principe, los rendimientos, y afectos del Vaſallo no penetran las alturas del Throno, ſino embueltos entre los incienſos del culto, que ſe debe â la Mageſtad, los que ocupan, y condenſan tanto, digamoſlo aſsi, la atmoſphera del Solio, que el Soberano no puede diſcernir deſde aquella elevacion, ſi los que ſe le ofrecen ſon victimas, ù holocauſtos, ſacrificios, ù oblaciones; quiero decir, ſi los omenages del Vaſallo ſon abortos de una ſujecion violenta, que degenera en ſervidumbre, ô legitimos partos de una lealtad generoſa, y de un amor igualmente ſincero, y noble. La muerte del Monarcha diſsipa los humos, que levanta el incienſo de las adoraciones, deſcubre la calidad de las victimas, porque hace viſibles los pechos de los Vaſallos; y entonces por ultimo conoce el publico, ſi el Principe dominaba ſolamente en los cuerpos, ò era tambien Señor, y dueño de los corazones. Eſta maxima, ſobre eſtar ſoſtenida en muchos, y ſolidos fundamentos morales, y politicos, tiene bien obvios exemplares en las Hiſtorias. Ninguno nos preſenta la Hiſtoria profana mas iluſtre, y circunſ-

tan-

tanciado, que el del Grande Alexandro. Los miſmos Criticos, que miran à eſte Principe como Heroe problematico, no pueden negarle una ſola de todas aquellas ventajas y prendas, que no ſolo concilian, pero aun ſe arraſtran el amor comun de los Vaſallos. Todos celebran, y admiran en èl, un eſpiritu ſoberanamente noble, ſabio, generoſo, magnanimo, liberal, y á las veces prodigo, clemente, compaſsivo, corteſano, ſobre todo capaz de una amiſtad tierna, franca, ſincera, conſtante, cultivada con todos los oficios de ſu linea, en un trato familiar, y humaniſsimo con muchos de ſus Oficiales, y Soldados, ſin deſden, ni fauſto alguno en la ſuprema elevacion de la fortuna. Deſpues de todo, ſi ſe ha de creer á Plutarcho, ni Alexandro conocio quanto lo amaban ſus Macedonios, los Griegos, y aun los miſmos Perſas vencidos, haſta las vecindades de ſu muerte, quando vio coronado ſu real lecho, y humedecido con las lagrymas de ſus primeros Miniſtros, Capitanes, y Oficiales; ni aquellos conocieron quanto amaban à Alexandro, haſta que ſe los robó la muerte del Throno, y de los ojos, en la primavera de ſu edad, y de ſu fortuna. Su muerte inundò en lagrymas, y gemidos â toda Babylonia, y ſin poderſe contener dentro de ſus mnros, ſe propagaron por todas las Provincias de aquel Imperio. Syſigambis, que avia tolerado, con fortaleza ſuperior á ſu ſexo, la muerte de ſu hijo Darìo, la de ſu Padre, la de ſu marido, la de ochenta hermanos, que en un dia hizo matar Occo, y la ultima ruina de ſu Caſa, no tuvo baſtante eſfuerzo para ſobrellevar la de Alexandro, y cediendo â la fuerza del dolor, ſe abſtuvo de comer, haſta que ſacrificò al ſentimiento comun la propria vida. Aridèo, Oficial de nombre, à quien ſe encomendó el entierro, y ſepulchro del Real Cadaver, franqueandole

para

para eſte efecto todos los theſoros del Erario, tardò en diſponer los funerales dos años enteros, dando ocaſion eſta demora à Olympias, á que ſe quexàſſe del amor de los Macedonios, como de un amor extremoſo, que avia degenerado en impio, privando por tanto tiempo à ſu hijo Alexandro de ſepultura, beneficio que ſe franquea luego â el mas infeliz de los mortales. A eſte regio exemplar del Imperio Griego, ſe pueden añadir otros dos, no menos iluſtres del Romano; el de Julio Ceſar, y el del Principe Germanico. El ſentimiento publico en la muerte de Julio, que tan elegantemente nos deſcribiò Virgilio, bajo el nombre, y perſona de Daphnis, ſegun aſſevera el mayor Comentador de eſte Poeta, el Doctiſsimo Jeſuita P. Juan Luis de la Cerda. (a) Fue el que ultimamente manifeſtò, ê hizo viſibles todos los fondos del fideliſsimo amor de los Romanos, para con eſte el primero de ſus Ceſares. La muerte de Germanico fue tan univerſalmente ſentida, y con tanto extremo llorada, que Tiberio, à quien tocaba la mas noble parte del ſentimiento, juzgó neceſſario reprimir el llanto de Roma con repetidos Edictos; y aun no baſtò la fuerza de èſtos á contener las lagrymas publicas, que precipitaba de los ojos de los Vaſallos el ardiente amor de aquel Principe por tantos titulos amable: *Non ſolatijs ullis*, dice Suetonio, *non edictis inhiberi luctus publicus potuit.* (b) Mas quando faltáſſen eſtos, y otros muchos exemplos que omitimos de todas edades, y Naciones, le quedaria á la verificacion de la maxima del P. Cauſino un campo, y theatro tan dilatado como eſte nuevo Mundo. Los Americanos, entre otras deſgracias baſtante ſenſibles, padecemos la infelicidad de carecer perpetuamente de la viſta, y preſencia de nueſtros Reyes, â cuyo im-

(a) *In argum. Eclog. 5.* (b) *In Caligul. Cap. 6.*

imperio ſujetò la Divina Providencia con altiſsimos deſignios eſta noble parte del univerſo. Eſta deſgraciada neceſsidad, aunq̃ no baſta â hacer menos exacta la obediẽcia, ni menos leal la ſujecion à las leyes del Soberano, no puede negarſe, q̃ quanto mas alexa los cuerpos, hace menos viſibles, y por eſſo menos obſervables â los ojos del Principe los corazones, no pudiendo eſtos manifeſtarle ſu amor, ni aun en aquellos ſignos con que manifieſtan el ſuyo, los que viven vecinos, ò no tan diſtantes del Solio. De aqui es, que en nueſtras Regiones, y Pueblos, es viſiblemente cierto, que la muerte del Monarcha es la que perfectamente deſcubre, califica, y autoriza el amor de los Vaſallos. En nueſtra America tiene ſu mas proprio lugar lo que dixo un diſcreto Politico Eſpañol: *Las demonſtraciones de ſentimiento, y dolor, que ſe hacen en la muerte de los Reyes en las Ciudades, y Provincias vecinas, ò poco diſtantes de las Cortes, ſon indicios de Lealtad; pero no lo ſon ſiempre de amor: más en las Regiones extremamente diſtantes, donde jamas ſe gozó de la preſencia del Principe, ni ſe tiene ſino una confuſa, é imperfecta noticia de ſus dotes, y virtudes, no tienen eſtas demonſtraciones otro origen, que aquella natural propenſion, ò innato amor, que inſpira á los hombres la naturaleza para con ſus Señores, y Principes naturales.* (c) Triſte infelicidad la de nueſtra Nacion, no poder deſcubrir toda la grandeza de ſu amor à ſus Reyes, ſino quando dexan de ſer Reyes, porque los arrebata del Throno, y deſpoja de la Corona la muerte!

La muerte pues hizo patentes, y expectables en el gran theatro de eſte nuevo Mundo todos los eſpacios, que ocupaba en los corazones Americanos el amor â ſu Catholica Reyna, y Auguſta Emperatriz la Se-

(c) *Saavedra en ſus Emp.*

Señora DOñA MARIA MAGDALENA JOSEPHA TERESA BARBARA DE PORTUGAL. El tiempo que esta sabia Reyna ocupò el Solio Español, la distancia, no menor, que de uno á otro mundo, que perpetuamente negaba â nuestros ojos su real presencia, tenia oculto, y como violentamente aprisionado el amor de los Americanos en sus leales pechos, cediendo el lugar à la Lealtad, para que se exercitàsse en todos los servicios, y cultos de su linea. Mas luego que la muerte la mejoró de throno, é imperio, se manifestò aquel amor en los signos, y efectos mas sensibles, y visiblemente demostrativos de este noble afecto. Tales deben juzgarse las demostraciones publicas de sentimiento, que hizo esta grande America por su difunta Reyna, y la pompa, magnificencia, y sumptuosidad con que celebrò sus Exequias esta su gran Metropoli. Estos signos, poco menos que infalibles del amor, y lealtad Mexicana, hacen todo el asumpto de este pequeño Volumen; el que para evitar (ya que no puede otros muchos) un defecto, y nota tan sobresaliente, como el que los mas de sus discursos, y sentencias se tomen de lugares communissimos, aplicables à qualesquiera Personajes, avrà de esperar para vèr la luz publica, todo el tiempo necessario para instruirnos en las noticias, que characterizan à la Reyna difunta, las que llegan á esta Capital aun con mayor interrupcion, y escasez, que â nuestro Puerto las Vanderas Españolas.

Luego que su Excià (el Señor Marques de las Amarillas) recibio la Real Cedula, en que se autenticaba la muerte de la Reyna Catholica DOñA MARIA BARBARA, aplicò toda la exactitud de su Lealtad, â dar las providencias, que parecieron mas proprias de la ocasion. Juntos los Señores Ministros de esta Real Audiencia en el Real Acuerdo, eligiò por Diputados,

que entendieſſen en la fabrica del Real Tumulo, y pompa funeral de las Exequias, á los Señores Lic. D. Joſeph Rodriguez del Toro, Caballero del Orden de Calatrava, y Lic. D. Domingo Treſpalacios, y Eſcandon, Caballero del Orden de Santiago. Aunque la lealtad, zelo, y amor con que eſtos dos Señores Miniſtros ſacrifican ſus nobles pechos à los ſervicios è intereſſes de la Real Corona, no fueran tan notorios en eſtos Reynos, ni tan calificados en el juicio de ſu Mageſtad Catholica, la confianza que hizo de ſus Perſonas el Excmò de Amarillas en aſſumpto, y empeño de tan alto character, podria ſervirles de la mas alta calificacion. En el miſmo Acuerdo quedaron ſeñalados para la publicacion de Lutos por el eſpacio de ſeis meſes, el dia primero, y para la regia ceremonia de los Peſames el dia ocho del mes de Marzo. Una, y otra accion ſe executò con toda la ſumptuoſidad, y aparato funebre, con que ſuelen celebrarſe ſemejantes funciones en las mas cultas Cortes de Europa.

Aun no ſe avian concluido eſtas como preliminares demoſtraciones de ſentimiento, quando la zeloſa actividad de los Señores Comiſſarios tenia ya encomendada la fabrica del Real Tumulo à uno de los Artifices de nombre de eſta Ciudad, y elegido, entre muchos que ſe preſentaron, el dibujo ó montea de la Obra, que fue del mayor agrado, y aprobacion de ſu Excià. El Artifice apurò en la fabrica todos los primores del arte, y logrando por inſtantes el tiempo, en poco mas de dos meſes entregó acabada à la perfeccion una de las mas bellas, y ſumptuoſas maquinas funerales, entre quantas ſe han erigido â los difuntos Reyes Catholicos en una, y otra America. Bien que eſta aceleracion en una obra tan vaſta, y de primor, y artificio tan delicado, no ſe debiò à ſola la deſtreza del Artifice, ſino

à

á la reſpectable preſencia de los Señores Comiſſarios, que frequentaron el Obrador, y por la mayor parte â la conducta, empeño, y activiſsimo genio de uno de los Miniſtros ſubalternos de eſta Real Audiencia, que aſſiſtiò diariamente à la fabrica, con tanta, ò mayor exactitud, que el miſmo Artifice. Menor eficacia no era digna de un Real Miniſtro, de quien es glorioſo character (ſobre la integridad de coſtumbres, y un gran fondo de virtud, y devocion chriſtiana) un zelo ardientiſsimo en los intereſſes, y ſervicios de eſta Real Audiencia, diariamente exercitado por muchos años, el que ſe hà conciliado las atenciones, y primeras confianzas de todos los Señores Togados, y aun las de los Excmós Señores Virreyes de eſta Nueva Eſpaña, con juſticia, y meritos mas calificados, que los que tuvieron un Caliſthenes en la Grecia, para merecerſe las confianzas del Areopago, y un L. Agripina en la antigua Italia los reſpectos, y aplauſos del Senado Romano. En eſte raſgo de elogio no he dado una ſola letra, ó tilde, no digo á la lisonja; pero ni aun à la paſsion, y gratitud que podrian arraſtrar la pluma acia los encomios de eſte noble Republicano, â quien deſde mi tierna juventud debo todos los oficios de verdadero Padre, á los que ſatisfago en no pequeña parte con eſta publica proteſtacion; ſi es verdadera la ſentencia de Seneca: *Beneficijs magnâ ex parte ſatis fit, eorumdem confeſſione præſertim publicâ.* (d)

Con la magnifica conſtruccion de la Pyra ò Tumulo, avia ya tributado la Lealtad Mexicana â ſu difunta Reyna, el principal ó ſupremo de los honores ſepulchrales, juſtiſsimamente debidos à la Mageſtad Regia. Dixe el ſupremo, porque tal era en el juicio de caſi todas las Naciones de la antiguedad, el Sepulchro, ó Mo-

(d) *Senec. in Lucil.*

Monumento, en que depoſitaban las cenizas de los Principes, Heroes, y Heroinas; de donde tuvieron origen, y por los quales ſe ſuſtituyeron las maquinas funerales, que ſe erigen en nueſtros tiempos á los difuntos Monarchas. De los Sepulchros, ò Urnas ſepulchrales, hizo tan alto aprecio la Antiguedad, que le baſtaba el vèr à alguno de ſus Reyes, ó Heroes deſpojado de eſte honor, para levantar las quexas al Cielo, acuſando á ſus Dioſes, ó de injuſtos, ó de improvidos, llegando tal vez por ſola eſta cauſa, á dudar de ſu exiſtencia. A eſte extremo llegó Varron Atacino, Autor del ſiguiente Diſticho, al vér agotados los marmoles en el Sepulchro del impio Licinio, quando Caton, Padre de la Republica Romana, deſcanſaba en una breve Urna, baſtante ſolo à cubrir ſus cenizas; y el Cadaver del gran Pompeyo yacia deſcubierto ſin ſepulchro,ó Monumento alguno. (e)

Marmoreo Licinus tumulo jacet: at Cato parvo,
Pompejus nullo. Credimus eſſe Deos?

Màs con el tributo de eſte honor poſthumo, aunque ſupremamente eſtimable en todas edades, y Naciones, no quedaria ſatisfecha nueſtra Lealtad, ſi no huvieſſe llenado quanto cõprehendio en eſte ſolo verſo Virgilio: (f)

Et tumulum facite, & tumulo ſuperaddite carmen.

Animando los hermoſos cuerpos de la Pyra con cincuenta y tantas Poeſias de diverſos metros, y eſtilos, las miſmas, que con ſus eſcolios, ò iluſtraciones ocupan las mas de las paginas de eſte libro. En la explanacion de

(e) *Ap. Lal. Biſciol. t. 1. Lib. 6. Cap. 1.* (f) *Eclog. 5.*

de ſus conceptos ó ſentencias no ſeguimos el orden con que ſe colocaron, ſino el que deben guardar entre sí miſmas las Poeſias, ſegun la graduacion de los Poetas.

En el comento de algunos ſymbolos daremos á la pluma mucho mayor libertad de la que exigen las Poeſias, que fueremos explanando, cuyas ſentencias apenas neceſsitan para ſu inteligencia de uno ù otro raſgo. En eſto conſultamos à la gloria poſthuma de nueſtra Reyna, exemplarizando la virtud, ó virtudes, que ſon aſſumpto â dichos ſymbolos, con algunos particulares ſuceſſos, y acciones de ſu vida, de que hemos tenido noticia baſtantemente ſegura.

Ya pues la idèa ò plan de eſtas piezas, es el miſmo ſobre que han trabajado caſi todos los ingenios Eſpañoles, que en la antigua, y en la nueva Eſpaña ſe han encargado de eſta eſpecie de eſcritos. Uſamos de Symbolos, Emblemas, y Geroglificos, comentados con Poeſias de dìverſos metros, los miſmos, y con el miſmo artificio de que han uſado por muchos ſiglos unas Naciones tan cultas, y de literatura, y nombre tan reſpectable, como la Italiana, la Alemana, la Flamenca, y la Eſpañola. El uſo, y coſtumbre de ſola la Nacion Eſpañola, aunque fueſſen diverſos, y aun opueſtos al reſto de todas las otras Naciones del Mundo, ſería baſtante para quitar toda la libertad al diſcurſo, y à la pluma; pues la razon, la juſticia, y la gratitud nos executan â ſeguir en eſte, y qualeſquiera otros trabajos literarios, el dictamen, y uſo de aquella Nacion, bajo cuyas leyes vivimos, y à quien debemos las primeras luces de la Religion, y el primer conocimiento, y cultivo en todas las Artes, y Ciencias. Añadimos lo que, ó fue propria invencion, ò por lo menos intelectual bizarria de los Ingenios Americanos, en eſta eſpecie de Obras: comprehender muchos Symbolos y Geroglificos

bajo un ſolo Cuerpo metaphorico, tomado de algunos de los Reynos vejetable, ſenſitivo, y mineral, aplicando ſus dotes, ò propriedades, ya para ponderar el ſentimiento del Reyno, ò Ciudad, que celebran las Exequias, ya para elogiar las Virtudes, Proeſas, &c, del Monarcha, ò Perſonage à cuya memoria ſe conſagran. Eligìmos pues, para idea ò aſſumpto metaphorico de eſtos elogios funerales à la Aguila Mexicana, Ave Real, que por ſu eſpecie es muy propria para repreſentar los gemidos, y ayes en que ſe hace viſible el dolor, y por ſu regio character, y reales dotes, la mas apta para ſymbolizar quanto puede hallarſe de iluſtre, y memorable en una Reyna ſabia. La congruencia de eſta idèa de parte de Mexico es viſible. La Aguila es la diviſa, y blaſon del Eſcudo de Armas de eſta Imperial Ciudad, heredado del antiguo Imperio Mexicano. Repreſentar los ſuceſſos ya proſperos, ya adverſos, ya militares, ya politicos, de un Reyno, ò Nacion, con el cuerpo, ó cuerpos de que ſe forma el blaſon de ſus armas, es uſo, y coſtumbre authorizados à cada paſſo en la hiſtoria profana. Deſde que los Romanos hicieron diviſa de ſu Imperio à la Aguila, caſi todos los Poetas Latinos ſe ſirven del nombre, y propriedades de eſta Ave, para hablar metaphoricamente de los ſuceſſos, afectos, glorias, &c, de ſu Nacion; diciendo, ya que triumphaban, ó eran vencidas; ya que ſe alegraban ó entriſtecian las Aguilas Romanas. De la miſma metaphora han uſado todas las demas Naciones, que antes y deſpues de los Romanos colocaron à la Aguila en ſus Eſcudos, y Vanderas.

Ni es menos congruente la propueſta idèa para ſymbolizar las virtudes morales, politicas, y chriſtianas; las dotes naturales, y todo lo demas que puede contribuir á la gloria poſthuma de una Difunta Reyna.

Al-

Algunas Naciones de la antiguedad acoſtumbraban colocar una Aguila viva, atada de una piguela, ſobre la Pyra, ò Tumulo que erigian â ſus Monarchas, ó á ſus Heroes, la que deſataban, y ponian en libertad concluidas las demas ceremonias funerales, creyendo, que aquella Ave traſportaba la Alma del Difunto à los Cielos. De eſta ceremonia parece que uſaron con frequencia los Romanos; porque Sparcian. hace memoria de ella, hablando de la muerte, y funeral de Adriano Emperador: *E faſtigio aſcenſura in cœlum Aquila dimittitur, quæ in cœlum creditur ipſam Principis animam deferre.* Lo miſmo dixo Diodoro hablando de los funerales de Auguſto. Acaſo los Romanos tomaron eſte rito funeral de los Griegos. Digolo, porque en el ſepulchro de Platon pintaron una Aguila, en la que figuraban la grande alma de aquel hombre divino, deſatada de las priſsiones del cuerpo, y traſportandoſe al Cielo, pintura que explicaba eſte antiguo Epitaphio:

Cur Aquila ad tumulũ hũc volitas? Dic: nũquid ab aſtris
Hîc habitare Deum, fortè aliquem intuita eſt!
Imò anima extincti ſum Diva Platonis, Olympum
Quæ volo, ſed corpus terrigenum Attica habet.

Más en eſtas, y otras no menos congruentes noticias, que dexamos de producir, no podemos fundar, y ſoſtener la idea, y aſſumpto de eſtas funebres Poeſias. Su mas ſolido fundamento es la explicacion que ya vamos à hacer de las mas iluſtres dotes de la Aguila, para elogiar las virtudes politicas, y chriſtianas, que characterizan â nueſtra Difunta Reyna.

Los Epitaphios, ó Inſcripciones ſepulchrales, por ſu notoria antiguedad, y no tener otro deſtino de ſus pri-

primeros inventores, que el de animar las Lapidas de los Sepulchros, merecen la primera atencion de la pluma. Quatro ſe colocaron en el principal cuerpo de la Urna, dos Latinos, y dos en metro Caſtellano. En el Latino, que ocupaba la frente principal, ſe comprehende, expone, y aplica quanto permite el laconiſmo proprio de Epitaphio, la idèa metaphorica de toda la obra. Su artificio, y eſtilo es el miſmo â quien ha dado una reſpectable autoridad el uſo comun de los Humaniſtas modernos en las Naciones mas cultas de Europa, y del que tenemos tantos exemplares caſi en todos quantos han dado à la eſtampa Reglas, ó Preceptos para formar Elogios. Ni por eſto reprobamos el guſto de aquellos modernos (hai muchos de todas Naciones) que con no vulgar gloria de nueſtro ſiglo, imitan, y aun reproducen, la mageſtad, eſtilo, y ſimplicidad hermoſiſsima de las antiguas Inſcripciones Romanas, â las que ſe debe de juſticia todo el honor, y veneracion, que ſe conciliaron del Orbe literario en el ſiglo de oro de Auguſto.

En una de las lineas de la nueſtra, exponemos las principales prendas, y virtudes de nueſtra Reyna, que han de ſer objeto de los ſymbolos, y Poemas, colocando en primer lugar el Ingenio, ó Sabiduria. Eſta prenda iluſtrò la Real Perſona de MARIA BARBARA con una nueva corona de luz, que la hizo expectable à los ojos de la admiracion en la vida, y eximiò la gloria de ſu nombre de la juriſdiccion de la muerte, ſegun aquello de Propercio:

Ingenio ſtat ſine morte decus.

En toda la Europa ſe merecio el renombre de *Reyna Sabia*. Ni eſte fue uno de aquellos titulos, que ſuele apropriar à los Principes la adulacion, por un ſuperfi-

cial

cial conocimiento, é inteligencia de alguna, ó algunas facultades, ſino renombre, que ſe le debiò de juſticia, fundado, y ſoſtenido ſobre unos ricos fondos de literatura. MARIA BARBARA realmente aumentó, è iluſtró el dilatado catalogo de las mugeres ſabias, que han hecho vèr al mundo, que la debilidad del ſexo no ſe eſtiende á las potencias del Alma; y que la ſabiduria no es, ni puede juzgarſe dote privativa de los varones. La Naturaleza la dotó de un ingenio ſublime, agudo, reflexivo, tan pronto para concebir, como claro para exponer ſus conceptos, y por eſſo capaz de iluminarſe con las mas altas luces de todas las Artes, y Ciencias. Eſtas prendas intelectuales tuvieron un feliciſsimo cultivo en una excelente educacion, y en el eſtudio, y manejo de buenos libros. Aun no avia ſalido de la primavera de ſu edad, quando ya poſſeìa la inteligencia de ſeis Idiomas, entre èſtos el Latino, y el Frances. En todos converſaba, y eſcribia, uſando de todos eſtilos con propriedad, y elegancia. En ſu nativa lengua Portugueſa componia en todos metros verſos de bello guſto, y de eſtilo dulciſſimo; ſolia tambien exercitarſe en la Poeſia latina las mas veces en el verſo Elegiaco, por ſer èſte el que mas ſymbolizaba con ſu afabiliſſimo genio. Tuvo ſingular Numen para traducir en verſo Portugues algunos paſſages de los Poetas Principes Latinos, y una extraordinaria facilidad para imitar los conceptos y eſtilo de los mas celebres Poetas Portugueſes. De la Hiſtoria podemos decir, que no tiene Pais alguno en que fueſſe del todo eſtrangero eſte real ingenio; porque tuvo mas que ordinario eſtudio, è inteligencia en los Hiſtoriadores antiguos, y modernos de primera nota, y en la Hiſtoria general de Eſpaña, y otras no pocas particulares de algunos Reynos Europèos, una completa inſtruccion. Eſtendio ſu eſtudio â la Hiſtoria canonica, y demas Libros ſantos de la Eſcri-

critura, de cuyos lugares ſolia uſar en las converſaciones con moderacion prudente; pero ſiempre con propriedad, juicio, è inteligencia. De la Geografia, Aſtronomia, diverſos ſyſthemas, y delicadas curioſidades de la Phyſica antigua, y moderna, tuvo las noticias, y erudicion ſuficientes para leer, y manejar con inteligencia los Autores, y Libros facultativos. Sobre todo, lo que embargò las atenciones, eſtudio, y aplicacion de eſta Reyna Sabia, fue el harmonioſo encanto de la Muſica, noble parte de las Mathematicas. Poſſeyó un conocimiento, poco menos que comprehenſivo de todos los principios, reglas, &c, que ſe contienen baxo eſta facultad, en quanto Ciencia, y de lo neceſſario, y conducente para la execucion, y practica que dirige, y regula como Arte. Fueron muchas las compoſiciones muſicas en que exercitó el genio, y la pluma, nacidos para la harmonia: entre todas ſobreſalio por ſu bello guſto, è inventiva la de la Oracion Mariana: *Salve Regina.* Eſta compoſicion ſe executò, ſiendo aun ſu Real Autora Princeſa de Aſturias, en no ſé que Templo de la gran Ciudad de Sevilla, por las dos reales Capillas Portugueſa, y Eſpañola, con aplauſo, y aun con admiracion de los Maeſtros, y primeros Muſicos de una, y otra. Algunos de la Italia, que eſtimulados de la fama, y celebridad de eſta compoſicion ſolicitaron con ardor los papeles, y los adquirieron con fortuna, le tributaron los elogios mas relevantes, reconociendo en ella perfectamente vaciado quanto tiene de grave, dulce, harmonioſo, y patetico la Muſica antigua, y moderna. Hemos hablado con alguna extencion del ingenio, y literatura de nueſtra Reyna, no tanto por explanar una ſola voz del Epitaphio, que vamos à traſcribir, quanto por fundar, y autorizar la eleccion que hicimos de la Aguila para idèa de eſtos Poemas, ſimbolo el mas proprio, antiguo, y autorizado de la Sabiduria. El Epitaphio decia aſsi:

EPI-

EPITAPHIUM.

Monumentum ne crede
Quod oculis videtur positum mortuæ:
Sentias scilicet non jacere,
Quæ
Depositò pondere super æthera evolavit;
Rara Avis,
Ut regnaret nata sceptrum gestavit.
Aquilam,
Quam Reginam observaveras diceres
Ingenio, fide, justitiâ, pietate.
Hanc profectò
In pignus, miraculum, columen,
Cœlum dederat Lusitaniæ,
Lusitania orbi terrarum,
Fortuna Hispaniæ,
Hispania tandem
Restituit Cœlo.
Sed vetant lacrymæ ita in laudem clamare;
Aquila enim
Luget è terris avolasse.
Subdita Dominam,
Mexicana Civitas Reginam Hispanam,
D. MARIAM BARBARAM DE PORTUGAL
Cui, si mortalis quòd esset, vita defecit,
Ut videatur, mortuam non esse, sed vivere
In memoria fideli,
EXCELENTISSIMUS DOMINUS
D. AUGUSTINUS DE AHUMADA, ET VILLALON
MARCHIO DE LAS AMARILLAS, &c:
PROREX MEXICANUS,
Civitate totâ parentalia solvente
Tumulum posuit
Mexici anno M, DCC, LIX.
Jam, Viator, abi,
Et sortem tuam tutè vide.

En la contraria frente de la Urna ſe eſcribio la otra Inſcripcion latina. Su aſſumpto es deſcribir ajuſtandoſe á nueſtra Metaphora el ſenſibiliſsimo eſtrago, que hizo en la Aguila Mexicana el golpe de la muerte, deſcargado ſobre la amable vida de ſu Emperatriz.

EPITAPHIUM.

AQUILA,
Ceu turtur,
Mœrore perdita, ejulat,
Et gemitibus
Gemitus reciprocat.
Rumor triſtis.
Obiiſſe Heu!
Hiſpaniarum Auguſtam
REGINAM,
Tanto Sceptro, tanto Rege, & immortalitate digniſsimam
BARBARAM:
Rumor hic (inquam) necdum totus
Mexicanam Aquilam placidiſsime volantem perterruit:
Perinde ac ſolent Aquilæ Columbas.
Tantumne audere Mortem?
Dum dubitat, rumor idem propius advolutus,
Inſtar Fulminis;
Multo etiam ſævior fulmine, quod Aquilas non tangit,
Mexicanam Aquilam perculit,
Peſſum dedit.
Ergo
Atonita, & alarum uſum dedocta,
Decidit, labitur afflicta
Moribunda exanimis
Et ſolis jam quæſtibus
Superſtes.

Con los Epitaphios caſtellanos ſe viſtieron los coſtados del principal cuerpo de la Urna. Sus ſentencias, eſtilo, y expreſsiones ſon tan claras, que no neceſsitan para comprehenderſe de mayor trabajo, que el de aplicar los ojos á ſu letura. Hemos procurado quanto permite el metro, characterizar el Soberano objeto à quien ſe conſagran.

EPITAPHIO.

YAce en fin aquella Ave generoſa,
A quien dio Portugal cuna brillante,
Su Solio Eſpaña, y un Fernando amãte
De ſu pecho el imperio en paz glorioſa.
Palas, corona le ciñò precioſa,
La Piedad, tuvo throno en ſu ſemblante,
La Fè, en ſu pecho Templo de diamante,
La Charidad, eſphera luminoſa.
Pero miente la voz, ſi condolida,
Que yace la Ave Real al Orbe advierte,
Miente, pues de sì miſma deſprendida,
Rota del cuerpo la priſſion mas fuerte,
El mundo dexa, pero no la vida,
Pues la dexa immortal ſu propria muerte.

EPI-

EPITAPHIO.

EN eſte regio Monumento yace
(Errò el duro buril, ſi yace eſcribe)
Entre las luces de eſta Pyra vive
Una Reyna mortal, que â eterna nace.
No avaro el tiempo ſus cenizas pace,
No de ſus glorias el honor proſcribe;
Pues entre aromas, que la fè percibe,
La que Aguila murio, Fenix renace.
O feliz Reyna! tu dichoſa ſuerte
El llanto acuſa del Indiano ſuelo:
No llore el Mundo, ſi el amor advierte,
Que quando paras de la vida el vuelo,
Sus proprias alas te preſtò la muerte,
Para que vueles immortal al Cielo.

Entramos en la explanacion de los Elogios ſymbolicos; y emblematicos, entre los quales ſe debe el primero lugar por el character del Idioma, y graduacion de la Poeſia á los Epigrammas latinos. Dionos aſſumpto para el primero, la mas heroyca de las virtudes, que ſeñalaron con rayos de luz las ultimas lineas de la vida de MARIA BARBARA. Llamo la mas heroyca â la Paciencia, y aun varonil fortaleza con que toleró los penoſiſsimos accidẽtes de ſu ultima, y dilatada enfermedad. Las circunſtancias de èſta fueron notorias al publico, ellas mantuvieron corrientes las lagrymas, y aun humedecen

hoy

hoy los ojos de los Eſpañoles, y Portugueſes. Parece, que en eſta moribunda Reyna quiſo autorizar la Providencia, lo que hablando de los Principes dixo el P. Cauſino. *Con alto conſejo diſpone la Providencia, que tal vez ſe renueven en los Reyes, y Perſonages, no pocos de los infortunios, y gran parte de las dolencias, y llagas del Santo Iob, para que ni los Principes ſe crean eſſemptos de la juriſdiccion de la muerte, ni los miſmos Vaſallos, que les tributan cultos de Deidades, juzguen, que realmente gozan de character, ó privilegios divinos.* Eſte alto deſengaño ſe hizo viſible en la Catholica Reyna MARIA BARBARA. Màs al miſmo tiempo ſe le preſentò al Mundo un exemplar iluſtriſsimo de paciencia, y fortaleza chriſtiana, en quien brillaron todas las heroycidades de eſta virtud, ſoſtenidas de un poder, y fuerza divina. Menor fuerza no baſtaria para que una muger, debil por ſexo, delicada por temperamento, y nacion, educada entre las delicias del Palacio, y colocada en el olympo de la fortuna, pudiera tolerar los dolores, y penalidades de un accidente tan prolongado, con conſtancia ciertamente ventajoſa á la que ſuelen celebrar los Eſcritores en el Philoſopho Ageſilao, el que ſiendo viſitado de Carneades, à tiempo que le martyrizaban los dolores de gota, previno á ſu hueſped diciendo, que los dolores de los pies aun no avian llegado al pecho. Mayores expreſsiones de conſtancia ſe eſcucharon de los labios de MARIA BARBARA, haſta llegar â prorrumpir en aquella la mas valiente de las ſentencias de Job: *Quis det, &c, ut afligens me dolore, non parcat, &c.* Sola eſta expreſsion baſtaba para calificar â Nueſtra Reyna de heroyna. Mas del exercicio, y heroyſmo de eſta virtud hemos de hablar en otra parte, con mayor extenſion. Lo dicho ſobra para la explanacion del ſiguiente lienzo: Dibujòſe con valiente viveza una Aguila coronada, ſoſtenida en

el

el ayre, traſpaſſada de algunas flechas, á la reſerva del pecho, que defendia con un eſcudo pendiente entre las garras. En lo inferior del lienzo ſe pintaron algunos Cazadores diſparandole gran copia de dardos. El Mote ſe tomó de Virgilio:

Nec vulnera terrent. Æneid. lib. 11.

EPIGRAMMA.

Fallor? an in Cœlum mittuntur tela profundum,
Impavidamque Aquilam ſpicula torta petunt?
Hoc viſum ſuperis? tantos fert Jupiter auſus?
Quam ſua nec tangunt fulmina, tela præmant?
Ipſa immota manet, ſuperat, ridetque ſagittas;
Regia nam vinci vulnere neſcit Avis.
Ergo tela juvant: celerant congeſta triumphum,
Nam quævis volucri plaga, corona fuit.
Regia, cur verò patitur tot vulnera virtus?
Ne divina foret credita, tela tulit.

La tranquilidad de eſpiritu entre las penas, y miſerias, á que eſtá por todas partes expueſta la vida humana, es una de las mas bellas dotes de la Fortaleza. Eſta dio materia al ſiguiente Epigramma, en el que hicimos una bien fundada invectiva á la muerte, inſultandola, no ya de atrevida, ſino de temeraria, por aver diſparado una de ſus ſaetas á la Reyna de las Aves. A la Aguila apropriò la comun opinion entre las Aves, el miſmo privilegio que goza el Laurel entre las Plantas. Eſto es, eſtar eſſempto de la fogoſiſsima violencia del Rayo. Bien, que con diferencia ventajoſa, reſpecto de la Ave. Porque el

el Laurel al violento eſtruendo del rayo ſe eſtremece, y tiembla dando viſibles mueſtras de lo que tiene comun con los demas Arboles, y Plantas. No aſsi la Aguila, que ſe mantiene ſerena, ó imperturbable, como Señora dominante de la region, en la mas deshecha tempeſtad, quando las otras Aves, unas ſe precipitan heridas, otras huyen cobardes, todas temen, y ſe horrorizan á cada rayo, que ſe diſpara, amenazando en el trueno la ruina del mundo. De eſta ſoberana prerrogativa, ſea real, ò fabuloſa, parece tuvo origen el Proverbio latino: *Aquilam non tangit fulmen*, y lo tuvo ciertamente el atribuir los Poetas â la Aguila el alto oficio de miniſtrar los rayos à Jupiter. De aqui deducimos quan temerario fue el atentado de la Parca, que pretendio llegaſſen ſus ſaetas àdonde no alcanzan los rayos, dirigiendo ſus tiros al privilegiado pecho de la Aguila Eſpañola. En efecto, la Muerte diſparó tantas de ſus flechas â Nueſtra Auguſta Reyna, quantos fueron los dolores, y accidentes de ſu prolongada enfermedad, màs ſe embotaron todas las puntas en la heroycidad de ſu paciencia, manteniendoſe aquel varonil eſpiritu tan ſereno, y tranquilo, como una Aguila entre los horrores, y rayos de la tempeſtad mas violenta. Eſta ſerenidad de animo pretendio hacer viſible el pincel en el correſpondiente lienzo. Pintoſe con horrible, pero hermoſo colorido una deshecha tempeſtad, entre cuyas ſombras ſe deſcubrian muchas Aves de todas eſpecies, unas huyendo, otras precipitandoſe, como heridas de rayo, â la tierra. En el opueſto orizonte ſe dibujó una elevada montaña, bajo un rompimiento de Cielo ſereno, y claro, por cuya cima gyraba con mageſtuoſo vuelo una Aguila coronada, al pie de la montaña ſe pintó la Muerte diſparando muchas flechas â la Aguila. Explicò todo el penſamiento eſte lemma:

Nec fulmina tangunt. Pontan. L. Met.

EPIGRAMMA.

Aſpicis, ut Cœlo volitat ſecura ſereno
Inter pennigeras quæ benè regnat aves?
Vel quæ ſubjectæ jaculantur nubila terræ
Fulmina, non illam vulnere ſæva petunt.
Quid facili tentas vitam temerare ſagittâ,
Parca ferox? ictu caſſa ſagitta cadet.
Obſervare magis juvat, intactamque vereri,
Ne temeræ ſubeas, ni vereare, notam.
Nec calamo jactes triſti cecidiſſe petitam,
Si regnans placido conſtitit illa polo.

Harian un viſible agravio â la regia Mageſtad de la Aguila los antiguos Aſtronomos, ſi no la huvieran colocado entre las figuras celeſtes, deſpues de aver elevado al Cielo Peſces, Toros, Leones, y otros muchos Brutos. Porque no ay Ave en el ayre, Pes en el mar, ni Bruto en la tierra, que tenga derecho mas calificado, que el que ſe obſerva en la Aguila para tranſportarſe à los Cielos. La amoroſa propenſion â obſervar las luces, y beber los rayos del Sol, la que deſcubre en la cuna, aumenta en ſu juventud, y renueva en ſu ancianidad, la elevacion, y direccion de los vuelos, que la mantiene ſobre todas las Aves la mas vecina, ó menos retirada del Cielo, y otras no pocas qualidades characteriſticas de eſta Ave Reyna, la hacen la mas digna de tener diſtinguido aſsiento entre los Aſtros de la Eſphera. Delpues de todo, eſſas miſmas dotes mejoradas en el real eſpiritu de MARIA BARBARA, nos executaron

ron à deſpojar de ſu proprio throno à la Aguila celeſte, y apropriarſelo á la Eſpañola. Eſto ſe hizo en el correſpondiente tablero. Dentro de un circulo de luces ſe pintò la Aguila celeſte, manteniendo en el pico una Corona de pequeñas eſtrellas, y en la accion de eſtarſe deſprendiendo, ò arrancando de ſu proprio aſsiento, para cederſelo à otra Aguila, que ya ſe avecindaba â la Eſphera, acabando de deſprenderſe de un Mageſtuoſo throno, que ſe dibujó en la parte inferior, fabricado ſobre los glovos de dos Mundos. Con eſte hermoſo eſpectaculo pretendimos moderar las lagrymas de Eſpaña, haciendole vêr, que las Aguilas no nacen para el ſuelo: que el nobiliſsimo eſpiritu de ſu Reyna, no podia hallar correſpondiente Solio, ni aun en las Eſpheras de dos Mundos, que la Muerte no la deſpojó del throno, ſino que la traſladò del Eſpañol al celeſtial, reſtituyendola à ſu Eſphera. Aſsi lo ponderaba la ſiguiente Poeſia, con el Mote del gran Poeta Clandiano.

Sunt altera nobis
Sidera....De Rap.

EPIGRAMMA.

Quam gemino facile regnantem cernis in orbe,
Toto majorem dixeris orbe, reor.
Sed petit illa ſuo Cœli convexa volatu:
A terris illam, ſcilicet, aſtra petunt.
Quam non terra ſuo concluſerat orbe, ſupernum
Inter & aſtra ſuum debet habere locum.
En volucres deflent, quas tellus continet, orbas
Quod ſe Reginâ contigit eſſe ſuâ.
Invideant Cœlis? ne ſit furor iſte dolori:
Nam quem debebant, reſtituêre locum.

El fabuloſo rapto de Ganimedes, executado por la Aguila de Jupiter, ó por èſte transformado en Aguila, es vulgariſsimo, de èl nos ſervimos para adornar el ſiguiente lienzo, à cuyo Symbolo, ò Emblema dio el primer fundamento la coſtumbre de aquellas Naciones, que creyeron, que los eſpiritus de ſus Principes, deſatados del cuerpo, eran tranſportados al Cielo por el Aguila de Jupiter. Por lo menos no avrà quien niegue las ventajas, que hace el eſpiritu de nueſtra Reyna â el Joven Principe de Phrygia, aun concediendole à èſte quantas bellas dotes, y prerrogativas le atribuyeron los Poetas. De aqui deducimos el derecho de nueſtra Reyna, para ſer tranſportada al Cielo ſobre las alas de la Aguila. Dibujóſe pues una hermoſa Aguila, volando acia el Cielo, y tranſportando entre las alas la figura de un hermoſo Infante; con èſta ſignificamos el eſpiritu de nueſtra Reyna, para el que eſtaba preparado en el Cielo un hermoſo throno de eſtrellas: la Muerte ſe pintò obſervando eſte rapto, aviendo arrojado à la tierra el Arco, y Saetas. Explicò todo el penſamiento el lemma Virgiliano.

Evexit ad æthera virtus. Æneid. L. 6.

EPIGRAMMA.

Cernis, ut æthereas volucrum Regina per auras,
Ut cœlos ditet, gaudia noſtra rapit?
Laude ſuâ geminum complerat BARBARA *mundum;*
Quà Phœbi exurgunt, quà tumulantur equi.
Viderat hoc cœlum, terrisque invidit honorem,
Teque ipſum rapuit gloria tanta Jovem.
Terra vale: æternas, inquit, dent ſydera ſedes:
Ecce Aquilam, pennis portet, in aſtra ferat.
Quam benè! nam Virtus melior Ganymede Tonanti,
Dignior, in Cœlos, quæ reparetur, erat.

Se ha tenido ſiempre por gallarda expreſsion de Horacio Flacco, quando queriendo dar à conocer lo grande de ſu amor, para con un amigo, no dudó entre otros nombres llamarle, la mitad de ſu alma: *Dimidium animæ meæ*: Expreſsion, que juzgandola mentiroſa la Philoſophia, pretende hacerla veroſimil el delirio de los amantes. Es el amor aquel dulce encantador, que transforma en el amado los mas nobles afectos del amante: es aquel fingido Protheo, que por inſtantes ſe mudò, viſtiendoſe de tantas figuras, quantos ſon los afectos, que ſe regiſtran en dos que bien ſe quieren: Es no ſé que occulto magnetiſmo el mobil de ſus acciones: En ellos, con igual correſpondencia, ya ſe vee un ayre gracioſo, eſtando poſſeidos de alegria; ya un triſte ſentimiento imperados del dolor; la triſteza de uno, hace forzoſo èco en el otro; haſta la miſma muerte, parece, no puede exercer ſu tyrana juriſdiccion en uno, ſin que diſpare juntamente ſu certera ſaeta al corazon del otro; ò por mejor decir: no puede menos, que con un miſmo tiro coronarſe vencedora de dos triumphos. Rara propenſion la del amor! El que profeſſó ſiempre nueſtro Catholico Monarcha D. FERNANDO, á ſu muy amada Eſpoſa la Reyna Doña BARBARA, aunque no nos lo perſuadieran otros muchos argumentos, nos lo daria â conocer vivamente aquella triſteza, aquel dolor, aquel extremoſo ſentimiento, rebelados enemigos de la Mageſtad, que no contentandoſe con tocar en lo vivo ſu real pecho, machinan privar â toda la Monarchia de ſu mas apreciable vida, eſtando ya eclipſado el brillante Sol del Soberano. O, y como ſe vè por la experiencia, que en la ſentida muerte de nueſtra Reyna Doña MARIA BARBARA DE PORTUGAL, ó há perdido nueſtro Soberano la mitad de ſu alma, perdiendo la mitad de ſu corazon, ó manifeſtandoſe eclipſada ſu luz, parece

que

que en parte vive, y en parte muere, ſin poder diſcernirſe, que ſemblante es el que vive en FERNANDO, quando á todas luces parece muerto! Eſte melancolico ſuceſſo de nueſtro Soberano, dio argumento al Symbolo en que ſe pintó un Sol padeciendo un funeſto eclipſe: de dos ſemicirculos, que hacen rotunda la fas de eſte Planeta, el uno ſe regiſtró obſcuro, el otro claro; de èſte ſalia una lluvia copioſa acia la tierra, en donde ſe veìa una Aguila ciega ya, pero deſtilando abundantes lagrymas de las concavidades de ſus ojos, y de eſtos el lemma Virgiliano:

Lentus non deficit humor. Georg. lib. 1.

CANCION.

Què bien haces, ſi triſte
La vida exhalas en amargo llanto
A eclipſe tal, que en fuentes dà deſpojos:
Pues en gemir inſiſte,
Nada tienes que vèr, ſi en ſu quebranto
Has eſtrellado los partidos ojos.
De eſquiva Parca enojos
Llora, y ſi á eſtos ſe atreve,
No admire lo que llueve,
Tu perſpicacia aguda,
Quando en lagrymas muda,
Los rayos que en ſu luz tu viſta bebe;
Ni lo que hace ſu filo en menor vida,
Si el miſmo Sol en agua ſe liquìda.

Llora FERNANDO muerta
La media vida, la mitad del alma,
Y cambia luces en crecidas fuentes:
Pues sientes bien, si cierta,
Al estrago, que causa tanta calma,
Acompañas con liquidas corrientes;
Màs que mucho, que ardientes
Perlas, á amor gigante
Brote el pecho, y constante
En ansia lastimosa,
De chara, dulce Esposa,
La otra mitad de vida rinda amante,
Si el nupcial nudo por ingrata suerte
De medio â medio le cortò la muerte.

En la tarja correspondiente se pintó un Sol naciendo del mar, y una Aguila bebiendo las primeras luces de este Planeta; al orizonte opuesto se miraba sepultandose en su ocaso al Sol, sobre cuya tumba estendia la Muerte negras sombras. Con este Symbolo se intentó dar à conocer el amor, y lealtad de los Portugueses para con su Serenissima Princesa; quien vive aun, y vivirá siempre en su memoria, renaciendo à mejor luz en unos corazones q̃ la adoraron en su primer oriente. Por Epigraphe este:

Vicit iter durum Pietas. Æneid. lib. 6.

CANCION.

Aunque Parca tyrana
Sepulte en sombras la solar esphera,

Por

Por hundir en las aguas tus viſlumbres,
La Lealtad Luſitana
Nuevo oriente previene en ſu ribera
(Què no harà Amor!) â tus difuntas lumbres:
A las ſagradas cumbres
Vuelva â morar gozoſo,
Sol que dexò el repoſo,
En ſu Zenit lucido;
Y el hado vea atrevido,
Como nace otra vez mas generoſo,
Del miſmo mar, que al orbe ſerà eſpejo,
Donde tenga ſu luz mayor reflexo.
No ya triſte lamento
A los Cielos levante el Luſitano,
Quando eſta luz le falta en ſus eſtrellas,
Que con mas lucimiento,
Al poder que ſe mira en ſu Real Mano,
Aun en ſombras de luz brillan ſus huellas:
Con flamantes centellas
A eſplendor permanente,
Impulſo diligente
De la rizada eſpuma,
Tribute llanto en ſuma,
Para reſucitarlo providente,
Pues à amor, que vincùla en èl ſu gloria,
Le renace otra vida en la memoria.

ENtre los ſoberanos privilegios, y prerrogativas de la virtud, debe eſtimarſe, ſi no por el mayor, por uno de los mas admirables aquella eſpecie de immortalidad, que la exime de las ſeveras leyes, y Juriſdiccion de la muerte. Exercita eſta ſu dominio tan univerſal como deſpotico, no ſolo en el fragiliſsimo polvo de que ſe organiza el cuerpo humano, maquina tan debil, que parece, que ſolo fue formada para ſer capaz de ſer deſtruida; mas tambien ſobre aquellas criaturas, ô vejetables, ó inſenſibles, que por la robuſtiſſima, y duriſsima conſiſtencia de ſus cuerpos ſe pudieran creer immortales. Tambien ſe ſujetan â la violenta fuerza de la muerte los Robles, y las Rocas, los Marmoles, y Bronces, los Valles, y los Montes; y en todos eſtos robuſtiſsimos cuerpos imprime los golpes de ſu guadaña, con toda aquella fuerza, ê impulſo, que nos hacen viſible los ruinoſos eſtragos del tiempo:

Mors etiam ſaxis nominibusque venit.

Con eſte experimental deſengaño convate la ſobervia del hombre una diſcreta Muſa en eſtas tan dulces como elegantes Coplas:

Agoniza el Cedro, y quiere,
Deſvanecido el orgullo
Del Eſpino, atropellar
Las leyes de lo caduco?

Cae la Torre, y admirando
Tanto fragmento menudo,
Olvida la Choza vana
De aquel retrato el dibujo?

El Riſco deſmoronado
Perece, y el Valle rudo,
No hà de ſufrir el eſtrago,
Quando es del Monte ſepulchro?

No puedo contener la Pluma, aunque me exponga á la nota de prolixo, ſin traſladar al papel los dulciſsimos ecos de uno de los mas canoros Ciſnes del Tajo, D. Franciſco Manuel, famoſo Poeta Portugues, que en una de ſus Elegias Eſpañolas animò eſte viſible deſengaño con eſtas patheticas expreſsiones.

Apenas del ſobervio Tajo anhela
Tres dias la corriente, quando ayrado
Le bebe el Mar con furia, ô con cautela.
Apenas el pompoſo Roble armado
Trueca la paz del Boſque en eſperanza,
Quando infama las Playas deſtrozado.
Apenas la primera pluma alcanza
El Paxarillo, quando la eſcondida
Voraz Serpiente roba ſu confianza.
O meta inevitable de la vida!
O deuda univerſal de criatura!
Deuda mayor pagada, que debida.

Qual por miſeria (dime) ò por ventura
De infalible acabar, de fin preciſo
En mucha, ô poca ſuerte eſtà ſegura?

Que vez le perdonaſte al ſacro aliſo?
Y quando no, gaſtando pedernales,
En piedras no eſcribiſte al hombre aviſo?
El Cerro, que oy la planta dificulta,
Golfo ſe teme, arado quanto entena
Sobre el Batâvo leño el mar inſulta.
Tambien de eſta mudanza, ô de eſta pena,
Viven los Monumentos mal ſeguros,
Callados de la tierra, ô de la arena.
Què mucho, ſi en los tiempos aun futuros,
Los ſoberanos Aſtros han de vèrſe
Caer del alto Firmamento obſcuros.

DE eſte caſi omnipotente imperio, y univerſal dominacion, que reconocen todas las criaturas en todas ſus eſpecies, è individuos, eſtá del todo libre, y exempta, ò por privilegio, ô por naturaleza la Virtud, à quien el tiempo, y el olvido tributan todos aquellos reſpectos, que ſon debidos â la alteza, y divinidad de ſu origen. En los dilatados dominios de la Muerte todas las criaturas ſon nativas por naturaleza, y eſclavas por caſtigo, ſola la virtud es eſtrangera, y Señora, que como hija legitima de la gracia, nunca puede ſujetarſe â aquella fatal juriſdiccion, que fue originaria del Pecado. Eſte noble atributo de la Virtud eſtá expreſſamente canonizado en varios paſſages de la Sagrada Eſcriptura, los que omitimos por no tener el mas decoroſo lugar en eſta eſpecie de eſcritos tan reſpectables, y ſagrados teſtimonios. De los profanos ſe pueden producir tantos, quantos ſon los

panegyricos, que tributan à la virtud en ſus tratados de Ethica los Philoſophos morales, y los elevados elogios con que preconizan ſus divinas prerrogativas los Poetas, y Oradores antiguos, y modernos, Gentiles, y Catholicos. Todos conceden à la virtud un origen divino, de donde debe participar una inalterable permanencia, que la conſtituye immortal. Eſta divina excelencia, ſolo propria de la Virtud, pero comun à todas las virtudes heroycas, brillò con ſuperiores rayos en la Real Piedad de nueſtra Difunta Soberana. Aunque à la Virtud no le fuera tan debida por derecho de naturaleza una caſi eterna perpetuidad, parece, que ſe debia conceder eſta prerrogativa à las heroycas virtudes de tan piadoſa Reyna, porque no tuvo Virtud, que no fuera verdaderamente Real, nacida en las mas altas cunas, y entronizada en la cumbre del Olympo del honor, en cuya Region ſiempre limpia por elevada, dilata todos ſus rayos la Piedad, ſin que la guerra civil de los Elementos pueda alterar ſus luces, ni los vapores de la tierra obſcurecerlas, mucho menos extinguirlas. Las virtudes heroycas de los Monarchas tienen un Soberano privilegio, que no gozan las de un particular, porque no ſolo ſe conſervan â sì miſmas, ſino que mantienen el miſmo Dominio, y Corona aun deſpues de la muerte de ſu Real Dueño. Pudo la Muerte arruinar aquella precioſa vida, con que ſe animaba el gigante Cuerpo de la Monarquia Eſpañola; pero no pudo deſpojar â nueſtra piadoſiſsima Reyna del Throno, ni robarle aquella Corona, que mantuvo ſiempre elevada, y brillante la heroycidad de ſu virtud. Mantiene aun deſpues de la muerte el miſmo Dominio en mas alta, y dilatada eſphera, y en la miſma frente la Corona, que mejorò de rayos la Muerte, mejorando aun en eſta parte una de las reales dotes de la Aguila.

Luego, que ſe ſiente mortalmente herida eſta

Ave

Ave generoſa, no abate cobarde las alas, como ſuelen las Aves plebeyas, buſcando el mas humilde, y abatido ſepulchro en la tierra, ſino que reuniendo los ultimos esfuerzos, y alientos de la vida, anìma con mayor valentia los vuelos, haſta colocarſe en la alta cumbre de la mas vecina montaña, donde muere en fin en ſu proprio Throno, ſin perder con los alientos de la vida la ſoberanía, y Mageſtad de Reyna; quedando aun el cadaver de eſte Real Paxaro en aquella miſma elevacion, que le dio la naturaleza ſobre todo el vulgo de las Aves. Acuerdome de aver leido, no ſè en qual de las excelentes obras poeticas de Lope de Vega, bellamente ponderada eſta real qualidad de la Aguila en la ſiguiente Eſtancia.

Como el Aguila Real encumbra el vuelo,
De aſtuto Aſpid herida,
El ſepulchro buſcando de ſu vida,
En la alta cumbre mas vecina al Cielo;
En donde Reyna de la Plebe alada,
Eſpira entronizada,
Sin que pueda perder, por fatal ſuerte,
La Mageſtad de Reyna con la muerte.

ESte miſmo fue el penſamiento, à quien dio aparente, pero hermoſo cuerpo el pincel en el ſiguiente Symbolo. En la Region ſuperior del ayre ſe deſcubria un Carro triumphal, tirado de dos Pavones, ò Pavos Reales, tan hermoſamente dibujado, como colorido; en donde iba ſentada, ò entronizada una Aguila con las Inſignias Reales, Corona, y Cetro, pero traſpaſſado el pecho con una flecha: Eſte aereo triumpho ob-

obſervaba deſde la tierra la Muerte, que arrojados el arco, y flechas, indicaba en la ſuſpenſion del movimiento, eſtar ſorprendida de una eſtatica admiracion. Del reſpaldo del Carro ſe deſprendia una vanderola, con eſte Epigraphe: *Servat poſt fata Coronam*, tomado del gran Poeta Silio Italico, è iluſtrado con el ſiguiente

SONETO.

AGuila hermoſa, que al rigor poſtrada
De tanto cruel harpon, yaces herida,
Si en triumpho vuelas, como eſtas vencida?
Si eſtàs vencida, como entronizada?
Dexa ya el Throno, donde coronada,
La tierra toda te adorò rendida;
Que es mucha vanidad, eſtar ſin vida,
Y Reynar en dos Mundos adorada:
Màs no lo dexes, que el harpon tyrano,
Si el pecho pudo penetrar ardiente,
No alcanza à herir tu Solio ſoberano;
Y el furor de la Parca irreverente,
Hurtar no pudo el Cetro de tu Mano,
Ni robar la Corona de tu Frente.

EN el gruteſco del Tablero correſpondiente, ſe preſentaba â la viſta la Muerte, ſobre un macilento, pero alado caballo, cuya rapidez en la bien fingida carrera, excedia al parecer la violencia de las muchas ſaetas, que iba diſparando contra una Aguila, que con mageſtuoſo vuelo ſe remontaba â la mas alta region

del

del Ayre. Ni es digno de cenſura, el que en eſtos funebres Gerogliphicos repreſentemos â la Muerte bajo tantas, y tan varias figuras, como un Proteo de la crueldad, quando nos hà ſido por tantos titulos ſenſible ſu inevitable golpe; ni quedara ſatisfecha nueſtra Lealtad, ſi no pretendiera apurar todas las expreſsiones de dolor, que ſe preſentan á la fantaſia, y puede hacer viſibles el Pincel. Clamores, y querellas contra la tyrania de la Muerte, aunque ſiempre ſean vanas, no ſe puede negar, que ſon el unico deſahogo del amor en ſemejantes perdidas; animando nueſtra conformidad con los adorables decretos de la Providencia, ò buſcando alguna diſculpa â la ſeveridad de la Muerte, en aquella fatal generalidad, ò univerſal deſpotiſmo con que arruina, y deſtruye quanto encuentra, igualando la ſencillez de la cabaña, con la ſoberania de la Corona, y profanando el Sagrado de la Mageſtad, con la miſma planta con que huella, y trilla los mas viles Inſectos de la tierra:

Scilicet omne ſacrum Mors importuna profanat.

Cantò en la muerte de Tibulo un Gentil, cuya ſentencia, iluſtrado de mejores luces, explanò con elegancia poetica el Ovidio Portugues D. Franciſco Manuel en la muerte de un Prelado de diſtinguido caracter, en eſtas Eſtancias:

A ninguno reſerva
Bien que en la celſitud de ſu alto eſtado
De grande ſea ſagrado,
Ni â aquel q en ſu humildad juzga eſcondido,
Que vive por olvido.

De que Alexandro, Ceſar, ò Pompeo,
Magnanimos aſſombros de la fama,
(Que envidia de unos ſon, de otros deſeo.)
La Muerte no derrama
Quando igualmente à todos mortaliza,
Ceniza al viento, ò viento por ceniza?
O como el tiempo clama, y nos pregona,
Que la Mitra, y Corona,
Cayado, Cetro, Eſpada,
Es tierra, es polvo, es humo, es ſombra, es nada!
Vida en fin, y de ſuerte,
Que ſe hizo para enſayo de la muerte;
Siendo cada año, un eſcalon, que baja
Deſde la cuna, para la mortaja.

MAS como la univerſalidad de eſte dominio no puede miniſtrar algun ſolido conſuelo, quando el ſentimiento es tan grande, como noble, adelantòſe el penſamiento en el ya delineado Symbolo á buſcar alguna excepcion, que eximiera de tan comun deſgracia â una Reyna, que mereciò ſer immortal; y la hallò en los remontados vuelos de la Aguila. Con eſtos ſe remontan â la cumbre de la felicidad aquellos nobles eſpiritus, de quienes ſe dice con tanta verdad, como alabanza, que no pierden, ſino mejoran la vida, aun temporal, quando ſe deſprenden de los corruptibles lazos del cuerpo. No puede ſer deſpojo, ni eſtrago de la muerte una vida tanta; porque la muerte de los Juſtos, no es rendimiento, ſino triumpho, no es ruina, ſino vue-

vuelo, con que ſe elevan â aquella alta region donde no llegan las flechas de la muerte. En eſta claſſe de eſpiritus colocó à nueſtra gran Reyna la heroycidad de ſus virtudes, eximiendo ſu piadoſa vida de las ruinas, y eſtragos de la muerte, la miſma elevacion de ſu real eſpiritu, que deſatado de las priſsiones del cuerpo ſe remontò con alas de Aguila á ſu propria eſphera, mejorando de vida, y de Throno. Eſte conſuelo unico en tan ſenſible perdida preſentaba el ſiguiente Soneto à los ojos de Eſpaña, para moderar en parte, ya que no pueden contenerſe del todo, ſus lagrymas, animando eſta breve invectiva contra la Parca, el Hemiſtiquio Virgiliano:

Tellumque imbelle ſine ictu. Æneid.lib. 2.

CAlza alas â tus plumas, ò ligera
Muerte, eſta vez, q̃ en rafagas del viẽto,
Nuevo impulſo le das â lo ſangriento,
Como ſi eſſe por tuyo no lo fuera.
Què importa, que te jactes de certera,
Y de ſer mas veloz, que el penſamiento,
Si eſſe rayo de pluma es tan violento,
Que ſe le fue por alto à tu carrera?
Eſſa Aguila, que vuela coronada,
Al borrarte ſus huellas oportuna,
Burla tu rapidez deſenfrenada.
Porque en vidas, que van ſobre la Luna,
Si nunca allà llegò tu flecha alada,
No tienes, no, juriſdiccion alguna.

ES tan privatiba, como noble qualidad de la Aguila, el ſer la unica entre todas las Aves, que puede gloriarſe exempta de las fogoſas iras del Rayo. Aſsi nos la pintan quantos han obſervado la naturaleza, y propriedades de eſte Real Paxaro. Tiene eſta comun opinion dos fundamentos, uno verdadero, otro fabuloſo, y eſte ſegundo acaſo tuvo origen en el primero. Remontaſe el Aguila haſta la mas alta Region del Ayre, ſuperior à aquella donde ô ſe forman, ô ſe ſoſtienen las nubes, y de donde ſe diſparan los Rayos, ſea, ô no eſta miſma Region la patria del Rayo, tan controvertida entre los Philoſophos, y tan diſtante de nueſtro conocimiento, y penetracion, como lo eſtan las mas altas nubes de la tierra. Eſta elevacion de los vuelos de la Aguila, dio fundamento à la fabula, de que el Dios Jupiter avia traſladado eſta Ave al Cielo, con el deſignio de que le miniſtràſſe los Rayos, armas proprias, y caracteriſticas de aquella ſuprema Deidad. De alguno de eſtos dos principios, ô de ambos, naciò, ſi no me engaño, el antiguo adagio latino: *Aquilam non tangit fulmen.* Y de eſta la opinion tan comun, como autorizada entre los antiguos, de que el Rayo no hiere, ni alcanza â el Aguila, â quien por eſſo nada immuta, ni aſſuſta el horrible aparato, y eſtruendo de las mas furioſas tempeſtades, que han ſido, y ſeràn el horror de todas las criaturas ſenſitivas, y la mas violenta ruina de las inſenſibles, experimentando ſus ruinoſos eſtragos los Robles mas robuſtos, y las mas erguidas montañas. Es tan breve como elagante el paſſage en que nos deſcribe el pavor, y horror, que produce en toda la tierra la violenta furia del Rayo, la valiente pluma de Lucrecio.

Præterea cui non animus formidine Divum
Contrahitur? Cui non concrepunt membra pavore

Ful-

Fulminis horribili? Cum plaga torrida tellus
Contremit, & magnum percurrunt murmura cœlum
Non populi, gentesque tremunt? Lucr. lib. 5.

ESta noble prerrogativa diò fundamento á los Egypcios, y deſpues à muchos otros Eſcritores, para admirar en la Aguila el mas perfecto, y elevado exemplar de una invicta Conſtancia, y de la mas heroyca Paciencia, virtudes ambas tan nobles, como legitimas hijas de la Fortaleza. Y ſolo la nativa conſtancia de eſta Real Ave, nos podia miniſtrar un obſcuro ſymbolo para hacer viſible à los ojos de la admiracion la de Nueſtra Auguſta Reyna, y Señora Doña MARIA MAGDALENA BARBARA. Aunque no huvieran militado bajo las vanderas de la Fortaleza, tantas mugeres heroycamente conſtantes, como nos preſenta la Hiſtoria, el ſoberano exemplar de nueſtra gran Reyna, baſtaría para hacer vèr al Mundo, que la Fortaleza, no ſolo tiene Heroes, ſino Heroynas; y que una invencible conſtancia no eſtà vinculada à los hombres, como dote caracteriſtica del ſexo varonil, ſino que puede brillar en el debil, y bello ſexo, con iguales, y aun ſuperiores rayos. Los exemplos de eſta virtud, que animò con los ultimos alientos, ſon tan brillantes, y de tan alta heroycidad, que ellos ſolos baſtan para coronar de immortales luces ſu vida, y para hacer eternamente glorioſo ſu nombre en los anales, y faſtos de Eſpaña.

No ſé, ſi fue mas admirable eſpectaculo el que preſentaron en el antiguo Theatro del Mundo las Semiramis, Arthemiſas, Thomiris, y Zenobias, quando colocadas á la frente de un numeroſo exercito, ſe ſacrificaron con varonil oſſadia á los peligros de la Guerra, exponiendo ſus vidas à todas las puntas enemigas, en los mas ſangrientos convates tolerando con invencible conſtancia los afanes, y ſudores de la campaña;

que el que admirò la Corte de Madrid en la recamara de ſu paciente Reyna, quando herida de un mortal accidente, poſtrada en el real lecho, la que avia hollado dos Mundos, y llenado de Mageſtad el Solio Eſpañol, ſe hallò convatida, y ſitiada de un terrible exercito de dolores, y mortales anguſtias, capaces de rendir â la miſma animoſidad. Treinta y ſeis, ô treinta y ſiete dias ſe prolongò eſte nuevo linage de martyrio, ſin alivio conſiderable: todo eſte tiempo convatió con la miſma muerte aquel generoſo eſpiritu, haſta que la fuerza del accidente deſpojò de la vida â el martyrizado cuerpo; pero no pudo alterar ſu conſtancia, ni vencer ſu heroyca paciencia. No ſe le oyò en tan dilatado martyrio articular una quexa para deſahogo de ſus dolores, ni prorrumpir en alguna de aquellas, ô deſpechadas, ô laſtimeras expreſsiones, que ſuelen ſacar las poſtreras anſias â los labios de los moribundos, ſin conſulta del alvedrio. Yo no tengo, ni puedo inventar mas brillantes expreſsiones, para ponderar la heroycidad de eſta conſtancia, que aquellas con que nos deſcribe la miſma Fortaleza la arrogante pluma del Horacio Chriſtiano P. Mathias Caſimiro Sarbievio, (a) en las ſiguientes:

Beatus á quo non humilem gravis
Fortuna vocem, non humidam levis
Expreſſit unquam, curioſis
Dum tacitus præmit ora fatis.
Ad prima ſi quis vulnera non gemit,
Solo peregit bella ſilentio.
Celare qui novit, ſiniſtros
Ille poteſt bene ferre caſus.

Ille

(a) *Lib. 4. Od. 3.*

Ille, & caducis ſe licet undique
Suſpendat auris pontus, & in caput
Unius, & flammas, & undas, &
Vertat agens maria omnia auſter:
Rerum ruinas mentis ab arduâ
Sublimis aulâ, non ſine gaudio
Spectavit, & latè ruenti
Subjiciens ſua colla cœlo
Mundum decoro vulnere fulciet;
Iterque cœli fragmina, lugubre
Telluris inſiſtit ſepulchrum, ac
Incolumis morientibus ævi
Hæres ab alto proſpiciet magis
Hæc magna quàm ſint, quæ pedibus premit,
Quam quæ relinquit, jam tum Olympi
Non dubium morituras hoſpes.

UNA ſombra de eſta inalterable conſtancia ſe deſcubria en el ſiguiente lienzo. En la cumbre de un monte eſtaba ſepultandoſe en ſus miſmas ruinas un Torreon â la violenta fuerza de un Rayo diſparado en una bien ſombreada tempeſtad, â la falda ſe dibujò una Aguila ſentada â la ſombra de un Laurel, cuyo repoſo, y ſerenidad demonſtraban lo poco, que le aſſuſtaba aquel tempeſtuoſo eſtruendo: el mote lo miniſtrò Virgilio en eſte raſgo emphatico; que explicaba el ſiguiente:

Potuit, quæ plurima virtus
Eſſe fuit.....

SONETO.

VEs essa Torre, que Jayan del viento
Fue, y de violencias llega â ser ensayo,
Fabricando en sus ruinas el desmayo,
Un funesto Padron â el escarmiento?
No vès esse Pimpollo ceniciento,
Como las furias burla á tanto rayo,
Bajo el tierno Laurel, Fenix del Mayo,
Que renace en su verde monumento?
Tal fue la Heroyna, que con pecho mudo,
A la quexa, à la pena, á la dolencia,
De tanto golpe, que le hiere agudo,
Burlando firme, la fatal violencia,
Del mismo Jove con los rayos, pudo
Fabricar la Corona á su paciencia.

LA renovacion, ô rejuvenecencia de la Aguila, tan celebrada de los Escritores como un milagro de la naturaleza, está expressamente autenticada en las sagradas letras en aquella comparacion de David: *Renovabitur ut Aquilæ juventus tua.* (b) No convienen los Autores, ni en el tiempo, ni el modo, è instrumento con que se renueva este Paxaro. Rabbi, Sahadias, Gesnero, y Adelino dan un siglo de vida á esta Real Ave, en cuyo espacio dicen, que se renueva diez veces, una en cada decenio. No expressan esta circunstancia los Santos Padres Geronymo, Augustino, y Epiphanio, pero sí autorizan con expressos testimonios la opinion de los que afirman, que luego que entra el Aguila en la estacion de

(b) *Psalm. 102. ℣. 5.*

la ancianidad, reconoce una eſtraña peſantez en las alas, que le retarda, y á veces le aprioſiona los vuelos, experimenta una languida decadencia en las fuerzas, y nativo vigor de ſus nobles eſpiritus, y una torpe debilidad en la viſta, que no le permite fixar los ojos en el luminoſo cuerpo del Sol. De eſtos funeſtos eſtragos de la vejez, ſe repara con admirable inſtinto; limando, ê igualando primero las dos partes del pico contra una Roca, y calentandoſe deſpues á el fuego elemental, ô à los rayos del Sol, haſta que ſintiendoſe extramente encendida ſe arroja con perezoſo, y languido vuelo, ô â las aguas del Mar, ô â la mas vecina Fuente, ô Rio, donde ſe baña repetidas veces; y exponiendoſe luego á los rayos del Sol, reanima la agudeza de la viſta, la fuerza, y agilidad de las alas, el vigor, y eſpiritu de los nervios, la fortaleza de las garras, y depueſtas las antiguas plumas, ſe viſte de un nuevo, y hermoſo plumaje, haſta reſtituirſe del todo à el lozano, y robuſto vigor de la juventud, con una como natural reſurreccion.

El Sagrado Texto (que nos obligò â producir el Geroglifico, que vamos exponiendo, aunque ſomos de opinion de que eſtos divinos mununentos no deben hacer el fondo de eſtas funebres piezas) les promete à los Juſtos la renovacion, ô rejuvenecencia de la Aguila. Son muchas las circunſtancias en que imitan, y mejoran la renovacion de eſte prodigioſo Paxaro las Almas juſtas. Todas las expende, è iluſtra en ſus eruditos Comentarios el Doctiſsimo Jeſuita P. Dr. Thomas Le-Blanc.

Yo no puedo defraudar â la Pluma el honor de inſinuar algunas de las muchas, que admirò Eſpaña en las frequentes renovaciones de ſu Real Aguila. Renovoſe eſte feliz eſpiritu como Aguila, â los rayos del Sol, fixando los ojos del entendimiento en la immenſa luz

de

de la divinidad, ê immortales bienes del Cielo, á cuya cantemplacion deſtinaba no pequeña parte del dia, comunicando eſtas luces â ſus domeſticos, â quienes diariamente exercitaba en los mas fructuoſos actos de devocion, y piedad chriſtiana, deſpues de averlos inſtruido en las mas importantes maximas de la Religion. Quantas luces bebió eſta Real Aguila del divino Sol de Juſticia, en aquella breve eſphera, donde recogiò todas las ſuyas la Sabiduria, y todos ſus rayos el Amor, el adorable Sacramento de la Euchariſtia? Diranlo caſi todos los Templos de la Gran Ciudad de Sevilla, donde, ſiendo aun Princeſa de Aſturias, empleaba gran parte de las tardes, humildemente arrodillada ante la real preſencia del Cuerpo de Chriſto Sacramentado, expueſto al culto publico, ſacrificando en ſus aras los mas nobles afectos de aquel regio corazon. Fueron tan frequentes eſtas viſitas, y publicos cultos â el Auguſtiſsimo Sacramento, que huvo de reconvenir à la piadoſa Princeſa, ſu gran Padre, y Monarcha el Señor D. Phelipe V. juzgando, que tan publico, y tan iluſtre exemplo de religion, y piedad chriſtiana, ſerìa mas expectable â los ojos del publico, ſi tuvieſſe la qualidad de raro, ò por lo menos no fueſſe tan repetido, que llegara à diſminuir por comun, el aprecio, y edificacion del Pueblo. Renovoſe tambien en las aguas de la penitencia, purificandoſe en eſta ſagrada fuente de aquellas leves, pero frequentes manchas en que ſe inſinùa la corrupcion de la Naturaleza, aun en la miſma purpura de la Virtud; y de aquellos ordinarios efectos en que tropieza la flaqueza humana, aun quando camina por las ſendas de la piedad. Pero la mas notable, y mas propria renovacion de eſte real eſpiritu, fue la que executò en el la miſma muerte. Eſta lo aliviò del grave peſo del cuerpo, como ſuele aligerarſe de la grave peſantez de ſus plumas el Aguila: eſta le iluminó los ojos

del

del entendimiento, dandoles tanta claridad, y agudeza, que penetrando todas las eſpheras del Cielo los pudieſſe fixar en el miſmo Sol de la Divinidad: eſta lo viſtiò con los immortales dotes de la Bienaventuranza, miniſtrandole las mas proporcionadas alas para remontarſe â la cumbre de una bienaventurada felicidad; pudiendoſe decir à eſta Real Aguila, quando eſtaba vecina á ſu muerte, lo que con menos merito, y propriedad le dixo el Sol al Fenix en pluma del facundo, ê ingenioſo Poeta Claudiano:

.....Falſisque ſepulcris
Natales habiture vices, quæ ſæpe renaſci
Exitio, proprioque ſoles pubeſcere leto,
Accipe principium rurſus, corpusque coactum
Deſere: mutata melior procede figura.

ESta renovacion prometida â los Juſtos, como parte del premio de ſus virtudes, coronò la piadoſa vida de nueſtra gran Reyna, con una muerte (à lo que debemos creer) tan precioſa, que tuvo efectos, y calidades de reſurreccion, renovandoſe en aquel dichoſo eſpiritu los primeros candores de la inocencia, para introducirla en aquella eſphera, donde ſin variar de eſtacion eternamente florece la primavera de la vida. Eſto quiſimos delinear en el ſiguiente Geroglifico Pintòſe la muerte en uno de ſus mas proprios trages, el de Peſcadora; arrojando deſde un roto, y caſi arruinado Barco, una eſpacioſa red en las aguas de un caudaloſo Rio, con el deſignio, mejor dirè atentado, de hacer priſſionera á una Aguila, que ſe bañaba á poca diſtancia; pero eſta, depueſtas las antiguas plumas, que ſe deſcubrian eſparcidas ſobre las aguas, mejorada de alas, y alien-

tos, ſe levantaba, como ſi renacieſſe de las aguas, con pauſado, pero no timido vuelo, para reſtituirſe â ſu eſphera. Animaba el cuerpo del lienzo, uno de los excelentes verſos de Claudiano, en ſu bella deſcripcion del Fenix, el que ſin violar las reglas del arte ſymbolica, alegamos integro, por no defraudarle ni una pequeña parte de ſu energia.

Emeritos artus fecundâ morte reformat.
Epig. de Phœn. ℣ 25.

SONETO.

ERraſte el lance, necia, ſobre fiera,
Aun de las Aves ciega Peſcadora,
Pues la Ave Reyna, q̃ en los Cielos mora,
No ſe dexa prender de Red grozera;
Còmo avia de quedar vil priſſionera,
La que en las aguas, que de luces dora,
Feliz rejuvenece, y ſe mejora,
Mudando Cielo, ſin mudar de eſphera?
Màs que podias hacer? ſi en las eſpumas,
Donde la pluma con la eſcama igualas,
De BARBARA retrata glorias ſumas:
A quien deſnuda de caducas galas,
Tù miſma nuevas le veſtiſte plumas,
Para que vuele al Cielo con mas alas.

BA-

BAjo dos opueſtos ſemblantes ſe preſenta la muerte â los ojos de los mortales. Uno tan deforme, y horrible, que no puede tropezar en èl la viſta, ſin que quede penetrada de horror el Alma, y ocupado de cobardes ſobreſaltos el corazon más brioſo. Tal es el que nos pinta con los funeſtos raſgos de la ſiguiente deſcripcion la Pluma de Benito Milano.

Non exoratæ ſedes hìc effera mortis
Formidanda domus durò cubat illa ſedili,
Ore minax, & falce manum munita cruentâ,
Monſtrum horrendum, informe, ingens, effoſſa cavernis
Cui geminis abit interius ſtructura genarum,
Luminaque introrſus tetro pallore recedunt.
Cervix orba comis: dura cutis aſpera pelle:
Stat caba frons, laceræ nares, ſitus aridus oris
Semper hiat, ſcabrâ libent rubigine dentes
Tum ventri nullus tenui modus; oſſibus ingens
Tota riget, ſolæ reſtant in pectore crates
Cruraque vix ægrum ſubſtentant tenuia corpus,
Pallor in aſpectu, faciesque ſimillima buxo.

Con eſta formidable figura ſe pintan, y repreſentan ſu propria muerte la mayor parte de los hombres, contemplandola como inevitable termino, y fin de todas las coſas, que exiſten debajo del Sol: como ultima ruina, y univerſal deſtruccion de todos los bienes ſenſibles, que puede repartir la Fortuna, y de que es capaz la vida humana: *Mors ultima linea rerum.* Otro ſemblante tiene la muerte, ſi no hermoſo, por lo menos

apacible, pero tan poco conocido, que parece ſupueſto, y arbitrariamente colorido: En eſte ſolo fixan los ojos aquellos pocos eſpiritus, â quienes inſpira el deſengaño un claro diſcernimiento entre los bienes, y los males. Contemplan eſtos â la muerte, no como mal irremediable, que deſtruye, y arruina todos los bienes, ſino como remedio de todos los males, medicina de todas las dolencias, deſcanſo de todas las fatigas, termino de las penalidades, y fin de todas las humanas miſerias. Aſsi la miraba Luciano en el yerto cadaver de un Infante, à cuyo Sepulchro eſcribiò eſte breve

EPITAPHIO:

Nil me ſollicitum, poſt quintam barbara meſſem
Mors puerum ê vivis Callimachum rapuit.
Tu cabe me plores: pauco qui tempore vixi
Pauca etiam vidi ſuſtinuique mala.

Eſte miſmo juicio debiò la muerte (omitiendo los muchos exemplares, que canonizan los Libros Santos) â los mas Sabios entre los Griegos, entre los quales llegò â ſer proverbial aquella exclamacion dirigida â la Muerte, de que hace mencion Plutarcho, donde ſe le dá el titulo de Medico univerſal de todos los males: *O Mors veni, noſtri certus Medicus malis.* Màs quando no huviera otros, baſtaria para autorizar eſte deſengaño el ſoberano exemplar de nueſtra Sabia Reyna, nunca mas Sabia, que quando adquiriò aquel alto conocimiento en que conſiſte, en opinion de Seneca, la verdadera Philoſophia; el conocimiento de la vida, y de la muerte. Siempre tuvo por falſos todos aquellos hermoſos coloridos, con que ſuele pintar el engaño las de-

delicias, y felicidades de la vida, â quien toda la fantaſia de los hombres, por uſar de la fraſſe del mas deſengañado de los Reyes David, deſpues de apurar todos los colores, ápenas ha podido dar una engañoſa apariencia, ô un aparente cuerpo de Imagen: *In imagine pertranſit homo.* (b) Ni la elevacion del Throno, ni el eſplendor de la Corona, ni las delicias de la Corte, ni los conſtantes alhagos de la Fortuna, ni las adoraciones de dos Mundos felices tributarios de ſu Soberania, pudieron inſpirar à aquella grande Alma otra idèa de la vida humana, que la que avia vaciado en ella el deſengaño con que conocia la vanidad de las mas elevadas felicidades, que no pueden libertar â los Monarchas de aquel diluvio de males, deſgracias, y miſerias, que lloviò ſobre toda la tierra el pecado, en cuyas aguas, agitadas del violento impulſo del tiempo, igualmente naufragan, y ſe ſepultan las Cabañas, y los Palacios, las Playas, y los Montes. Parece que tenia altamente impreſſo eſta prudente Heroyna, lo que eſcribiò de la vida humana Maſcardo, con mayor deſengaño, que elegancia poetica.

.....Vitæ ò mendacia noſtræ:
Quanta ſub hoc vitæ nomine monſtra latent?
Sic ergo tumulata ævi pars maxima noſtri
Clauditur, extremam flebilis ante diem?
Sic vivens tumulo excipior, partimque ſuperſtes
Poſſum ego productor funeris eſſe mei!
Sic ſpe decipior, ſic mortem in pectore condo.
Sic ego pro vitâ funera lenta traho!

An-

(b) *Pſalm. 38. ℣ 29.*

Anni florentes anni, decor irritus ævi,
Et malè conſtantis ludrica forma boni.

Por lo menos las circunſtancias baſtante notables de ſu ultimo, y penoſiſsimo accidente, ſon otros tantos argumentos mas que conjeturales, de que eſta Sabia Heroyna avia reglado todos los paſſos, y lineas de ſu vida por aquella chriſtiana maxima tantas veces autorizada en los divinos oraculos, de que la vida mortal, y corruptible, bajo las apariencias de vida, embuelve realidades de muerte: es una muerte lenta, y pauſada, que con los miſmos humores, que la ſuſtentan ſe arruina; con el miſmo alimento de que ſe nutre, ſe deſtruye, y mientras mas ſe conſerva, mas ſe conſume; ſin poder adquirir un ſolo inſtante, ſino es ſobre las ruinas de otro, impeliendoſe unos á otros los años, y los meſes, y precipitandoſe unos ſobre otros los dias, y los momentos, como las aguas, y olas del mas impetuoſo torrente. Solo de eſte profundo conocimiento pudo nacer aquel varonil esfuerzo con que tolerò, ſin el deſahogo de una quexa, ni el mas ligero indicio de ſentimiento, los atropados tormentos de una ſenſibiliſsima enfermedad, que hizo vèr al Mundo, que los mayores Monarchas, eſtan ſujetos à las mayores penalidades. El miſmo principio tuvo aquella reſignacion muchas veces heroyca, con que no ſolo eſperò animoſa el fatal golpe, ſino que beſando la mano de la Providencia acceptò la muerte, no como pena del delito comun, ſino en qualidad de ſingular gracia, y favor del Cielo, que poniendo termino â los dolores, penas, y demas miſerias de la vida, le diſpenſaba, aquella miſma gracia, que ſolicitaba el Apoſtol, libertandola del cuerpo de la muerte. Eſte autorizado deſengaño animaba el Pincel bajo la figura de una Aguila, que ſe deſcubria, no ſin algun mo-

movimiento de la compaſsion, en el ayre, atraveſado el pecho de una Eſpada, pero dirigiendo el vuelo acia la cumbre de un eſcarpado Monte: con el lemma, que para explicar eſte penſamiento parece que le dictò Melpomene â Ovidio:

In curſuque meus dolor eſt. Lib. 9 Met.

SONETO.

EL termino â que aſpiro prevenida,
No es el poſtrero, q̃ el pincel advierte,
Pues no eſtà mi dolor en lo que es muerte,
Sino en los miſmos paſſos de la vida.
Ni es muerte ſola aquella, que atrevida
La ultima linea borra de la ſuerte;
Mayor muerte es aquella, que por fuerte,
Es al vivir una continua herida.
Màs no ſoy ſola, quien tan ciego engaño
De la vida conoce, y en ſu tedio,
Anhela al fin â precaver ſu daño;
BARBARA es la que ſupo en tal aſedio,
A la vida animar el deſengaño,
Aplicando la muerte por remedio.

EL remontado, y velociſsimo vuelo de la Aguila, es uno de aquellos milagros de la naturaleza, que mientras mas ſe acercan â los ojos del cuerpo, eſtán

mas

mas diſtantes de los ojos de la razon: Salomon, aquel milagroſo exemplar de la Sabiduria, que ni tuvo humano original de donde copiarſe, ni tendrá jamas copia alguna, que traſlade ſus perfecciones, confeſſò, que una de las tres coſas dificiles de comprehenderſe, ó del todo incomprehenſibles aun à ſu incomparable entendimiento, era el camino, ò carrera de la Aguila por la dilatada eſphera del ayre. (c) El vuelo de las Aves, aun de aquellas, que apenas ſe levantan de la tierra, y ſe permiten mas â nueſtra obſervacion, hà ſido en todos tiempos mas admirado, que entendido de los mas perſpicaces Philoſophos. El hecho es cierto (copio â la letra las extaticas expreſsiones del Plinio moderno, el Abad Mr. Pluche, Autor â todas luces digno de eſte nombre) El hecho es cierto, y parece impoſsible: el Paxaro, que vuela, es una maſſa, que ſe eleva en el ayre, à peſar de la gravitacion del ayre miſmo, y de la accion poderoſa, que impele â todos los cuerpos acia la tierra. Eſta maſſa, eſte cuerpo, es llevado por el ayre, no por alguna fuerza extraña, ſino por un movimiento, que le es proprio, y que le ſoſtiene en el ayre largo tiempo con vigor, y con gracia; y vean aqui un nuevo motivo à la admiracion, y al paſmo: parome à conſiderar tal vez eſtos paxaros, y en ninguno regiſtro ſino dos alas, y veo, no obſtante en todos ellos, un modo de volar muy diferente: unos vuelan como à ſurtidas, â repreſas, y con intervalos: otros, parece deſlizarſe en el ayre, ...eſtos vàn ſiempre caſi tocando â la tierra, y rozando la ſuperficie: aquellos ſon capaces de volar aun mas allà de la viſta, y de eſconderſe entre las nubes:.....tal vez ſe quedan ſuſpenſos, y permanecen inmobles en un elemento mas ligero, que ellos, corren deſ-

(c) *Tria difficilia ſunt mihi...Viam Aquilæ in Cœlo. Prov. 30.*

deſpues como en un llano.....ſe remontan, ſe precipitan de un golpe, como una piedra, que cae, trahida por ſu peſantez â la tierra. En fin, todo lo corren ſin obſtaculo, y ſin rieſgo al compàs de ſu neceſsidad, ô â medida de ſu guſto.

Què dixera eſte noble Autor, ſi huvieſſe dirigido algunas particulares reflexones â la Reyna de las Aves? Màs le debió eſta tan poca atencion à ſu Pluma, que en 75 paginas, que ocupan los Paxaros en ſu grande Eſpectaculo de la Naturaleza, ſolo ſe halla un breve, è incidente raſgo de las qualidades de la Aguila, quando no ay eſpecie de Aves, que no le mereciesſe alguna obſervacion curioſa. Acaſo el motivo de eſte ſilencio fue lo mucho, que ſe encuentra en tantos libros ſobre las reales dotes de eſte Paxaro, â quien todos los obſervadores de la naturaleza con uniforme conſentimiento elevaron al Throno, y aclamaron Rey, y Monarcha de las Aves. Es de bello guſto el ſiguiente paſſage de Sannazario. (Lib. 1 de part. Virg.)

Hos poſt inſequitur, pulchros pennata per artus
Alituum Regina, ſacræ cui vertice plumæ
Aſſurgunt, flavoque caput diademate fulget,
Ipſa ingens alis ingentis fulminis inſtar
Supra hominum tecta, ac montes, ſupraque volucres
Fertur, & obſtantes curſu petit obvia nubes.

Excede eſte Real Paxaro al reſto todo de las Aves, omitidas otras qualidades, en la fuerza, mageſtad, velocidad, y elevaciones del vuelo. No ſe conoce eſpecie de Aves, ni de mas ligeros, ni de mas rectos, ni de mas remontados vuelos; ninguna otra ſe mantiene tan lar-

go eſpacio de tiempo ſuſpenſa, è immoble en el ayre, ni maneja las alas con tanta fuerza, y mageſtad, ni dirige el vuelo por linea recta, por tan dilatada eſphera de viento, ni rompe el denſo cuerpo de una nube con mayor brio, y agilidad. Eſtas bellas dotes hacen tan admirable el vuelo, ò camino de la Aguila, que lo juzgò digno Salomon de proponerſe como exemplar de uno de aquellos raſgos del divino poder, que impreſſos en el ayre ſon, y ſeràn â un miſmo tiempo incentivo, y confuſion de la humana ſabiduria.

Màs eſto, que en el Aguila natural es dificil de comprehenderſe, ò caſi del todo impoſsible, lo vió, y penetró Eſpaña en la vida, ò carrera de ſu Real Aguila. La Sabia Reyna MARIA BARBARA hizo perceptible aun â los ojos del mas rudo vulgo el camino, ô curſo de la Aguila. Carrera de Aguila fue con toda propriedad la de ſu vida, porque deſde la infancia haſta la muerte caminò por aquellas altas ſendas, que componen el camino del Cielo, las de la Piedad, y Virtudes Chriſtianas, animando en cada paſſo, un vuelo acia la cumbre de la heroycidad. Màs con eſta diferencia ventajoſa â la utilidad, y edificacion comun, que el Aguila no dexa impreſſa huella alguna, por donde pueda ſeguir ſus vuelos ô la viſta, ô el diſcurſo, mas nueſtra ſabia Reyna dexó ſeñaladas, ê iluminadas las ſendas de la Piedad con brillantes huellas de luz, quiero decir, con los mas altos exemplos de todas las Virtudes, que deben eſmaltar una Corona Real. Siempre eſtaràn robando la atencion, y viſta de Eſpaña las luminoſas huellas, que eſtampò eſta Real Aguila en la mas alta eſphera del honor. Donde volverà Eſpaña los ojos, ſin que ſe le preſente algun reſpectable monumento de ſu Piedad? Primero faltaràn todos ſus Templos, que dexen de obſervarſe impreſſas aun en los marmoles las reli-

reliquias de ſu religion, de ſu fè, de ſu culto, piedad, y devocion no menos tierna, que ardiente al Inefable Sacramento de la Euchariſtia, en cuyas aras no avrà quien pueda fixar los ojos, ſin que ſe vea obligado â prorrumpir:

Agnoſco veteris veſtigia flammæ.

Que aun ſe dexan notar en bien precioſos incendios de ſu charidad. El Sagrado Templo, y Convento de Señoras Religioſas de la Viſitacion de Madrid, es un Padron immortal de ſu zelo, de ſu charidad, de ſu beneficencia, donde tendran que admirar los ſiglos tantos monumentos de eſtas Virtudes, quantas ſon las piedras de ſumagnifica Fabrica: jamas podran aquellas Religioſas Virginas fixar los ojos en el Real Pantheon, que depoſita el Real Cadaver de ſu gran Reyna, y Fundadora, ſin que la viſta de ſus cenizas anime la memoria de ſus heroycas virtudes. Què dirè de los iluſtres exemplos de ſu vida privada, y gobierno domeſtico? Aquella fue una de las fieles copias del ſoberano exemplar, y perfecto modelo de una Heroyna Sabia, y Santa, que nos formò la Sagrada Eſcriptura en la Muger Fuerte; y podemos añadir ſin error alguno, ni hiperbole, que en algunas lineas excediò la copia al original: en ſu diſcretiſsimo gobierno derramò ſus mejores luces la Prudencia, y todas ſus gracias la Benignidad: aquella fue la columna de luz, que dirigió todos los paſſos de ſu vida chriſtiana, politica, y economica: eſta fue el Alma de todas ſus virtudes, y la virtud caracteriſtica de aquella Regia Alma, que ſupo vaciar en la frente la paz, y ſerenidad del pecho, animando todas las palabras, y acciones con el dulciſsimo eſpiritu de la afabilidad. Eſta poderoſa virtud mejoró â eſta

gran Reyna de Corona, è Imperio, haciendola Reyna de las Almas, y dominante dueño de los corazones: con la practica de esta virtud dexò este apacible espiritu impresso en el Solio Español un alto documento â todos los Monarchas, y Reynas, haciendoles vèr, que los que nacen destinados al Throno, para ser Deidades de la tierra, nunca tendran mayores, ni mejores apariencias de divinos, que quando fueren en la realidad mas humanos: esta virtud en fin, hizo vèr, y admirar en una sola frente, y semblante, â quien nunca robó sus apacibles colores la Ira, ni deformò las facciones la severidad, hermosamente unidas la Magestad de una Aguila, y la apacibilidad de una Paloma. Faltaria yo al designio de esta obra, si dexara correr la pluma por todas las huellas de esta Real Aguila. Sobran estos rasgos para demonstrar, que la Sabia Reyna MARIA BARBARA hizo visible â los ojos de España, y del Mundo, el camino, y sendas del Cielo. Esto ponderaba la siguiente Poesia, cuyo symbolo se formò de una Aguila remontada, que se observaba ya vecina á un Cielo iluminado, y sereno, dexando el camino, ô espacio de la esphera por donde avia volado, distinguido, y sembrado con muchas, y brillantes Estrellas, que mostraban toda la senda del vuelo con hermosos rayos de luz: abajo se descubria una figura, que representaba á España, observando con un Anteojo este raro Phenomeno de la Piedad christiana: El mote se tomó de las mismas palabras del Sabio:

Viam Aquilæ in cœlo. Prov. 30.

SO-

SONETO.

MOriſte Aguila Real; màs no moriſte,
A nueſtros ojos sì, te remontaſte,
Y las ſendas del Cielo iluminaſte,
Donde lucientes huellas imprimiſte.
La carrera del Aguila ſeguiſte,
Y de tu vuelo ſeñas nos dexaſte;
Pues en los vientos, que veloz hollaſte,
De tu Piedad las luces encendiſte.
O como brillaràn tus rayos rojos,
Si brillan en la eſphera como eſtrellas,
De tus Reales Virtudes los deſpojos?
Al Cielo ſubiran nueſtras querellas,
Pues ya no vèn â BARBARA los ojos,
Que adoran de tal Dueño, tales huellas.

ENtre los ritos, y obſervaciones funerales de los Egypcios, los que profeſſaban el mayor reſpecto, y veneracion à los difuntos, uno fue, notar en ſus calculos temporales, el año, mes, y dia de la muerte de ſus Heroes, y Monarchas, calculandolo por infauſto para todos los Pueblos, que guſtaban las aguas del Nilo. Si el amor, y lealtad Eſpañola pudiera reglar ſus ſentimientos por eſtas antiguas, pero nada fieles lineas, ya deberia aver notado por el mas infauſto de los meſes â el de Agoſto. La brevedad, y deſignio de eſta obra, no me permite alegar â eſte propoſito algunos ſuceſſos baſtante tragicos para Eſpaña, acaecidos en eſte mes; ni

ni quiero renovarle la memoria, y el dolor de averle marchitado el Agoſto en la primavera de ſu edad, el mas florido, y hermoſo pimpollo de ſu Real eſtirpe, el Señor Luis I: para hacer infauſto eſte mes â toda la Monarquia Eſpañola, ſobra la muerte de ſu benigniſsima Reyna MARIA MAGDALENA BARBARA: y ſi no mienten las noticias, que para demonſtrarſe infauſtas han penetrado con increible velocidad haſta el corazon de nueſtra America, (c) y tienen conſternada nueſtra lealtad, amenazandola con el mas ſenſible golpe de quantos puede deſcargar la ſegur de la Muerte ſobre los vaſtos Cuerpos de las dos Eſpañas, ya le ſobran malignas, y funeſtas qualidades à el mes de Agoſto para hacerlo odioſo â dos Mundos, y para aplicarle â ſus dias el epiteto, con que ſeñalaban los Romanos los dias mas triſtes, ò infauſtos para aquel Imperio: *Atri dies.* Màs ſi permite algun conſuelo eſta incomparable perdida, lo ſerá, el que preſentaba á los ojos de Eſpaña el ſiguiente lienzo, â cuyo Geroglifico dio fundamento una de las mas ſentadas, y vulgares obſervaciones aſtronomicas. La conſtelacion, que llaman Aguila, compueſta ſegun unos de doce eſtrellas, ó de quince en opinion de otros, nueve claras, y ſeis no bien formadas; las que forman una aparente figura de aquella Ave, comienza á retirarſe bajo el orizonte, quando el Sol entra en el fogoſo Signo de Leon, y ſe pone del todo con ocaſo orizontal, ô comiſco en el mes de Agoſto. Aſsi ſe halla notado en las Ephemerides Aſtrologicas, que ſiguiendo el computo de Baſanerio, eſtampò el doctiſsimo Padre Cauſino. De aqui diſcurrimos, con deducion la mas congruente á nueſ-

tro

(c) *A tiempo que eſto ſe eſcribia, ſe avia ya eſparcido la noticia de la muerte de Nueſtro Catholico Monarcha el Señor D. Fernando VI, acaecida en el mes de Agoſto.*

tro assumpto, y la mas propria para moderar el dolor de Espaňa; que el Agosto era el tiempo mas proprio para que se ausentara de nuestros ojos una Reyna, que avia brillado como Aguila celeste en la esphera del Solio Español, iluminando dos Mundos con las brillantes luces de su sabiduria, y beneficos rayos de su Piedad. Dixe se ausentara, porque el ocaso de esta Real Aguila fue ocaso proprio de Estrella. Las Estrellas no mueren quando se ponen, su ocaso no puede llamarse muerte, sino ausencia, porque no se acaban, ni extinguen sus luces, solo se retiran, y ausentan de nuestros ojos, ocultandose bajo el orizonte. Brillante symbolo de la preciosa muerte del Justo, cuya vida no se destruye, sino que se mejora, quando se trasslada de la tierra al Cielo, donde permanece immortal, aunque siempre oculta, y distante de la vista, y comercio del mundo. Tal fue el ocaso de nuestra felicisima Reyna, delineado en la siguiente tarja, donde sobre el orizonte de un Cielo encendido, aunque en partes obscuro, y nublado, se pintò el Aguila celeste en su ocaso, ocultando la mayor parte del cuerpo en el Cielo, y dexando descubiertas algunas Estrellas, cuya remisa, y languida luz denotaba estar ya vecina à su ocaso aquella alada constelacion: todo esto observaba Espaňa con un Anteojo, desde un bien fingido observatorio, la que se dibujò con todos aquellos indicios de dolor, que puede animar, y hacer visibles el pincel: El mote parece que lo avia estàmpado Manilio en el Lib. 4 de su Astronomia, para templar el sentimiento, que produxo en el pecho de Espaňa aquella triste vista, y dolorosa observacion:

Proprio tegitur, non defecit, orbe.

SO-

SONETO.

DE aduſto Agoſto la eſtacion ardiente
Del Rey Planeta rayos dilataba,
Quando â el Aguila Reyna ſepultaba
Un ocaſo mortal, pero luciente.
Si Aguila Celeſtial, Aſtro clemente,
La vida de dos Mundos animaba,
Solo en Agoſto, que ſu luz colmaba
Debiò tal Reyna mejorar de Oriente.
No llore Eſpaña de la Parca enojos,
Ni al Cielo inſulte con fatal querella,
Que apaga de ſu luz los rayos rojos;
BARBARA no muriò; pues ſu luz bella,
Quando el Cielo la hurtò de nueſtros ojos,
Ocaſo tuvo, sì, pero de Eſtrella.

NO ay coſa mas ſegura, aun dentro de los breves limites de la vida humana, que la remuneracion del merito con el premio. Preguntado tal vez el agudo Philoſopho Democrito, quales eran las coſas mas dificiles de ſepararſe entre sì? Reſpondiò, que los meritos, y los premios, porque la providencia de los Dioſes, decia, ni dexan merito alguno ſin premio, ni confieren premio ſin merito. Ni era neceſſario eſte recurſo, para demonſtrar aquella ſentencia, que puede ſoſtenerſe ſobre ſola la naturaleza del merito, y ſoberano caracther de la virtud. No ay merito, ni virtud alguna he-

heroyca, aun entre los morales, que no ſea premio, y corona de sì miſma.

Ipſa quidem virtus pretium ſibi, ſolaque latè
Fortunæ ſecura nitit, nec facibus ullis
Erigitur, plauſuve petit clareſcere vulgi.
Nil opis externæ cupiens, nil indiga laudis
Divitijs animoſa ſuis, immotaque cunctis
Caſibus.....

Aſsi caracteriza toda eſpecie de virtudes, la diſcretiſſima Muſa de Claudiano. Si como es verdadera eſta maxima, fuera conocida, y apreciada en el mundo, no eſtaria èſte lleno de benemeritos quexoſos de la Fortuna, de la Juſticia, y aun de la Providencia; porque les parece, que en los Paiſes del merito no ſe coſechan los laureles, ni ſe ajuſtan â las ſienes de las virtudes las Coronas. Los que tienen un claro conocimiento del caracther, y naturaleza de la virtud, no aſpiran â otro galardon, que al que ſe oculta, y realmente exiſte en los miſmos ſenos del merito, ni ſolicitan otra ſatisfaccion, que la de aver labrado la corona del merito con la produccion del merito miſmo. Que elegantemente ponderò eſta importante maxima uno de los mas canoros Ciſnes de nueſtra America. (d)

NO es merecer, lo miſmo que exaltarſe,
Pues puede por eſtraño acaecimiento,

(d) *D. Franciſco Ruiz de Leon en ſu Hernandia Cat. 14.*

Aver dado la mano â levantarſe,
Mas la fortuna, que el merecimiento.
El merito es lo mas, ſaber labrarſe,
Con el proprio ſudor ſublime aſſiento,
Es lo ſumo; mejor que aver ſubido
Es no ſubir, y averlo merecido.

LA practica de eſte conocimiento, tan fructuoſa â los particulares en los varios ſuceſſos de la fortuna, y diſtribucion de los premios, no parece que podia tener lugar en los Principes, colocados en la cumbre de la felicidad; màs ella fue la que deſcubriò los fondos de la prudencia, y ſabiduria de la gran Reyna MARIA BARBARA en el prolongado y moleſtiſsimo accidente, que la deſpojó de la vida, compenſandole eſta perdida con una ineſtimable Corona. Toda la fuerza de los dolores, y violenta inquietud de las poſtreras agonias, no pudieron ſacar de aquel moribundo corazon, otras expreſsiones, que las frequentes, y confiadas ſuplicas, que dirigia al Cielo, no à fin de que le mitigara los dolores, y ſerenara aquellas mortales anſias, ſino para que le concedieſſe una reſignada paciencia, y una animoſa fortaleza para tolerarlos, una chriſtiana reſignacion en manos de la divina providencia, y el valor, y animoſidad neceſſaria para recibir el ultimo golpe de la muerte. Aſsi lo expreſſa una Carta, que he viſto de Madrid, eſcrita por Sujeto de autorizada veracidad, que frequentaba el Real Palacio. Eſto fue impetrar del Cielo, en premio del merito, el miſmo merito, y por galardon de una paciencia heroyca, la paciencia miſma. Màs como el divino remunerador no limita el premio â los tamaños del merito, ſino que lo regula por la im-

men-

menſurable largueza de ſu beneficencia, deſpues de haver otorgado la generoſa ſuplica de la paciente Reyna, coronando ſu vida con el alto merito de una paciencia por tantos titulos heroyca, nos queda la dulce ſatisfaccion, unico lenitivo de nueſtro dolor, de que la avrá mejorado de premio en el Cielo con una Corona immortal. Y ſolo en el Cielo puede tener proporcionado galardon aquella inalterable paciencia, en cuyo exercicio concurrieron todas las nobles qualidades, que conſtituyen el heroyſmo de eſta virtud. Feliz, y bienaventurada Reyna, â quien iluſtraron en la tierra con dos precioſas Coronas la mas elevada fortuna, y la mas heroyca conſtancia, y â quien mejorò de Throno, y Corona en el Cielo la divina beneficencia! Para dar cuerpo â todo eſte penſamiento ſe delineò en el ſiguiente lienzo una Aguila, que ſe deſprendia de la cumbre de una montaña, dexando caer de la cabeza acia la tierra la Corona, y enderazaba el vuelo acia un Iris hermoſamente colorido, ſobre el qual ſe deſcubria otra Corona de mas noble materia, y valor, eſmaltada con brillante copia de Eſtrellas. Animaba los vuelos de la Aguila, y el cuerpo de eſte ſymbolo el Epigraphe Virgiliano, comentado en eſte:

Ego poſcor Olympo.

SONETO.

COrona auguſta de tu Real Cabeza,
La eſphera fuè en dos Orbes dilatada,
Màs à tus ſienes no ſaliò ajuſtada,
Pues no cupo en dos Mundos tu grandeza.

De tu invicta paciencia la nobleza
Corona te labrò mas elevada,
Pero aun esta no fue proporcionada
A la alta frente de tu fortaleza.
No tiene para ti Corona el suelo,
La que te eleva mas, mas te aprissiona;
El Olympo te llama; anima el vuelo,
Que â tu merito el premio proporciona
El Cielo todo, porque solo el Cielo
Esphera puede ser de tu Corona.

PAra reparar de algun modo, ò desmentir en parte los ruinosos estragos de la muerte, principalmente los que esta ocasiona en los Principes mas amados de sus vasallos, apuraron estos todas las invenciones de la industria, y todos los ingeniosos arbitrios del amor. No pudiendo hacer immortales las vidas de sus Monarchas, ni libertar por largo tiempo de toda corrupcion sus Cadaveres, han aplicado todas las fuerzas del ingenio, y el arte, para dar alguna especie de immortalidad à sus reales cenizas. A este fin se inventaron, y erigieron los Pantheones, los Mausolèos, las Estatuas, y Urnas funerales, con otras muchas especies de Monumentos, fabricados de los mas duros, y constantes materiales, bronces, marmoles, jaspes, y porfidos; y animados con los mas ingeniosos, y elegantes Epitaphios, ê Inscripciones sepulchrales, gravadas â golpe de buril sobre lapidas robustissimas. Despues de todo si huvo algun arte, ò industria para eternizar las cenizas, solo pudo serlo el de mantener siempre vivos,

y

y glorioſos el nombre, y fama poſthuma de los difuntos. Se puede decir en algun verdadero ſentido, que aquellas cenizas duran menos, que ſe guardan mas, porque mientras mas ſe ſepultan mas ſe olvidan. Para darles toda lo duracion de que ſon capaces, el mejor arbitrio es eſparcirlas por toda la tierra, con el vigoroſo aliento, y ſoplo de la fama. Eſte fue el penſamiento del que pintò una lapida cubierta de ceniza, y expueſta â todos vientos, con el lemma: *Aura levabit.* Para ſignificar, que ſolo el eſpiritu de la fama puede dar, y mantener la vida â unas muertas cenizas. Ningunas huvo mas dignas de llamarſe immortales, que las del Fenix; y eſte famoſo Paxaro (ſea real, ó ſea imaginado) no guarda, ni atheſora las cenizas, que le ſirven de cuna, y ſepulchro, ni en alguna quiebra del nido, ni en las entrañas de la tierra, ni en los ſenos del mar, antes bien, luego, que renace de sì proprio, tranſporta ſus miſmas cenizas cubiertas con alguna grama, deſde la Arabia haſta Egypto, donde parte de ellas ofrece, y preſenta ſobre las aras del Templo del Sol, parte eſparce, y derrama ſobre las llamas, para que abraſados aquellos aromaticos polvos, difundan ſus ſuaviſſimos olores por las ſiete bocas del Nilo. Aſsi nos lo pinta Claudiano con aquellos valientes coloridos, con que ſuele dar cuerpo à ſu noble, y ſiempre elevada fantaſia.

Protinus ad Nilum Manes ſacrare paternos,
Authoremque globum Phariæ telluris ad oras
Ferre juvat. Velox alienum tendit in orbem,
Portans gramineo clauſum velamine funus.
Clara per Ægyptum placidis notiſſima ſacris
Urbs Titania colit, centumque immane columnis

In-

Invehitur templum Thebano monte revulſis.
Illic, ut perhibeant, patriam de more reponit
Congeriem, vultumque Dei veneratus herilem
Jam flammæ commendat onus: jam deſtinat aris
Semina relliquiasque ſui: myrrhata relucent
Limina, divino ſpirant altaria fumo.
Et Peluſiacas productus aduſque paludes
Pervenit Indus odor; penetrat, completque ſalubri
Tempeſtate viros, & nectare dulcior aurâ
Oſtia nigrantis Nili ſeptena vaporat.

ESte es el arte con que hà immortalizado ſus cenizas eſte prodigioſo Paxaro, traſportandolas â las mas diſtantes regiones, eſparciendolas por todos los vientos, y difundiendo por todo el Orbe aquellos precioſos aromas, que han embalzamado ſu memoria. De eſte miſmo arbitrio uſò el Aguila Mexicana para eternizar las cenizas de ſu difunta Emperatriz MARIA BARBARA. Pareciole, que ſi quedàſſen ocultas, y atheſoradas bajo la lapida de ſu Real Sepulchro, eſtarian tambien ſepultadas en los profundos ſenos del olvido, y que el medio mejor para perpetuarlas, era ponerlas en manos de la Fama, para que eſta las eſparcieſſe por todo el Orbe. Aſsi ſe dibujò en el ſiguiente lienzo: de los ſenos de una pequeña Urna ſacaba con el pico una Aguila un precioſo pomo (donde ſe depoſitaban las auguſtas cenizas) y lo traſladaba â manos de la Fama, que ſe delineò entronizada ſobre un Iris, para que eſta las expuſiera â el reſpecto, y veneracion de los ſiglos. El mote, parece que lo avia dictado para explicar todo el penſamiento el Virgilio Eſpañol.

Non

Non hâc in ſede quieſcent
Tam ſacri cineres.
Lucan. in Pharſ. lib. 9.

OCTAVA.

GOze mayor eſphera â mi deſvelo
La Real Ceniza, que en Eſpaña pudo
Un nuevo Fenix producir al ſuelo,
Que infunda lenguas aun al tiempo mudo.
Eterna fama aliente con ſu vuelo,
La vida, que le roba el marmol rudo;
Porque ſolo en ſu aliento, ſi ſe inflama,
Se halla la vida con ſoplar la Fama.

SI el eſpiritu de la Fama, como acabamos de inſinuar, es el unico, que puede animar, y aún eternizar las cenizas, bien puede Eſpaña venerar ya como immortales las de ſu Auguſta Reyna; porque la fama, y gloria de eſta Heroyna, tendran la miſma duracion, que tuviere el Mundo. Ni es neceſſario para eſte fin, eſculpir en marmoles ſu Auguſto Nombre, ni levantar una Eſtatua â cada una de ſus Virtudes, ni gravar todos los hechos, y acciones de ſu vida en las laminas de la Hiſtoria· ſolo el ſuaviſsimo olor de ſu heroyca piedad, difundido por las eſpheras de dos Mundos, haſta para mantener ſiempre animada, y florecente ſu iluſtre fama; y para preſervar ſu memoria de todas las corrupciones del olvido. No ay coſa de que ayan ſido mas ardientemente ambiciotos los hombres, que de la fama, y gloria poſthu

thuma. A eſte centro ſe han dirigido quantas lineas hà podido tirar el ingenio, regular la Sabiduria, proporciónar la induſtria, y executar el trabajo. La immortalidad del nombre, es un Idolo, â quien nunca han faltado aras, ni incienſos en todas las edades, y en todos los Paiſes del Mundo, â quien tributan reverentes adoraciones los mas nobles, y generoſos eſpiritus. Los Aſsirios, Egypcios, Griegos, y Romanos tributaron â la Fama culto, y adoraciones de Deydad, conſagrandole publicas aras, y erigiendole ſobervios Templos, en cuyas columnas, y capiteles ſuſpendieron, ó como votos, ò como deſpojos, ſus mas inſignes plumas los Sabios, ſus eſpadas, y eſcudos los Campeones, ſus palmas, y laureles los Capitanes, ſus varas los Jueces, ſus baſtones los Gobernadores, ſus cetros, y coronas los Ceſares. No goza bien alguno la naturaleza, ni reparte alguno la fortuna; no engendra precioſidad alguna la tierra en ſus fecundas entrañas, ni la depoſita en ſus ricos ſenos el mar, que no aya ſacrificado à la Fama la ambicion de la propria gloria; y para ofrecerle todos los bienes en un ſolo bien, han ſido innumerables los que han ſacrificado en ſus aras ſus proprias vidas. Tales fueron entre otros muchos, un Caton en Utica, un Zenon, un Empedocles en Sicilia, una Lucrecia, una Porcia en Roma, una Cleopatra en Egypto, que compraron con el precio de ſus vidas la fama, y gloria de ſus nombres.

Màs eſta fama, y gloria poſthuma, tan ambicioſamente ſolicitada de los mortales, como un precioſiſſimo theſoro, que han de gozar deſpues de la muerte, no tiene otro origen, ni ſe produce en otra parte, que en los nobiliſsimos ſenos de la Virtud. Ninguno haſta ahora hà cogido los frutos de una fama glorioſa, ſin aver fecundado la vida con las ſemillas de las Virtudes,

des, ò Morales, ò Politicas, ò Chriſtianas. A ninguno de ſus Heroes adoptò el Gentiliſmo en el numero de ſus Dioſes, ſino por averſe diſtinguido en alguna, ó algunas virtudes; bien que en eſtos fueron tantas las virtudes como los vicios; pero es tanto el influxo de la virtud en la fama poſthuma, que aun las virtudes, que ſolo fueron aparentes, por eſtar aſſociadas con iguales vicios, baſtaron à immortalizar ſus nombres. Es ſublime â eſte propoſito el elogio que hace de la virtud Silio Italico:

Mecum honor, & laudes, & læti gloria vultus
Et decus, & niveis victoria conſolor alis:
Me cinctus lauro perducit ad aſtra triumphus,
Caſta mihi domus, & celſo ſtant colle Penates.

Es tan proprio, como noble caracther de la virtud, eſcribe la mas eloquente Pluma de la Igleſia Griega, (e) animar la fama, ê iluſtrar el nombre de los Juſtos con una glorioſa immortalidad. *Nihil facit nomen adeo immortale, ut natura virtutis.* Y quando eſto no fuera qualidad privatiba de la naturaleza de la virtud, nunca podria el olvido obſcurecer el nombre, ô ſepultar la fama del Juſto; porque â todos les tiene profetizado el infalible Oraculo de las Sagradas Eſcrituras un nombre eternamente iluſtre, y una memoria verdaderamente immortal. Las heroycas virtudes, que animaron la vida de la gran Reyna MARIA BARBARA, ſon otros tantos vinculos de la immortalidad de ſu auguſto nombre. En èſte jamas podrà exercitar la mayor de ſus tyranias la muerte, que es ſepultar los nombres con los

(e) *S. Ioann. Chryſoſt. in Pſalm. 48.*

cadaveres. Siempre ſe percibiran aquellos ſuaviſsimos aromas, que difundiò en toda la poſteridad ſu preciosa muerte, figurados en aquella vara aromatica, que levanta ſus oloroſos humos al Cielo, ſin que pueda diſſipar ſus perfumes el ayre. Geroglifico con que nos ſignificò el Sabio la fama immortal de los Juſtos, y nos diò fundamento para delinear la de nueſtra gran Reyna en el ſiguiente: dentro de un vallado de eſpinas ſe dibujò una Roſa, trunca al golpe de una ſegur, de la que exhalaba un humo ligero, ô vapor, que ſe introducia por la montera de una Alquitara (eſtaba èſta pendiente de las garras de una Aguila) y deſtilaba por la nariz otra Roſa, en todo ſemejante â la primera, con el lemma, que exploraba eſta:

Spontè tuus florebit ager.
Claud. de Rapt. Proſ. lib. 9.

OCTAVA.

NO tù (fatal ſegur) de eſſe Pimpollo
Trunco, te has de jactar, q̃ aſſi le matas,
Porque mas floreciente ſu cogollo,
Sin penſion de caduco lo retratas,
Al buen olor, que le exprimiò tu eſcollo
Goza otra vida por virtudes gratas,
Cuyo fragrante aroma ſe percibe,
De aquel que cortas, y por ellas vive.

PReguntado tal vez el famoſo Philoſopho Thales Mileſio, qual de las edades, ò eſtaciones de la vida

da humana eſtaba menos ſujeta al tyrano imperio de la muerte? Reſpondiò, contra toda la expectacion de los que preguntaban, que las ultimas acciones, palabras, y momentos de la vida. Eſta reſpueſta, que juzgò Paradoxa Plutarcho, (f) me pareció á mí tan aguda como ſolida, ſi ſe habla de todos aquellos Heroes, y Heroynas, â quienes las iluſtres acciones de la vida hicieron recomendables á la memoria, y veneracion de los ſiglos. Porque la autoridad, y la experiencia nos mueſtran, que los ultimos inſtantes, y periodos de una vida iluſtre, ſon los que quedan mas impreſſos en la memoria, y en el pecho, para el recuerdo, y ſentimiento de aquellos â quienes por algun titulo les fue mas ſenſible la muerte, y por eſſo eſtán mas diſtantes, ô menos ſujetos al olvido, que es el mas tyrano golpe de la muerte. En los ultimos dias de la vida, no ay inſtante, que no ſea precioſo para la poſteridad; ſe notan, y obſervan todas las palabras, conſejos, acciones, y movimientos del moribundo, y todos ſe eſtampan en la memoria con la mayor fidelidad, y permanencia, para mantener ſiempre vivo el recuerdo, y ſiempre reciente el dolor. Eſtas ſon aquellas apreciables reliquias, y precioſos monumentos de la vida, que tanto preconizan los Hiſtoriadores, Oradores, y Poetas, deſcribiendo con la mas prolixa individualidad todas las expreſſiones, y voces, que animaron ſus moribundos Heroes, ô Heroynas con los ultimos alientos:

Incubuitque toro, dixitque noviſſima verba. (g)

Eſtos monumentos, que ſon â un miſmo tiempo incen-

(f) *Plut. Moral.* (g) *Virg. Æn. 4.*

tivos, y lenitivos del dolor, le faltaron â la desgraciada Madre de Euryalo, que se lamentaba en pluma de Virgilio la mas infeliz de las Madres, por no aver dicho, ni recibido el postrero vale de su moribundo hijo, bebiendo por los oìdos, y por los ojos sus ultimos alientos, reciprocando sus suspiros, y recogiendo en su materno seno las fatales lagrymas.

.....Cœlum dehinc questibus implet.
Hunc ego te Euryale aspicio? tu ne ille senecta
Sera meæ requies? potuisti linquere solam
Crudelis? nec te, sub tanta pericula missum
Affari extremum miseræ data copia matri?
.....Nec te, tua funera mater
Produxi, pressive oculos, aut vulnera lavi
Veste tegens.....(h)

TOdo esto insinuamos con el fin de indemnizar de toda censura los varios symbolos con que elogiamos en esta pequeña obra una misma virtud: la christiana, y heroyca constancia de nuestra augusta Reyna, haviendo ilustrado su piadosa vida tantas, y tan excelentes, que pudieran dar tan noble materia, como agradable variedad á sus elogios funerales. Màs como la virtud de la constancia, fue la que coronò de immortales exemplos su vida, la que animò sus ultimos alientos, la que abroquelò aquel varonil espiritu contra los pausados golpes, y perezosos insultos de la muerte, executados en una molesta, y prolongada enfermedad: parece, que tiene derecho esta virtud para ocupar la mayor

(h) *Virg. Æneid. 9.*

yor parte de un eſcrito, dirigido â llorar tan ſenſible muerte. No puede èſta preſentarſe à la memoria, ſin que aparezca coronada con los laureles de una victorioſa conſtancia, y por eſſo no puede la Pluma tocar la ultima linea de aquella muerte, ſin hacer repetidos recuerdos de eſtos triumphos, que quedaron mas altamente impreſſos en nueſtra memoria, no por ſer los mas iluſtres de ſu vida, ſino por aver ſido los ultimos, que nos robò de las ojos la muerte. Baſte eſto para una eſcrupuloſa precaucion.

El mas cabal elogio, que acaſo ſe produxo en toda la antiguedad de la gran virtud de la conſtancia, es aquella vulgarizada deſcripcion de Horacio, juſtamente celebrada de los Humaniſtas por una de las mas eloquentes de eſte Principe de los Poetas Lyricos.

Juſtum, & tenacem propoſiti virum
Non civium ardor prava jubentium
Non vultus inſtantis Tyranni
Mente quatit ſolida, neque Auſter
Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna Jovis manus.
Si fractus illabatur orbis
Impavidum ferient ruinæ.

Eſte elogio, aunque extremamente ſublime, aun no juzgo, que llena todo el heroyſmo de que es capaz eſta generoſa virtud. Un grado mas alto de heroycidad deſcubrio dentro de la eſphera de la conſtancia un ingenioſo Poeta Eſpañol en eſtos breves pero elevados raſgos.

Der-

DErribar mi conſtancia
Solo pretendes,
Pero mientras mas furias
En ella eſtrenes,
La coſtumbre del golpe
Mas la endurece.
Apurar los martyrios,
Y penas, puedes,
Que los golpes mas duros
Mas fortalecen.

ESte pienſo, que es el ſupremo grado de heroyci-dad, â que puede elevarſe eſta bizarra virtud. Exponer el pecho deſnudo â todos los golpes de la adverſidad, eſperarlos ſin temor, recibirlos con ſerenidad, mantenerſe firme entre las alteraciones del tiempo, y tranſmutaciones de la ſuerte, oſtentar la mas ſerena apacibilidad en las mas ruidoſas tormentas, deſcubriendo el cuerpo â todos los golpes, y embates de las olas, y cerrando las puertas del pecho al temor, al ſuſto, al ſobreſalto, â la inquietud: ſoſtener en fin una inalterable ſituacion, â viſta de los mas ruinoſos eſtragos, proprios, y agenos, comunes, ô particulares, ſin immutarſe, ni con todos los rayos del Cielo, ni con las ruinas de todo el Univerſo; es la conſtancia mas heroyca, y ſublime, que ſupo idear la fantaſia, y deſcribir la pluma de Horacio. Mas ſi ſe hallàſſe alguna conſtancia, que ſobre eſtar adornada de eſtas miſmas qualidades, regulara los grados de ſu valor por los miſmos golpes de la adverſidad, creciendo aquellos á proporcion de eſtos,

eſtos, de manera, que cada golpe enemigo le aumentara un grado de heroycidad, que el miſmo movimiento la aſſegura, el dolor la fortaleciera, el deſmayo la animara, la flaqueza la ſoſtuviera, el peſo la elevara, y en ſuma, el tiempo, que todo lo gaſta, y deſtruye, le diera mayor duracion, robuſtez, y conſiſtencia; èſta ſin duda ſerìa un milagro de la fortaleza, que abrazara, ſi no excediera, todas las lineas que ſe pueden tirar dentro de la eſphera de la conſtancia. Tanta, y tan grande es la heroycidad de la conſtancia, que nos delineaba en tan pocos rayos la valiente pluma de D. Franciſco Bances Candamo, la que no por eſto pretendo comparar, mucho menos preferir â la de Horacio, porque las luces de la fè pudieron deſcubrir al Poeta Catholico los fondos de una virtud, que no pudo penetrar el Gentil, ſin igualdad, ni ventaja en el ingenio, numen, ó alguna otra de las dotes de la Poeſia. A eſta altiſsima heroycidad ſe elevò en pocos dias la chriſtiana conſtancia de nueſtra amada Reyna. Las primeras invaſiones de aquel cruel accidente, que no puede preſentarſe â la memoria ſin humedecer nueſtros ojos, comenzaron â exercitar la fortaleza varonil de aquel regio eſpiritu; la que ſe oſtentó tan grande en los primeros aſſaltos, que no parece ſe podia eſperar mayor en las delicadezas de ſu ſexo, y elevacion de ſu fortuna. Mas el tiempo, que prolongò el Cielo para labrar à golpes de una enfermedad perezoſa un ſoberano exemplar de paciencia, hizo viſible á los domeſticos, que los incrementos del accidente, lo eran tambien de ſu real conſtancia; porque en los dias, y horas en que ſe agravaba la fuerza, y agudeza de los dolores, ſe obſervó en la paciente Heroyna mayor animoſidad de eſpiritu, y ſerenidad de ſemblante, ſirviendo los continuados golpes del accidente, de pulir mas aquel diamante de la conſtancia, cuyos fondos

ſe

ſe manifeſtaron con toda ſu brillantez en los ultimos dias, en que ſin tregua alguna eſtuvo luchando con la miſma muerte: Fue obſervacion de todos los aſsiſtentes, que en las poſtreras, y dilatadas agonias eſtuvo mas ſerena, y apacible aquella Real frente, y mas brioſo, y reſignado aquel invencible pecho. Aſsi lo inſinuaba la miſma Carta que hemos citado, y lo perſuaden las noticias de Madrid, que uniformemente aſſeveran, no averſe deſahogado aquel atormentado corazon en una ſola quexa, ni animado el mas leve indicio de inquietud, ô perturbacion interna, circunſtancia, que concluyentemente perſuade, averſe aumentado el ſufrimiento á proporcion de la dolencia, ſiendo la miſma flaqueza, y extenuacion del cuerpo, mayor firmeza, y robuſtez de la conſtancia.

Para delinear èſta, ápenas pudo miniſtrar algunas ſombras la nativa fortaleza de la Aguila, invencible Paxaro, que mantiene una inalterable ſerenidad, en medio de los rayos y tempeſtades, en quien nos labrò la naturaleza el mas elevado exemplar de la conſtancia heroyca. El hizo el fondo del ſiguiente Geroglifico: dibujaronſe con toda la valentia del pincel los quatro Elementos horroroſamente alterados. El Fuego deſatado en una horrible tempeſtad de rayos; el Ayre cubierto de tormentoſas nubes, y agitado de violentas rafagas; en la Tierra deſtrozados los arboles, y abraſadas las plantas, y flores; en un pedazo de Pielago un derrotado Vaſo, naufragando en una deshecha borraſca: el principal lugar del lienzo ocupaba una Aguila, dieſtramente dibujada, y colorida, entronizada ſobre el tronco de un bien copado Olivo, cuya mageſtuoſa conſtancia, enmedio de las ruinas del Univerſo, indicaba el lemma Virgiliano, que intentò comentar la ſiguiente:

Nec

Nec me labor iſte gravabit. Æneid. lib. 2.

OCTAVA.

EN rafagas ayrado cruxa el Noto,
Llore marchitos ſus penſiles Flora,
Naufrague de Neptuno el Carro roto,
Caiga el Aſtro mayor, muera la Aurora;
Que â lo firme no cauſan alboroto
Eſſas tormentas, que aun el Cielo llora,
Quando à mi pecho Real la tolerancia,
Le dà en el miſmo golpe mas conſtancia.

EN el lienzo ſiguiente intentamos boſquejar lo que no cabe en las expreſsiones de la pluma, ni aun en todas las licencias del Pincel. Tal es la circunſtancia que hizo extremamente ſenſible, y ſobre toda ponderacion doloroſa â nueſtro gran Monarcha el Señor D. FERNANDO la muerte, y perdida de ſu amada, y amante Eſpoſa. Muriò eſta ſin aver fecundado con algun precioſo fruto el real lecho, ni felicitado la Monarquia añadiendo un nuevo brillante â ſu Corona. Fue en eſta parte ſingularmente adorable la conducta de la providencia, â cuyos deſignios ſacrificò el Catholico Monarcha toda el alma con tan heroyca reſignacion, que en todo el tiempo en que ennobleciò la ſociedad conjugal, ſin eſperanza de ſucceſsion, jamas preſentó al Cielo alguna quexa, ô ſentida, ô deſpechada, ſemejante â aquella de Rachel: *Da mihi liberos alioquin moriar.* Eſta reſignada conſtancia en tan ſenſible falta, baſtaria para averle dado â tan piadoſo Monarcha el reſ-

pectable titulo, y ſoberano renombre de Juſto, aun quando la divina liberalidad no huviera unido, y compendiado en aquel regio eſpiritu tantas, y tan eminentes virtudes, que repartidas en otros tantos Principes, huvieran formado en cada uno un Heroe de la piedad Chriſtiana. Dividiò con el mas tyrano golpe la muerte eſtos Reales Corazones animados de un ſolo eſpiritu, robando de los ojos de un Rey, y Eſpoſo como FERNANDO, una Eſpoſa, y Reyna como MARIA BARBARA, ſin dexar alguna viviente copia de aquel Regio Original, que reparàſſe en parte tan incomparable perdida, ô deſmintieſſe de algun modo tan ſenſible auſencia. Eſta duplicada muerte aumentò el dolor, y ſentimiento del Gran FERNANDO, que no cupo en toda la eſphera de ſu pacifico, y magnanimo pecho. No ſé ſi ſe hallarà mas viva expreſsion que eſta, para ponderar eſta doloroſa circunſtancia, porque eſto es lo miſmo que decir, que fue tan gigante el dolor, que no cupo en un corazon, para cuya grandeza ſon cortos limites, y pequeños polos dos Mundos.

Eſto es decir, que fue tanta la fuerza del dolor, que pudo alterar, y commover aquel invicto pecho, que hà ſido el Templo de la Paz, el Throno de la Conſtancia, y la Eſphera de la Magnanimidad. Caſi imponderable debiò ſer la violencia, y grandeza del ſentimiento para producir efectos tan ſenſibles, y doloroſos en el corazon, y vida de un Monarcha como FERNANDO. Bien creo, ſe avran preſentado â ſu Real Eſpiritu todos aquellos conſuelos, que para templar tan juſto dolor pueden inſpirar la razon, la fortaleza, y la paciencia; mas ſi yo fueſſe capaz de ocurrir con algun lenitivo â la fuerza de tan noble ſentimiento, me valdria de las miſmas expreſsiones de que uſó no ſé que antiguo Orador en caſo, y circunſtan-

cias

cias ſemejantes, las que caſualmente leì en el Compendio de la Arte Oratoria del P. Dr. Miguel Radau: *Uxorem optimam amiſiſti: liberos tibi reliquit nullos: illud magno; hoc maximo dolori eſt. Si qua vero conſolatio eſſe poteſt, viro & uxore, & filijs orbato, unum hoc perpendas vellim: uxorem te duxiſſe ſingularem audeo dicere, unicam amore, fide, virtute, quæ propterea ſuperſtitem ſui imaginem in filijs relinquere nec naturâ potuerit nec arte.* Eſtà tan ajuſtada â nueſtro propoſito eſta ſentencia, que me pareciò digna de traducirſe, y comentarſe en los breves raſgos de eſta

DECIMA.

QUE muera ſin prole real
Vueſtra Eſpoſa, gloria es rara;
No avia Imagen que copiara
Tan perfecto Original.
Si Planeta celeſtial
Era, del cielo Eſpañol,
No admirèis, que ſu arrebol
Copia no tuvieſſe viva,
Que es del Sol prerrogativa
No dar à luz otro Sol.

MAS eſte, y ſemejantes penſamientos tienen muy debil fuerza para contener las impetuoſas invaſiones del dolor, que cada dia aumentan el eſtrago en el ſenſible corazon del mas fino, y mas fiel Eſpoſo de quantos han ceñido el circulo, ô eſphera de la Corona Real con la noble cadena del matrimonio.

No es facil fabricar algun ſymbolo, cuya idèa pueda ajuſtarſe â los tamaños de eſte ſentimiento, mas en la Reyna de las Aves nos formò la naturaleza un boſquejo, que puede ſer una muerta ſombra para repreſentar el dolor mas vivo. Plinio, y otros Naturaliſtas, ſobre ſu autoridad afirman ſer raras, y admirables las demonſtraciones de dolor en que prorrumpe eſte Real Paxaro en la muerte ô auſencia de la Aguila hembra; màs ſi èſta le dexa en el nido algunos Polluelos, ſerena, y repara el ſentimiento, y falta de la madre, con la poſeſsion, y crianza de los hijos. Pero quando acaece el que muera, ô ſe auſente la hembra, ſin aver fecundado el nido, es eſtremoſo el dolor, y ſentimiento de eſte Real Paxaro: vuela en continuados, y violentos gyros acia la boca del nido algun eſpacio de tiempo; regiſtra deſpues con toda la agudeza de ſu viſta todas las cavidades, ô quebradas de la Montaña; acomete con precipitado furor â todas las ſerpientes que deſcubre, y â todas las Aves, que en aquel tiempo, ô deſcanſan en los arboles, ô vuelan vecinas al Monte; haſta que fatigado, ò del todo rendido, mas â la fuerza de ſu dolor, que â la violenta agitacion del vuelo, vuelve â reconocer el nido donde ſe mantiene ſin gozar de las luces del Sol, como llorando ſu viudedad; auſentandoſe deſpues de algunos dias â alguno otro Monte diſtante, ſin volver jamas, ni aun arraſtrado de la ambicion de la caza, â reconocer ſu antiguo nido. No tengo por inveriſimiles, ê indignas de toda fè eſtas noticias. En los Paiſes donde abundan las Aguilas, pueden algunos curioſos Cazadores aver obſervado las dolorofas demonſtraciones de eſte noble Paxaro, ſi en el tiempo que eſte ſe retira, y alexa del Monte en ſolicitud de la caza, eſcalaſſen el nido, arrojando de èl, ô matando à la Aguila hembra, y robandole deſpues los

Po-

Polluelos; hecho felizmente eſte inſulto, ſerà facil deſde algun ſitio ſeguro, y acomodado, notar todos los movimientos de aquel generoſo Paxaro, quando reſtituyendoſe cargado de caza â ſu nido, reconoce la muerte, ô auſencia de la madre, y el deſpojo, y robo de los hijos. Deſele el aeſſnſo que ſe quiera â eſtas obſervaciones; ſean verdaderas, ô ſupueſtas, ſon ſin duda congruentes â la idèa del ſiguiente geroglifico. Dibuxòſe la muerte con el trage, ô inſignias de Cazadora, el que le viſten comunmente los Poetas Latinos, Italianos, y Eſpañoles, (i) en la accion de aver diſparado á la Aguila hembra, la que ſe deſcubria herida, y moribunda ſobre un peñaſco de un bien delineado Monte; en la cumbre de èſte ſe pintò un triſte, y copado Cypres, y y ſobre una de ſus ramas el Paxaro Aguila, con todos los indicios, y movimientos de dolor, que le pudo dar el pincel, contemplando muerta, y ſin ſucceſsion â ſu amada Conſorte, llorando, y lamentando ſu viudedad, con las voces del lemma, que comentaba la ſiguiente:

.....Necdum ſoboles, nec gaudia de te
Ulla mihi. Val. Fla. Argonaut.

OCTAVA.

QUE conſuelo hallarè, ſi malogrado
A eſte eſtrago mi amor lloro perdido
El depoſito fiel de mi cuidado,
La eſperanza mas dulce de mi nido!

Guſto,

(i) *Flaminius, Lactantius, Taſſo, Garcilazo, Mena.*

Guſto, y delicia, todo me hà faltado,
Ni prenda tanto horror dexò atrevido,
Y es la pena mayor de Polo à Polo,
Dexarme vida, quien me dexa ſolo.

ENtre los muchos Sepulchros, ô Pyras, que han merecido diſtinguida memoria, y celebridad â los Poetas, es baſtantemente famoſo el de Memnon, hijo de Thiton, y de la Aurora. Muriò eſte â manos del invencible Griego Achiles en las celebradas campañas de Troya, aviendo venido deſde el Oriente con un numeroſo Exercito para auxiliar las armas de Priamo. Al miſmo tiempo que ſe abraſaba entre las llamas de la Pyra el Cadaver, preſentò la Aurora ſus lagrymas al Dios Jupiter, ſuplicandole concedieſſe algun diſtinguido honor al Sepulchro, y cenizas de ſu hijo Memnon, con aquellas Ovidianas expreſsiones. (K)

Memnonis orba mei, venio, qui fortia fruſtra
Pro patruo tulit arma ſuo, primisque ſub annis
Occidit à forti, ſic Dij voluiſtis, Achille.
Da precor huic aliquem ſolatia mortis honorem
Summe Deum Rector.....

Otorgò la ſuplica el ſupremo Dios, haciendo que de las ardientes cenizas del Cadaver, y pavezas de la hoguera, nacieſſen innumerables Aves, las que del nombre del Difunto ſe llamaron Memnonides, obligandolas á que todos los años ſe tranſporten, y vuelen deſde Etio-

(k) *Metam. lib. 13. Fab. 3.*

Etiopia haſta Phrygia â celebrar annuales Exequias â Memnon, llorando, y gimiendo ſobre ſu Sepulchro. Hacen memoria de eſte fabuloſo ſuceſſo con todas ſus circunſtancias los dos Principes de la Poeſia griega, y latina, Homero, y Virgilio, y con toda individualidad el grande Ovidio en el citado paſſage de ſu Metamor.

Jupiter annuerat, cum Memnonis arduus alto
Corruit igne rogus, nigrique volumina fumi
Infecere diem.....
Aſtra favilla volat, glomerataque corpus in unum
Denſatur faciemque capit, ſumitque colorem
Et primo ſimilis volucri, mox vera volucris
Inſonuit pennis, pariter ſonuere ſorores
Innumeræ, quibus eſt eadem natalis origo,
Terque rogum luſtrant & conſonus exit in auras
Ter plangor.....
Præpetibus ſubitis nomen facit autor, ab illo
Memnonides dictæ: cum Sol duodena peregit
Signa, parentali morituræ morte rebellant.

Tan antigua, y tan autorizada es la coſtumbre ô rito funeral de ſolemnizar las exequias de los Difuntos mas Iluſtres con el llanto, y gemidos de las Aves. Eliano afirma, que entre los Latinos era como proverbial la deprecacion que dirigian à Jupiter, para que honràſſe las cenizas de ſus difuntos, haciendo que gimieſſen ſobre ſus ſepulchros las Memnonides. Y ſi alguna vez debiò renovarſe eſte rito funebre, nunca con mayor congruencia, que quando hace, y ſolemniza las exequias la Reyna de las Aves. Por eſſo en el ſiguiente lienzo convo-

cò

cò con autoridad de Reyna la Aguila Mexicana à todas las Aves, para que lamentàſſen con laſtimeros gemidos la muerte de nueſtra Auguſta Emperatriz, humedeciendo ſus reales cenizas con ſus lagrymas, y arrojandoſe ſobre ſu Sepulchro como victimas del dolor. Si las Aves fueran capaces de conocer lo mucho que perdiò Eſpaña en ſu grande Reyna MARIA BARBARA, no tendrian gemidos, y lagrymas para lamentar la muerte de una Heroina, en quien brillaron hermoſamente unidas, y con ventajas caſi infinitas mejoradas, la manſedumbre, afabilidad, y amor conjugal de la Paloma; la prudencia, providencia, y gobierno domeſtico de la Cigueña; la nobleza de eſpiritu, conſtancia, y magnanimidad de la Garza; el decoro, mageſtad, y ſoberania del Pavo real; la inocencia, el candor, y dulciſſima melodia del Ciſne; toda la ciencia, y toda la arte de las voces, tonos, compaſes, y demas harmonioſos encantos de la muſica del Ruyſeñor; el amor, piedad, liberalidad, y compaſsion del Pelicano; la paz, tranquilidad, modeſtia, y circunſpeccion del Colibre, famoſo Paxaro Americano; y para abreviar todas las perfecciones en un ſolo exemplar, todas las excelentes dotes, y nobiliſsimas qualidades de la Manucodiata, ô Ave del Parayſo, animado milagro de la naturaleza, que ſolo tiene de la tierra el origen, porque ni la habita, ni jamas la toca, ni aun con una ſola de ſus hermoſiſsimas plumas, manteniendoſe deſprendida de la tierra con ſolo el rocio de los Cielos. Hermoſo, y ajuſtado ſymbolo de aquella generoſa Reyna que dominò dos Mundos como Señora, hollandolos ſiempre con los pies, ſin acercarlos con la fuerza de algun afecto terreno al corazon, cuyas alas nunca ſe abatieron acia las riquezas, honores, y delicias caducas, dirigiendo todos ſus vuelos â los bienes immortales. Por eſtas, y otras emi-

eminentes virtudes, es ciertamente digna la muerte, y perdida de tan grande Heroyna de lamentarſe con todos los ayes, y lagrymas de las Aves, aun quando eſtas no tuvieſſen â la viſta el real exemplo de ſu Ave Reyna, cuyos gemidos, y lagrymas las eſtàn provocando, y aun neceſsitando à llorar con mas dulce violencia, y energia, que la que ſupo darle á ſus verſos Ovidio, quando convocaba â todas las Aves á llorar la muerte de un Paxaro domeſtico. (l)

. .....Exequias ferte frequenter Aves,
Ite piæ volucres, & plangite pectora pennis,
Et rigido teneras ungue notate genas.
Horrida pro mœſtis lanietur pluma capillis,
Pro longâ reſonent carmina veſtra tuba,
Alitis in raræ miſerum divertite funus
Magna, ſed antiqua eſt cauſa doloris Itys.
Omnes quæ liquido libratis in aere curſus
Tu tamen ante alias turtur amice dole.

A eſta miſma idèa, aunque incomparablemente mejorada de parte del objeto, pretendio dar cuerpo el Pincel, delineando una Real Urna, ô Sepulchro, donde ſe fingieron gravadas las armas de Eſpaña, y Portugal, el que cubria con ſus dos grandes alas una Aguila ſuſpenſa en el ayre; y coronaba una gran copia, ô numeroſa tropa de Aves, que volaban à gyros ſobre el Sepulchro, aſsiſtiendo en qualidad de vaſſallas â el Ave Reyna en aquella funebre accion, ſiguiendo el compas

(l) *Am. lib. 2. Eleg. 6.*

de ſus ayes, y reciprocando ſus gemidos explicò el penſamiento el epigraphe Ovidiano, iluſtrado en eſta:

Alijsque dolens, fit cauſa dolendi.
Ovid. Met.lib. 12.

OCTAVA.

LAS Aves todas à gemir provoca,
Del Ave Reyna laſtimero el canto,
Por vèr ſi con los ayes de ſu boca
Multiplica las lenguas de ſu llanto.
Lloren las Aves, pues ſentir les toca
Lo que ſu Reyna llora, en tal quebranto:
Que de Aguila mejor reales deſpojos,
Dignos ſon de tal llanto, y tales ojos.

AUN no he podido rendir el juicio â la rigidiſsima critica de aquellos modernos, que pretenden deſterrar generalmente de los Paiſes de la literatura todo linage de hyperboles, ô locuciones hyperbolicas, como monſtruoſos partos del ingenio, ó brillantès ſin fondo del eſtilo. Sea lo que fuere en otras materias, no puede negarſe, que para exprimir, y ponderar un afecto vehemente de dolor, ó ſentimiento extremoſo, no ſon ſolo congruentes, pero muchas veces neceſſarias las expreſsiones hyperbolicas. Aquellos miſmos Eſcritores que jactan una eſcrupuloſa moderacion en el uſo de las metaphoras ê hyperboles, ſe ven neceſsitados à auxiliarſe de una y otra figura, ſiempre que inten-

intentan hacer visible alguna afeccion del animo extremamente dolorosa. Tiene este recurso frequentisimos exemplares en los Autores de ilustre nota. Porque assi como ay algunos objetos visibles, que no pueden trasladarse al lienzo con toda la valentia del Pincel, y es necessario que supla la idèa, ò fantasia del Pintor, lo mucho que falta al colorido, assi tiene el corazon humano algunos afectos, ô afecciones tan vehementes, que no pueden trasladarse del pecho á la leñgua con todas las expresiones comunes, y simples, y es necessario exagerarlas para decirlas, supliendo la falta de las voces proprias, con la grande aunque falsa energia de los hyperboles; bien que èstos deban fabricarse con juicio, distribuirse con economia, y arreglarse â las severas leyes con que modera el arte las licencias de la pluma, y contiene los vuelos de la fantasia. El uso de esta figura tiene lugar en toda especie de composiciones; pero en las Poeticas es tan necessario, que no puede omitirse sin destruir el espiritu, y arruinar el cuerpo de que se componen todas las producciones de esta facultad nobilisima. Una idèa hyperbolica hizo el fondo del anterior geroglifico, donde la muerte, y perdida de nuestra Augusta Reyna produxo copiosas lagrymas, y lastimosos gemidos, en las lenguas, y ojos de las Aves. Otra mas noble, y mas sublime animò el cuerpo de la siguiente tarja, en la que recurriò el Aguila Mexicana à las lagrymas del Cielo, executandolo à llorar con los cien ojos del Pavon Celeste: Constelacion Americana, del todo ignorada de los Antiguos Astronomos, y la primera de las que descubrieron en el Polo Austral los modernos. Y â la verdad, que teniendo distinguido lugar en el Cielo la Aguila, y el Cisne, no podia faltarle al Pavon; pues como bien dixo Mr. Pluche, lo que es el Cisne, y Ruyseñor para los oìdos, es-

ſo es el Pavon para los ojos, aquellos los mas dulces, y ſonoros, èſte el mas bello, y ayroſo de todos los Paxaros; digno ciertamente de ſer coronado Rey de las Aves, ſi en los dilatados dominios del viento ſe obſervara la antigua coſtumbre de algunos Paiſes de la Aſia, los que autorizaban el nativo Imperio de la hermoſura, eligiendo, y coronando Rey al mas hermoſo. De eſte bizarro Paxaro parece que cortò la pluma con que nos deſcribio ſu belleza el Padre Lorenzo le Brun (m) en los ſiguientes raſgos.

Pavo coloratis fulget maſculoſus ocellis
Non tot picturas diſcolor Iris habet.
Æmula floriferis caudæ ſpectacula pratis,
Pandit aſtriferis invidioſa plagis.
Se rotat, & plumas, & ſe miratur euntem,
Colla tument faſtu criſta ſuperba tremit.
Et modo mireris, ſtellata volumina gyrat:
Si tacitus ſpectas, protinus abdit opes.

Es vulgariſsimo quanto dicen las fabulas ſobre los ojos del Pavon. A el Paſtor Argos, cuſtodio de la Nympha Io, atribuyeron cien ojos los Poetas; murio èſte por orden de Jupiter, â manos de Mercurio; y para premiar ſu vigilante fidelidad la Dioſa Juno, traſladó ſus cien ojos â las plumas del Pavon. Es tan elegante como difuſa la deſcripcion Ovidiana de eſta fabula, que concluye aſsi:

Arge jaces, quodque in tot lumina lumen habebas
Extinctum eſt, centumque oculos nox occupat una,

Ex-

(m) *Hex. die 5.*

Excipit hos, volucrisque ſuæ Saturnia pennis
Collocat, & gemmis caudam ſtellantibus implet.

Si el Cielo fuera capaz de llorar, no lloraria con otros ojos, que con los ojos del Pavon, dixo no sé que Poeta moderno, y por esto el Aguila, no ya usando de la autoridad, ê imperio de Reyna, sino de aquel derecho, que concede â todo noble corazon la fuerza, y violencia del sentimiento, pidió al Pavon celeste sus ojos para aumentar el caudal de su llanto con cien fuentes, y ennoblecer sus lagrymas derramandolas por los mejores, y mas bellos ojos del Cielo. Con este arbitrio le pareció, que executaba â los Cielos â llorar la muerte de una Reyna, mas digna ciertamente de que la llore todo Cielo, que lo fue Daphnis Virgiliano del llanto, y lagrymas del Sol. Esta fue toda la idèa del siguiente tablero, autorizada con el exemplar del Poeta Principe Virgilio, quien en la muerte del primero de los Cesares Julio, bajo el pastoril nombre de Daphnis, (n) despues de aver propagado el dolor por todas las especies de criaturas, sensitivas, è insensibles, que hacen la mas noble parte de la tierra, y el mar elevò en alas de su pluma las lagrymas de Roma â los Cielos, haciendo participe del sentimiento al Sol.

.....Circum caput omne micantes
Deposuit radios.....
Ille etiam extincto miseratus Cæsare Romam
Quum caput obscurâ nitidum ferrugine texit
Impiaque æternam timuerunt sæcula noctem.

Lo

(n) *Cerda in argum. Eclog. 5. Virg.*

Lo que hizo la pluma de eſte incomparable Poeta con el Sol, pretendiò imitar el Pincel en eſta tarja con el Pavon celeſte: dibujòſe èſte con toda la hermoſura de que es capaz la pintura al temple, en un pedazo de Cielo ſereno, y obſcuro, de donde ſe deſataba un copioſo rocio, que bebia por los ojos una Aguila ſuſpenſa en el ayre, la que mantenia entre las garras una pequeña urna, cuyos ſenos penetraba el rocio con algunos ſutiles hilos de agua dieſtramente imitados. Explicaba el penſamiento el mote que diò aſſumpto â eſta.

Eſt honor et lacrymis. Ov. Met.

OCTAVA.

PAvon hermoſo, que en ſutil rocio
Llanto viertes de luz, ſi en dolor tanto
Las lagrymas me yela el marmol frio
Y en lenguas mil no cabe mi quebranto:
Has â el mundo viſible el dolor mio,
Eſſos cien ojos preſtale â mi llanto;
Que un Sol difunto, que ſepulta el ſuelo,
Llorarlo con cien ojos debe el Cielo.

AUnque la nobleza, y generoſidad de la Aguila, no eſtuviera autorizada con tantas repetidas obſervaciones, baſtaria â calificarla la nativa averſion, implacable odio, y ſangrienta hoſtilidad, que exercita eſte valiente Paxaro contra toda eſpecie de Serpientes, y venenoſos Inſectos. No produce la tierra entre todos ſus brutos, alguno otro mas vil, alevoſo, atrevido, aſtuto,

y

y ſangriento, que la Serpiente. Las deſcripciones, que nos hacen los Naturaliſtas de todas las eſpecies de Serpientes, y las muchas que ſe leen en los grandes Poetas, Virgilio, Ovidio, Stacio, Silio, Pontano, y otros muchos nos repreſentan en cada Serpiente un Monſtruo, no ſolo formidable y eſpantoſo por ſu veneno, y figura, ſino el mas ſangriento, y nocivo â toda eſpecie de criaturas ſenſibles, vegetables, y humanas.

Mille oculis vibrant peſtes, & mille minaces.
Abſiliunt toto ore metus.

Dixo, hablando de eſtos Monſtruos, el P. Conſtancio Pulcharelo. Màs eſte venenoſo y comun enemigo de todas las criaturas, no tiene mas valiente, ni mas poderoſo contrario que el Aguila. Parece que provida la naturaleza, para conſervarſe á sì miſma, produxo eſte Real Paxaro, con el deſignio de que exterminàſſe, ô deſterraſſe del mundo todo linage de Serpientes. Es obſervacion hecha por algunos Philoſophos anteriores à Ariſtoteles, que las Montañas donde anidan las Aguilas ſon las menos infeſtadas de Serpientes, y Vivoras venenoſas. Porque eſte gran Paxaro, ſegun dice Diodor. Sic. no ſale nunca à caza, ſin aver regiſtrado todas las quebradas del monte, deſterrando, ô matando quantas Serpientes encuentra, obſervando con ſu agudiſsima viſta los nidos, y provocandolas â ſalir de ellos para acometerles, y deſpedazarlas. Y como eſta hoſtilidad es continuada, baſta una ſola Aguila para limpiar de Serpientes todo un Monte en pocos dias, y dexar aſſegurado de enemigos tan aſtutos ſu real nido. Pero nada hace mas viſible eſte odio, y hoſtilidad, como lo que aſſegura Lactancio Firmiano averſe obſervado mas de una vez,

que

que ſiguiendo el Aguila con precipitado vuelo à algunas Aves, ſi caſualmente deſcubre deſde la altura alguna Vivora, ô Serpiente, ô en la playa, ô en el monte, dexa la caza, y ſe diſpara como un violento rayo acia el lugar donde deſcubriò al enemigo â quien rinde, y deſpedaza â pocos inſtantes de combate, reſtituyendoſe con los deſpojos del triumpho á ſu nido, mas ſatisfecha, rica y glorioſa, que ſi huviera cazado algunas Aves de exquiſito, y regalado guſto. De eſta ſangrienta guerra, y frequentes combates entre Aguilas, y Serpientes, tenemos entre otros muchos, un elegante raſgo en Virgilio. Lib. 12. Æneid.

Utque volans alte raptum, cum fulva draconem
Fert Aquila, implevitque pedes, atq̃ unguibus hæſit
Saucius, ac Serpens ſinuoſa volumina verſat,
Arreptisque horret ſquamis, & ſibilat ore
Arduis inſurgens, illa haud minus urget adunco
Luctantem roſtro, ſimul Æthera verberat alis.

Eſte, acaſo, fue todo el origen de pintar como ſe vè en algunos lienzos una Aguila manteniendo en el pico una Serpiente: aſsi parece averla dibujado en ſus Eſcudos, ó Eſtandartes los Antiguos Mexicanos; y de eſte modo ſe vè repreſentada en el Eſcudo de Armas de eſta Imperial Ciudad de Mexico. Lo cierto es, que el hacer conſtante, y ſangrienta guerra â toda venenoſa eſpecie de Serpientes es un viſible argumento de la nobleza, y generoſa indole de eſta Real Ave; la que por eſſo es el mas proprio, y ſublime geroglifico de un corazon verdaderamente piadoſo, y heroycamente chriſtiano, que debe romper, y mantener ſiempre abierta aquella guerra, que es tan propria de la vida humana, ò conſiſte, ſegun fraſſe del Santo Job, en la miſma vi-

da.

da. La guerra digo, que debe preſentar todo eſpiritu chriſtiano â todo linage de pecados y vicios, ſymbolizados con la mas energica propriedad en las Serpientes. No ay bruto, que mas vivamente ſymbolice al pecado, ô culpa en comun, que la Serpiente, bajo cuya figura vomitò el Demonio en el Pataiſo el veneno del primer delito, que atoſigò â toda la humana naturaleza; ni eſpecie de vicio de quien no ſea ajuſtado ſymbolo eſte venenoſo monſtruo, como difuſamente ponderan algunos Eſcritores Sagrados, alegando muchos y terminantes textos de la divina Eſcriptura, en que ſe habla de los vicios capitales, bajo el nombre, y malignas qualidades de las mas venenoſas Serpientes.

Ninguno de eſtos Monſtruos profanò jamas los umbrales del Real Palacio de la inclyta Reyna MARIA BARBARA; mucho menos el ſagrado de aquel piadoſiſsimo corazon, en quien no fue facil diſcernir, ſi era mayor, y mas ardiente el amor â la Virtud, ô el odio, y deteſtacion del vicio, ſiendo uno, y otro afectos tan conformes â ſu noble indole, que mas que partos de la gracia, parecian dotes de la naturaleza. Si huviera conocido â eſta Heroyna aquel impio ſectario de Machiabelo, â quien ſin nombrar en alguna, cita en varias partes de ſus Eſcritos el doctiſsimo Padre Cauſino, no huviera prorrumpido en aquella deteſtable maxima, la mas injurioſa â la Mageſtad, y á la nobleza: „ Que en la fabrica de los Palacios de los Principes, y „ grandes Señores ſe deben dexar abiertos algunos nidos „ donde ſe alverguen las Serpientes, de que ſon tan fe„ cundas las Cortes, para que ſin daño del Principe, de„ fiendan, y guarden los theſoros de la Corona, como „ guardaba un Dragon las manzanas de oro en el Huer„ to ò Jardin de las Heſperides. Para hacer viſible el er-ror, ê impiedad de eſta maxima à todo el Mundo po-li-

litico, ſobraba el alto exemplar de nueſtra gran Reyna, aunque no huvieran ennoblecido el Throno en todos los ſiglos tantos Monarchas, y Reynas de notoria, y ſublime ſantidad. El Palacio de MARIA BARBARA fue un abreviado Paraiſo donde ſe cultivaban, y florecian todas las virtudes politicas y chriſtianas; pero un Paraiſo donde jamas ſe eſcucharon los ſilvos engañoſos de la Serpiente.

Porque no huvo vicio tan atrevido, que intentáſſe penetrar aquellos reſpectables umbrales por mas que ſe defiguráſſe con toda la aſtucia de la Serpiente, ô ſe ocultàſſe como alevoſo Aſpid entre las flores del obſequio, del culto de la civilidad, ô alguno otro corteſano reſpecto de los muchos que ſe tributan â la Mageſtad. Ni era neceſſario otro impulſo para arrojar del Palacio, y ſervicio de eſta gran Reyna â qualquiera domeſtico, que una ſombra, una apariencia de alguna paſsion baſtarda, inclinacion vicioſa, ô coſtumbre menos ajuſtada à las ſeveras leyes del honor. Dote verdaderamente noble, y por eſſo privativa de la Aguila, ſegun demueſtra el caſo que nos refiere Pierio Valeriano. En una de las celebres tablas de Ariſthenes Thebano apurò eſte famoſo Artifice todos los primores del arte para repreſentar â Hercules en la cuna deſpedazando las Serpientes: eſtaban eſtas tan vivamente coloridas, y de tan valiente relieve (parte de la Pintura en que excediò â todos los de ſu ſiglo Ariſthenes) que al deſcubrirlas deſde bien larga diſtancia una Aguila, engañada con aquellas aparentes figuras (con engaño mas admirable, que el que padecieron deſpues otras Aves en las ubas de Zeuſis) ſe arrojò ciegamente furioſa â la tabla para deſpedazar entre las garras aquellas ſombras enemigas. No es mayor eſte nativo odio de la Aguila contra todo linage de Serpientes, que el

que

que produxeron en el real corazon de nueſtra Reyna, el conocimiento y amor de Dios contra toda eſpecie de vicios. Exploraba con ojos de Aguila las mas ocultas inclinaciones de ſus domeſticos, ſin que pudieran eſconderſe â ſu perſpicacia, ni aun aquellas aſtutas paſſiones, que brindan un fatal veneno en copas de oro, y tranſminan como aſtutos vivoreſnos los fondos mas retirados, y reſpectables de un Palacio, transformando (por hablar en fraſſe del gran Cauſino) en madrigueras de Aſpides los Gavinetes. Para cerrar el ſuyo â eſta eſpecie de Sierpes, daba nueſtra prudente Reyna tan frequentes como eficaces aviſos â ſus familiares, explanando mas de una vez, con aquella diſcretiſsima parcimonia con que uſaba de los ſagrados textos de la Eſcritura, el ſentido, y fondos de aquel gran documento del Eccleſiaſtico (Cap. 21 ℣ 2.) *Quaſi à facie colubri fuge peccata, & ſi acceſſeris ad illa ſuſcipient te.* (n) Eſte vigilante zelo hijo de aquella pureza de corazon, que hace el caracter de las almas juſtas ponderaba el ſiguiente ſymbolo: en ſu gruteſco ſe deſcubria un elevado monte; en cuya cima ſe dibujó un pequeño, pero hermoſo jardin, defendido de un robuſto muro de Jaſpe; por eſte ſe precipitaban atropadas acia la tierra muchas Serpientes, de varias eſpecies, dieſtramente coloridas; como huyendo de la preſencia y furor de una Aguila, que guardaba, y defendia aquella florida eſtancia, impidiendo el paſſo y aſſalto â todo bruto enemigo, deſde la parte ſuperior del muro. Explicò el concepto el epigraphe, que para animar eſta ſombra parece lo avia dictado ſu fecunda Muſa â Jov. Pontano, y que comentaba eſta:

(n) *En la Dedicatoria de un Sermon predicado en el Convento de la Viſitacion, impreſſo en Madrid año de 1756.*

Serpens hìnc exulat omnis. L. Meteor.

OCTAVA.

ESSE, que vès de Jaſpes coronado,
Florido Cielo, ſi Penſil luciente,
Breve Paraiſo fue, cuyo ſagrado
Profanar nunca pudo la Serpiente.
Què mucho, ſi de la Aguila elevado,
O nido fue, ò Alcazar eminente,
Donde el zelo levanta un edificio,
Abierto à la virtud, cerrado al vicio.

SEgunda, ô nueva vida del hombre llamamos vulgarmente â la fama poſthuma, ô porque eſta reproduce en el theatro de la memoria quanto acaba, y deſtruye la muerte; ô porque mantiene vivo el nombre, y animada la gloria de aquellos miſmos de quienes no ſuelen quedar ni aun cenizas; ô porque es la mas noble vida del eſpiritu, como el eſpiritu lo es del cuerpo; ô por otras razones en que fundò el agudiſsimo Padre S. Pedro Chriſologo aquella hermoſa ſentencia: Con honor, y fama ſe eſtiman vivos dentro del ſepulchro los cadaveres; ſin fama, y ſin honor ſe deſprecian, como cadaveres, aun dentro de los Palacios, los vivos. Eſta ſegunda vida tiene qualidades del todo contrarias â la vida caduca del cuerpo; pero ciertamrnte ventajoſas. La vida corporal eſtà en todas partes ſujeta, y avaſſada al imperio, y juriſdiccion de la muerte; y vive tan eſſempta de eſte fatal dominio la fama, que unas veces levanta ſus primeras cunas ſobre los miſmos ſepulchros,

otras

otras ſe fabrica el throno ſobre los ultimos terminos, ô linderos de la vida: lo que ſingularmente ſe verifica en todos aquellos Heroes qne compran una memoria immortal con una muerte glorioſa, de cada uno de los quales ſe puede afirmar en verdadero, y proprio ſentido aquello de Marcial:

Vivit, quâ voluit vivere parte magis.

Porque apreciaron mas que la caduca del cuerpo la vida immortal de la fama. Con la eſperanza de èſta liſonjeaba Horacio la ambicion de ſu propria gloria. (o)

Non omnis moriar multaque pars mei
Vitabit Libitinam, uſque ego poſterâ
Creſcam laude recens.....

Eſta miſma immortalidad ſe prometia Ovidio, y con ſu eſperanza moderaba las penalidades de una triſte vida, y endulzaba las amarguras de una inevitable muerte, en aquellos comunes, pero nada vulgares verſos con que coronó ſu grande obra de los Metamorphoſis, la que ſolo huviera baſtado â mantener por tantos ſiglos viva y floreciente ſu memoria.

Cum volet illa dies, quæ nil niſi corporis hujus
Jus habet, incerti ſpatium mihi finiat ævi:
Parte tamen meliore mei ſuper alta perennis
Aſtra ferar, nomenque erit indelebile noſtrum

....*Per*

(o) *Lib. 3. Carm. Od. 30.*

.....Perque omnia ſecula fama
Si quid habent veri vatum præſagia, vivam.

Tan eſſempta eſtà de las juriſdicciones de la muerte, y del olvido aquella vida, que ſolo communica, y mantiene el immortal eſpiritu de la fama. De la vida del cuerpo ſe dice con verdadera propriedad, que mientras mas ſe dilata mas ſe conſume, y gaſta al golpe de la lima del tiempo, porque no tiene otro modo de conſervarſe, que dilatando la carrera acia ſu propria ruina, perdiendo en cada paſo alguna parte de ſu ſuſtancia; la contraria qualidad es la mas propria, y la mas noble de la fama. Eſta mientras mas ſe conſerva, y dilata crece mas, y ſe aumenta: el tiempo, que todo lo gaſta, y paulatinamente lo deſtruye, es el que mas la robuſta, y fortalece: en la carrera de la fama, aunque ſea la mas veloz, y fogoſa, cada paſo es nuevo aliento, y cada vuelo agilita, y vigoriza las alas para otro, y otros mas, y mas elevados; ſin que ni las mas largas diſtancias le debiliten, ó gaſten las fuerzas, ni la mayor altura le fatigue, ò canſe los vuelos. Dixo bien el diſcreto Jeſuita P. Bernardino Stephonio: No ay coſa mas robuſta en ſu ancianidad, ni mas debil en ſu niñez, que la fama: ſus primeros alientos ſon unos ligeriſsimos rumores, eſtos van creciendo haſta tomar cuerpo de voces, y de eſtas velozmente propagadas ſe forman aquellos clamores, cuyos ecos penetran haſta los fondos de los mas diſtantes Paiſes. (p)

Auræ tenues legit afflatus:
Mox ambiguo dubitat ſono,

Se-

(p) *P. Steph. in Criſ. Ac. 3. in Ch.*

Serit incerti verba ſuſurri:
Inde capaces fuſa per aures
Vulgi, celeres explicat alas
..... *Creſcit eundo*
Inter terras, inter, & aſtra
Lapſa volatu trajicit urbes
Gravis exoriens rumore levi.

Eſta nobiliſsima qualidad de la fama, que hace el caracter de la gloria poſthuma, nos miniſtrò la idèa de eſte lienzo, dirigida â perpetuar, y dilatar el nombre, y fama de nueſtra difunta Emperatriz, reparando los eſtragos de ſu ſentida muerte, con las ventajas de una nueva ò ſegunda vida, tan ſuperior â la que robó la muerte, como propria, y digna de todo noble eſpiritu. A eſte fin no ſerá facil hallar ſymbolo, ni mas proprio, ni mas autorizado, que el que forman las peregrinas dotes de la Aguila. Digo autorizado, porque los Egypcios, que dieron al mundo el primero conocimiento, y preceptos de la arte ſymbolica, para ſignificar â la fama con todas aquellas qualidades, que la hacen conſtante, y glorioſa, pintaban una Aguila remontada, manteniendo en el pico, ô entre las garras un Clarin. Dibujóſe pues â la Muerte, cubriendo con una pequeña lapida la boca de un Clarin, en la parte ſuperior del lienzo ſe deſcubria una Aguila en la accion de eſtar robando, ô arrebatando con el pico el Clarin de entre las manos de la Muerte. Explicaba eſte Geroglifico la breve invectiva â la Parca, contenida en la ſiguiente Poeſia, con que ſe explanaba el celebre epigraphe de Virgilio en ſu bella deſcripcion de la fama.

Vi-

Viresque acquirit eundo. Æn. lib. 4.

OCTAVA.

AUnque con grave loſa (ô Muerte impia)
Ahogar intentes el vital aliento
De eſſe noble Clarin, cuya harmonia
Anìma el mas elado monumento;
No lo has de conſeguir, pues la fé mia
Harà, que ſulque rafagas à el viento;
Y no te es facil, que lo alcances, quando
La fama adquiere mas vigor volando.

CON los ſiguientes lienzos ſe viſtiò el Soclo, ô Soccolo de la Real Urna, colocada en el centro del tumulo, en cuyas quatro frentes ſe repartieron doce Poeſias, tres en cada una, ocupando los medios los Epigrammas que dexamos iluſtrados, y los coſtados las Lyras Reales, que vamos â exponer: en cuya iluſtracion caminarà con mas velocidad la pluma, la que ſe hà difundido contra nueſtro proprio dictamen en los precedentes Geroglificos, porque las heroycas virtudes de nueſtra amable Reyna, que ſe han tocado en ellos, no nos dexaron libertad para ceñir ſus elogios â los eſtrechos limites que preſcribe el buen juicio en eſta eſpecie de comentarios. Bien que la difuſion no hà ſido tanta, que pueda producir algun faſtidio en los Lectores Americanos, cuya lealtad ciertamente ſe liſonjea con algunas individuadas noticias de las Reales virtudes de ſus Monarchas, de las que apenas ſuelen tener aquella idèa obſcura, ê informe, que ſolo permite la diſtancia

cia de una, â otra Eſpaña, la que ſobre tenerlos perpetuamente privados de la viſta, y preſencia del Soberano, ô les niega del todo, ô les obſcurece, y eſconde aquellas ſoberanas luces, que difunde la real piedad por todas las vecindades del Throno.

En el primero de eſtos lienzos pretendimos con un ſolo Geroglifico expreſſar el juſtiſsimo ſentimiento de nueſtra America en la muerte de ſu adorada Reyna, y Señora, y ocurrir â moderar ſu dolor, preſentandole el mas ſolido conſuelo, ſi no es el unico, que ſe le pudo miniſtrar en perdida por tantos titulos ſenſibiliſsima. Tal es aquel ineſtimable privilegio promulgado en los divinos oraculos â favor de todos los Juſtos, el que nos expreſſa el Sabio en aqnella breve ſentencia, que hà ſido para todos los Santos el mas dulce refrigerio en la eſpinoſa, y miſerable carrera de la vida: *Viſi ſunt oculis inſipientium mori, illi autem ſunt in pace.* Eſte es aquel ſoberano caracter de la muerte del Juſto, que la diſtingue de la del pecador, como ſe diſtinguen la muerte, ô extincion de las luces artificiales, y el ocaſo de las eſtrellas.

Aquellas propriamente mueren, porque ſe extinguen, ſe acaban, ſe conſumen; no aſsi los Planetas, y Eſtrellas, â cuyo ocaſo no ſe puede dar el nombre de muerte, porque ſolo es auſencia, ô retiro de nueſtros ojos, ſin que ſe extinga uno ſolo de los rayos que ſe retiran, y eſconden del regiſtro, y obſervacion de nueſtros ſentidos. Lo que tienen los Aſtros por naturaleza en ſus ocaſos orizontales, logran por privilegio los Juſtos en ſus muertes precioſas, como en otra parte ponderamos. Una muerte ſanta no admite el tedioſo nombre de muerte, porque es un feliciſsimo tranſito, ô paſſage de la caduca â la vida immortal; bien que eſte ſe eſconde del todo á nueſtros ojos, que ſolo regiſtran en

los cadaveres de los Juſtos aquellas ruinas q̃ ſon comunes â los pecadores. Aviendo pues logrado nueſtra amada Reyna una muerte precioſa aun á los ojos del Cielo, ni eſta ſe puede ſignificar con ſymbolo menos noble que el ocaſo del Rey de los Planetas, ni el ſentimiento de la America con Geroglifico menos elevado, que el de la Reyna de las Aves. Si el Aguila fuera capaz de llanto, ſolo el ocaſo del Sol pudiera ſer digno objeto de ſus lagrymas, porque no ay Ave en el ayre, ni bruto en la tierra, que mueſtre mas noble, conſtante, y vehemente inclinacion acia â aquel Planeta. Ave del Sol la llaman algunos Eſcritores, por aquella nativa fuerza, que deſde ſus primeras cunas la arraſtra â contemplar, y adorar el luminoſo cuerpo de eſte Aſtro tan benefico como hermoſo. Lloraria ſin duda eſte amante Paxaro el ocaſo, y auſencia de ſu adorado Planeta, à ſer capaz de ſentimiento; pero moderaria ſu dolor, ſi fueſſe tambien capaz de conocer, que el Sol ſe pone, pero no muere; eſconde, pero no apaga ſus luces; retira, pero no pierde uno ſolo de ſus rayos; y el miſmo que à nueſtros ojos parece ſe ſepulta en el Ocaſo, ſe preſenta coronado de luces en el Oriente. Eſte que ſeria un poderoſo lenitivo para moderar el dolor de una Aguila â el Ocaſo del Sol, es el ſolido, y viſible conſuelo que preſentaba la ſiguiente tarja â los ojos de nueſtra America lloroſa por la perdida, y muerte de ſu amada Reyna. Sobre la cima de un elevado monte ſe dibuxó una Aguila contemplando con lloroſos ojos al Sol, vecino ya à ſu Ocaſo: en el opueſto Orizonte ſe deſcubria el Sol en ſu Oriente, el que ſe pintò con aquellos alegres coloridos con que ſuele el pincel repreſentarnos à la Aurora. Explicaba el concepto el Hemiſtichio de Claudiano, comentado en las ſiguientes:

Na-

.....*Natus nunc proſilit idem.*
Claud. Ep. de Phœn.

LIRAS.

AGuila Mexicana,
Que con ſedientos ojos
Bebes triſtes deſpojos
De eſſa luz que ſe pone tan temprana;
No eſtragos llores de la noche fria,
Que el Sol no muere, quando muere el dia.

VUelve los ojos, mira
Deſde eſſe erguido monte
El opueſto Orizonte,
Donde en cunas de luz, la luz reſpira,
Veràs al Dueño que tu Imperio llora,
El miſmo que fue Sol, y ya es Aurora.

HAblando de los Reyes de Egypto, dixo en encomio ſuyo no ſé que antiguo Orador (ſegun ſe lee en el compendio Rhetorico del P. Radau) que gozarian igual perpetuidad en la memoria, y veneracion de los ſiglos, la nobleza de ſus Reales Cunas, y la gloria, y honor de ſus Reales Cenizas. Eſte elogio ſe fundò ſin duda en la antigua coſtumbre de los Egypcios, los que à cada uno de ſus Principes erigian, y conſagraban un ſobervio Obeliſco, ò Piramide al nacer, y un ſumptuoſo Tumulo al morir, perpetuando con eſtos dos mo-

numentos la memoria, y honor debidos al nacimiento, y muerte de ſus Monarchas. Con igual fundamento ſe debe apropriar eſte grande elogio â nueſtra Auguſta Reyna y Señora Doña MARIA MAGDALENA BARBARA. No es facil reſolver, ſi fue mas glorioſa eſta Heroina al nacer, que al morir; pero ſi podemos aſſeverar, que ſerá igualmente immortal la memoria, y honor de ſus cunas, y de ſus cenizas; porque â unas, y otras les dexó vinculados el reſpecto, y culto de la poſteridad en dos eternos monumentos, uno erigido en Portugal, otro en Eſpaña. A todo el Mundo le eſtà renovando Portugal la memoria del feliciſsimo oriente, y nacimiento de ſu Real Princeſa MARIA BARBARA con la portentoſa Machina del ſumptuoſiſsimo Templo, y Convento, conſtruidos de Diaſperos, y Jaſpes en los deſiertos de Mafra, aquel para Palacio, y Throno de Dios en la tierra; èſte para Clauſtro, y habitacion de quatrocientos Religioſos hijos del humanado Seraphin San Franciſco, en cuya fabrica, y dotacion ſe conſumieron tantos theſoros, quantos baſtarian para hacer el fondo de un Erario. Obra digna del poder, zelo, y chriſtiana magnanimidad de ſu Inclyto Padre el Señor D. Juan V. Auguſto Ceſar Portuguez, mejor dirè zeloſiſſimo Moyſes Luſitano. En todas las divinas letras no ſe halla otro Heroe, ſino Moyſes, â quien Dios dieſſe el titulo de fideliſsimo: *Moyſes, qui in omni domo mea fideliſſimus eſt.* (q) Y entre todos los Monarchas Catholicos ſolo el Señor D. Juan V. ſe merece para sì, y para todos ſus ſucceſſores, el miſmo glorioſiſsimo renombre de *Fideliſſimo;* el que le apropriò N. Smô Padre el Señor Benedicto XIV, produciendo en el Sacro Conſiſtorio un ſublime panegyrico de eſte Heroe Portuguez,

en

(q) *Numeror. 12.*

en el que declarò â todo el Orbe Chriſtiano, que ſu heroyco zelo, y militares proeſas en ſervicio, y honor de la Igleſia, avian ſido las unicas preces, ô poſtulados de aquella gracia. (r) Eſte gran Monarcha, cuyo nombre, y gloria tendran la miſma duracion que el mundo, ſatisfizo con la fabrica del Templo de Mafra, no ſè ſi la promeſa, ó el voto, que avia dirigido â la divina piedad, para que felicitàſſe el ya vecino parto de ſu Real conſorte la Sereniſsima Reyna Doña Maria Antonia de Auſtria: ſuplica que otorgò el Cielo con el feliciſsimo nacimiento de MARIA BARBARA, de quien ſerá honor immortal averſe vinculado en ſus reales cunas la conſtruccion de uno de los mas ſumptuoſos Templos que ſe han conſagrado â Dios en el opulentiſsimo Reyno de Portugal.

Con eſte monumento ſe les diò cierta eſpecie de immortalidad à las Reales Cunas de la que nacia deſtinada del Cielo para el Solio Eſpañol, y para que ſe verificàſſe de eſta Heroyna, aquello de Claudiano:

Et vitæ pars nulla perit.

Levantò en la miſma Corte de Eſpaña otro Padron, que eternizara la memoria de ſu vida, y veneracion de ſus cenizas. Tal es el magnifico Templo, y exemplariſsimo Clauſtro de Señoras Religioſas Virgenes de la Viſitacion; el primero que viò, y admiró Eſpaña dirigido, y animado por el diſcretiſsimo Eſpiritu del Divino Sales. No me attevo â aventurar deſde los remo-

tos

(r) *Veaſe la peroracion de ſu Santidad â los Eminentiſſimos, quando le diò el titulo de Fideliſſimo, eſtampada en el Mercurio de Madrid, en el mes de Mayo, año de 1749.*

tos Paiſes de la America algun breve elogio de la erec-cion, dotacion, y ſumptuoſiſsima fabrica de eſte Real Templo, y Monaſterio que eſtá tan preſente â los ojos, y obſervaciones de toda la Corte de Madrid; màs no puedo callar lo que todos clamorean, que eſta fue la mayor, la mas noble, y la mas util de todas las obras, y piadoſiſsimas proezas del zelo, poder, y beneficencia de nueſtra Auguſta Reyna, de la que por tanto nos debemos prometer, que con las lenguas de todos los ſiglos:

Unum pro cunctis fama loquatur opus.

Y ſi por los ſuceſſos ſe pueden deducir los deſignios, parece que ſu Real fundadora deſtinaba eſte gran Monaſterio para magnifica Urna de ſus auguſtas cenizas; en efecto, deſpues de aver exercitado en ſu hermoſo Templo todos aquellos actos de piedad chriſtiana, que mas directamente conducian á una muerte precioſa, y ſanta, mandó en ſu Teſtamento ſe le dieſſe ſepultura â ſu Real Cadaver dentro de aquel ſu amado Clauſtro, anteponiendo un Templo, y Convento privado â el real ſitio, y ſumptuoſiſsimo Pantheon de Eſcorial, y dexando aquel real Monaſterio mas rico con el theſoro de ſus cenizas, que con los quantioſos vinculos, con que avia dotado el alimento de ſus Religioſas, ornato, y culto de ſus Altares.

Eſtos ſon los dos Reales Monumentos, en los que parece ſe compitieron el amor, y la lealtad Eſpañola, y Portugueſa, para hacer immortales el nombre, fama, y gloria de ſu Sereniſsima Princeſa, y Catholica Reyna, preſentando â los ojos de la poſteridad dos magnificos Templos, que ſon como los polos de la vida, ô carrera de aquel benefico Sol, que tuvo nobiliſsimo Oriente en Liſboa, y glorioſiſsimo Ocaſo en Madrid;

de

de quien podriamos decir, en ſentido el mas ajuſtado â las circunſtancias, que acabamos de inſinuar, lo que del Sol material cantò Virgilio. (Georg. lib. 1.)

Sol quoque, & exoriens, & cum ſe condet in undas
Signa dabit: Solem certiſſima ſigna ſequentur,
Et quæ manè refert, & quæ ſurgentibus aſtris.

Eſte fue todo el penſamiento, que pretendiò traſladar el pincel â el ſiguiente lienzo: dibujaronſe de hermoſa perſpectiva dos magnificos Templos, colocados bajo dos opueſtos orizontes: Oriente, y Poniente, los que ſe hicieron viſibles, pintando en aquel á la Aurora, y en eſte á el Sol ſepultandoſe en el Ocaſo: el medio ocupaba un elevado monte, y la cima de èſte una Aguila, la que parecia eſtar â un miſmo tiempo contemplando, con una eſtatica admiracion, la hermoſa architectura de los dos Templos, y el Oriente, y Ocaſo del Sol. Para animar eſte ſymbolo nos pareciò epigraphe ajuſtado, y comprehenſivo de todas ſus circunſtancias, el que ſe contiene en el ſegundo de los verſos de Virgilio, que acabamos de citar, bien que aqui debe tomarſe en ſentido metaphorico, y muy diverſo del Virgiliano, el que explicaban las ſiguientes:

Solem certiſſima ſigna ſequentur.
Georg. Lib. 1.

LIRAS.

ESSE Templo, en quien mora
El Quinto Juan, en jaſpes animado,

Fue

Fue Padron elevado,
Que, quando naces, Luſitana Aurora,
Tus Reales Cunas levantò del ſuelo,
Porque ſolo nacieras para el Cielo.

ESSE, que â las Saleſas
Cielo fabrìcas, Urna es ya precioſa
De tu vida glorioſa,
Que para hacer eternas tus empreſſas,
En dos Templos, ô BARBARA eternizas
Viva, tus Cunas, muerta, tus Cenizas.

EL alto miniſterio, que dieron los Poetas â el Aguila, de miniſtrar los rayos â el Dios Jupiter, fue acaſo el primer fundamento que tuvieron los Egypcios para ſymbolizar con eſta Ave la gran virtud de la Juſticia.

Ni parece ſe fundaron en otro principio los que para expreſſar un Principe Juſto pintaban una Aguila con una Corona en el pico, y un rayo en la garra, con el mote: *Cuique ſuum.* Màs no era neceſſario eſte fabuloſo recurſo, quando le ſobran nativas dotes á eſte gran Paxaro para repreſentar todas las qualidades, que hacen el caracter de la Juſticia. Aquella diſcreta providencia con que deſpues de aver examinado la nobleza de ſus polluelos â los rayos del Sol, arroja, y abandona â los baſtardos, y tranſporta ſobre ſus alas â los legitimos, haſta colocarlos en el nido, es un brillante exemplar de la diſtributiva. La conſtante guerra, que hace, y mantiene contra las Serpientes, comunes enemigos de toda

eſ-

eſpecie de Aves, defendiendo aun à las mas plebeyas de ſus alevoſos inſultos, con peligro de la propria vida: aquella zeloſa inquietud, con que regiſtra todas las madrigueras de brutos venenoſos para exterminarlos de los Montes; aquel ardiente furor con que acomete y deſpedaza â quantas vivoras ſe le preſentan â la viſta para vengar la muerte de qualquiera avecilla inocente; ſon qualidades las mas proprias para formar una ajuſtada empreſſa de la Juſticia vindicativa. Sobre todo el caracter, y mageſtad de Reyna, que imprimiò en eſta Ave la naturaleza, eſtà exigiendo ſemejantes dotes, porque es tan caracteriſtica de los Reyes la virtud de la Juſticia, que haſta en los Peſces, Aves, y Brutos, â quienes diò la Naturaleza imperio, ô ſuperioridad ſobre los demas, nos dexò eſtampados ciertos lineamentos, ô veſtigios de aquella regia virtud.

Eſtos fundamentos nos parecieron algo mas que congruentes para repreſentar en eſte lienzo á la Aguila exercitando un acto de Juſticia contra la miſma muerte. Pierio Valeriano decia, que deſpojar de la vida à un buen Principe, era la mayor tyrania, è injuſticia de la muerte, porque con el golpe que deſcarga ſobre el Monarcha, hiere todos los corazones que componen la Monarchia. Aun fue mayor la crueldad de la muerte, que diò eterno aſſumpto á nueſtras lagrymas, pues la fatal ſaeta que diſparò contra la amable vida de MARIA BARBARA, deſpues de hacer en eſta el ultimo eſtrago, reſurtiò con mayor violencia en el fideliſſimo pecho del Señor D. FERNANDO, quedando fixa, y clavada en el miſmo centro del amor, y lealtad Eſpañola, en donde hizo una herida mas ſenſible, y doloroſa para tan fino Eſpoſo, que lo fuera ſu propria muerte. Eſte es el delito de que acuſa â la Parca nueſtra lealtad; delito tan inhumano, por no llamarlo tan ſacrilego, que

â conocerlo, ſe avergonzaria de sí miſma la muerte, con cauſa incomparablemente mas juſta, que la que tuvo para colmarſe de rubor, quando vió el cadaver de Cotta, deſpojo de ſu tyrania, ſegun pondera en ſu Epitaphio el Gran Poeta Sannazaro.

Sperabas tibi docta novum Verona Catullum
Experta es duros bis viduata deos.
Nulla animum poſthác res erit, optima quando
Prima rapit celeri Parca inimica manu.
Quæ tamen, ut vidit morientis frigida Cottæ
Ora, ſuum faſsa eſt crimen, & erubuit.

Para caſtigar eſte gran delito de la Parca, que conſiſtió en aver abuſado de las armas, eſtendiendo el impulſo, y golpe de ſu guadaña, haſta herir la inocente vida del incomparable FERNANDO; las penas mas proporcionadas, y legales, ſon las que decretò nueſtro dolor, y executò la Aguila en la idèa del ſiguiente lienzo. Pintòſe una Real Urna, ô Sepulchro, ſobre cuya lapida eſtaba ſentada, y como deſcanſando la muerte, que ſe dibujó armada de peto, morrion, &c; y depueſtas las alas, las que ſe deſcubrian arrojadas â la tierra: En el ayre ſe pintó una Aguila, que con audacia, y ligereza eſtaba robando de entre las manos de la muerte el arco, y las flechas, dexandola deſarmada, para que no volvieſſe á profanar el Sagrado de la Mageſtad, deſpues de averle deſpojado de las alas, ſin las quales, ni podrá exercitar ſu fatal dominio en la alta cumbre del Solio, ni aun mantener para con los Monarchas Eſpañoles el temido nombre de Parca; como ponderaban las correſpondientes.

....*Vul-*

.....Vultuque cruento
Mors armata ſedet.
Stac. Pap. Theb. L. 7.

LIRAS.

TU à deſcanſar te ſientas?
De quando acà repoſa tu Ley dura?
No es porque te contentas
De eſſe regio deſpojo, y ſepultura,
Sì, porque al golpe de fatal herida
Ecos fueron mil muertes de una vida.

PAra que no blaſones
De profanar el Solio ſoberano,
Te quito los harpones,
Ni eres ya muerte, ni es tu horror tyrano;
Vuela aquella veloz, tiene alas raras,
Y ſi tal fueras tú, no te ſentaras.

COn valentia repreſentò el pincel en eſte lienzo los funeſtos eſtragos, que hizo un ſolo golpe de la Parca en el gigante cuerpo de la Monarchia Eſpañola. Figuròſe ſobre un eſcarpado Riſco un nido de Aguila, caſi ya del todo deſtrozado, y arruinado por un Dragon, cuya formidable preſencia executaba â deſamparar fugitivos el nido â todos los polluelos, de los quales unos ſe precipitaban acia la tierra, otros ſe eſparcian

por la mas baja region del ayre con errante, y timido vuelo. Asi intentamos delinear la tristisima horfandad de los Vasallos Españoles, por averles faltado el real, y materno abrigo de una Reyna, que baxo las apariencias de Señora, tenia realidades de Madre. Amorosa, y prudente Madre experimentaron siempre â MARIA BARBARA todos sus domesticos, â quienes amparaba y defendia bajo la sombra de su Real gracia, no de otra suerte, que suele abrigar bajo de sus alas â sus tiernos polluelos una Aguila. Quien viera â esta gran Reyna, ò conversando con sus Damas, ò exercitandose con ellas en toda especie de labor, solo podria distinguir â la Señora de las Criadas, por aquel invisible, pero respectable caracter de magestad y soberania, que estampa la naturaleza en las reales frentes. Madre la aclamaban quantos pobres desamparados pulsaron alguna vez las puertas de su misericordia, y quantos inocentes injustamente perseguidos, y despojados se refugiaron al sagrado de su real proteccion. Madre comun de todos sus Vasallos la debe reconocer toda España, con mayor derecho, y verdad, que el que tuvo la lisonjera Musa de Marcial, para atribuir â uno de los Cesares el glorioso titulo de Padre comun de todo el Imperio Romano. (s)

Vox diversa sonat: populorum est vox tamen una,
Cum verus patriæ diceris esse pater.

Porque posseyò en grado heroyco aquellas tres nobles virtudes, que siempre andan acompañadas, Mansedumbre, Afabilidad, y Misericordia, de quienes dixo Quintiliano, que tenian una fuerza casi divina, para transfor-

(s) *Epigramm. 3. Lib. 1.*

formar en beneficos Padres à los mas poderoſos Reyes, y en amantes hijos â los mas infieles Vaſallos. El exercicio, y heroyſmo de eſtas, que fueron como las tres Gracias de nueſtra Reyna, la hicieron Señora de todos los corazones Eſpañoles, y el amor, y delicias de dos Mundos. Pudiendoſe decir con ventajoſa propriedad de eſta Reyna benigniſsima, lo que dixo, acaſo con alguna liſonja, Claudiano de ſu adorado Stilicon. (t)

O felix, ſervata vocat quem Roma parentem!
O mundi communis amor.....
Non ſic virginibus flores, non frugibus imbres,
Proſpera non feſſis optantur flammina nautis,
Ut tuus aſpectus populo.....

La horfandad en que dexò à las dos Eſpañas eſta humaniſsima Reyna, que ſin deſmeſurar la Mageſtad, exercitò con ſus Vaſallos todos los oficios de Madre, defendiendolos, y amparandolos bajo la ſombra de ſu proteccion auguſta, como ſuele una Aguila abrigar bajo de ſus alas â ſus tiernos polluelos, pretendio ponderar la Poeſia correſpondiente â eſta tarja, â la que ſirvieron de mote eſtas breviſsimas, pero energicas voces del Principe de los Poetas Latinos.

Non jam mater alit. Æneid. Lib. 11.

LYRAS.

GIma deſamparado
Tanto polluelo triſte, deſvalido,

(t) *Lib. 3. de laudib. Stilic.*

A quienes hà faltado
Calor, y ſombra del materno nido;
Y èſte es forzoſo, que ſus ruinas ſienta,
Si el Sol, que muere, ya no lo calienta.

DE la Aguila Eſpañola
La muerte lloras, y tu vida exhalas,
Huerfana Eſpaña, y ſola,
Sin el abrigo de ſus reales alas:
O quanto un golpe te robó atrevido!
Reyna, Señora, Madre, Sombra, y Nido.

ENtre otras Nobiliſsimas prendas celebran con diſtinguidos encomios los Naturaliſtas la generoſa gratitud de la Reyna de las Aves. Formò en la Aguila la naturaleza el mas elevado exemplar del reconocimiento, benevolencia, y amor, q̃ ſon por todo derecho debidos à qualquiera inſigne benefactor. Plinio, Plutarcho, y Pierio Valeriano, alegan à eſte propoſito varios admirables ſuceſſos, en que algunas Aguilas, no ſolo han practicado con ſus bienhechores todos aquellos nobles oficios â que executa la gratitud, calificada por la mas exacta entre los hombres; pero aun aquellos locos, y deſeſperados extremos en que ſuele precipitarſe el amor mas ciego, y la mas reſuelta lealtad. Es admirable el caſo, que ſe halla en el Capitulo 5 del Libro ſexto de la Hiſtoria Pliniana. En Seſto, ó Seſton, antigua Ciudad de la Thracia, ſituada, â lo que entiendo, acia las Riberas del Heleſponto, educò una noble doncella un polluelo de Aguila, el que luego que pudo exercitarſe en el

el vuelo, comenzó à pagar aquel beneficio, ſaliendo diariamente à caza, y conduciendo á los pies de ſu bienhechora, ſin guſtarlas, toda eſpecie de preſas volatiles, y terreſtres. Acometiò á aquella Joven virgen un mortal accidente, en cuyo tiempo ſe mantuvo ſin guſtar alimento alguno el agradecido Paxaro inſeparable del lecho de la enferma: murió èſta, y deſpues de aver hecho no leves demonſtraciones de ſentimiento, ſiguio el Aguila el Cadaver, haſta que fue arrojado á la hoguera, ſegun la funeral coſtumbre de aquellas edades, y Paiſes; donde apenas ſe avia reducido â cenizas, quando con admiracion de los circunſtantes, remontó la agradecida Ave el vuelo, y con un noble deſpecho ſe precipitó entre las llamas de la Pyra, haſta abraſarſe, y conſumirſe generoſa victima del amor, y de la gratitud. Eſto miſmo executò otra Aguila en la Pyra donde acababan de arrojar el real Cadaver de Pyrro, quien la avia criado, y mantenido domeſtica en ſu Palacio, con tan ſingular amor, que èſte, ſegun dicen algunos, fue la cauſa de averle apropriado â aquel Monarcha el nombre de Aguila, con que lo liſonjeaban ſus Soldados. A eſtos ſuceſſos hacen frequentes aluſiones los Poetas, proponiendo â la Aguila como un animado milagro de la gratitud, y de la fidelidad. Es de bello guſto la Octava en que aludiendo â la Aguila de Seſton, lamenta la muerte de la Iluſtre Señora Doña Joſepha Maria de Lancaſtre, y Noroña, nueſtro Poeta Eſpañol el Capitan D. Eugenio Gerardo Lobo.

LLore Toledo; y pueſto que blaſona
Ave Imperial arrojeſe en la hoguera
Conſagrada á el honor de la Belona,
Que honrò el recinto de ſu auguſta Eſphera:

Que

Que del Seſton el Aguila no abona
Circunſtancia mas fiel, quando ligera
De ſu Tutriz mirando la ceniza,
Prodigio vive, y Paxaro agoniza.

ESte fideliſsimo reconocimiento de la mas noble de las Aves â el Imperio de la beneficencia, autorizado con exemplares tan iluſtres, miniſtrò la mas alta idèa para la ſiguiente tarja, en cuyo ſymbolo tirò la Lealtad Mexicana las mas delicadas lineas de ſu amor y gratitud para con ſu benefica Reyna. Degeneraría de ſu originaria nobleza la Aguila Mexicana, ſi no ſiguieſſe el Real Cadaver de ſu adorada Emperatriz haſta la Pyra, y transformando èſta en Ara, no ſe ſacrificàſſe entre ſus llamas como funebre victima de la Lealtad. Dibujóſe pues una alta Pyra, coronada de llamas vivamente coloridas, entre las quales ſe dexaba veer una porcion de cenizas, recogidas dentro del circulo ò eſphera de una Corona Imperial; en el ayre ſe pintó una Aguila eſtendidas las alas en la accion de eſtarſe arrojando con precipitado vuelo ſobre las llamas de aquella funeral hoguera. Deſcubria el noble objeto de èſta al parecer deſeſperada reſolucion de la Aguila, el hemiſtiquio de Tibulo, iluſtrado en las ſiguientes.

Hoc probat igne fidem. Eleg. 5 lib. 2.

LIRAS.

ESte, que crees deſpecho
De gratitud es noble ſacrificio,
Que hace un amante pecho,

Cu-

Cuya fineza eleva el precipicio,
Con que â la gloria de morir aſpira
Entre las llamas de eſta ardiente Pyra.

SAcrifique la vida,
(Ave dos veces en el mundo rara)
La triſte Pyra transformando en ara,
Mexico agradecida;
Y en los incendios de eſſa Regia hoguera
Fenix de la Lealtad la Aguila muera.

PAra diſcurrir con acierto ſobre el genio, ê inclinaciones de las Aves, no ſiempre ſe debe regular el juicio por ſus propriedades nativas; algunas veces ſe han de preferir â eſtas las obſervaciones experimentales. Las Aguilas, y las Palomas (omitiendo otras muchas eſpecies) nos hacen viſible eſta maxima. Quien contemplare las qualidades del todo opueſtas, y contrarias, que caractherizan eſtas dos eſpecies de Paxaros: la manſedumbre, ſimplicidad, cobardia, y humilde, aunque conſtante, y veloz vuelo de la Paloma: la altivez, induſtria, valor, oſſadia, y elevadiſsimo vuelo de la Aguila; juzgará, que ſon eſtas, entre todas las Aves, las mas contrarias, enemigas, è inſociables. Mas la experiencia, unica Maeſtra de los Sabios Naturaliſtas, les há enſeñado, mas de una vez, que la contrariedad de las propriedades no induce enemiſtad, ù opoſicion alguna entre Aguilas y Palomas. Antes bien gozan eſtas de la mas alta, y conſtante privanza con la Reyna de las Aves; y èſta exercita con las Palomas los

mas nobles oficios de amiſtad, benevolencia, y amor. Hanſe viſto algunas Aguilas, ſegun teſtifica Eliano, que vivieron, y moraron mucho tiempo entre las Palomas, con tan ſenſibles indicios de amiſtad, que deponiendo las Palomas ſu nativo horror â qualquiera Ave de rapiña, llegaron â guarecerſe, y abrigarſe bajo las alas de la Aguila, como pudieran ſus proprios polluelos. Aun es mas admirable lo que dicen algunos Eſcritores ſobre la autoridad de Cornelio Celſo; (u) Siendo el Aguila tan valiente, y dieſtra en la caza, que no ſe conoce Paxaro alguno que pueda redimir la pluma de ſus garras, jamas enſangrienta èſtas en la inocente vida de las Palomas, antes las hà defendido muchas veces de las Serpientes, y de las Aves de rapiña, y vengado la muerte de una Paloma, con la de muchas Aves, y Vivoras. Mas ſea lo que fuere de eſtas noticias, no puede negar Eſpaña, que ſu Real Aguila nueſtra grande Reyna MARIA BARBARA mantuvo ſiempre abiertas, y eſtendidas las alas para proteger â las mas puras ê inocentes Palomas; quiero decir, â todos las Jovenes Eſpañolas, que para merecerſe el nombre de Palomas, que tantas veces ſe apropria â las Eſpoſas de Chriſto en los Sagrados Canticos, pretendian refugiarſe en las clauſuras religioſas. Fueron muchas las que â ſus reales expenſas profeſſaron el eſtado religioſo en los Conventos de Madrid. Sobre todo, eſta zelioſiſsima Reyna fue la ptimera, que introduxo en Eſpaña el diſcretiſsimo inſtituto de San Franciſco de Sales, erigiendo y fundando el magnifico Convento de la Viſitacion, donde (hablando en fraſſe de que uſa muchas veces el miſmo S. Franciſco de Sales en ſus divinos libros) tuvieran las caſtas Palomas en cada Celda un eſtrecho, pero dulce nido, en

(u) *Apud Plin. in elench. Lib. 10.*

en que vivan defendidas, y libres de la aſtucia, y voracidad de tantos Gavilanes, y Milanos, como andan á caza del bello ſexo en todas las Ciudades, y Cortes. Por lo que de eſte real Clauſtro podriamos decir con ajuſtada apropriacion, lo que â otro propoſito, y de otro lugar cantaba Garcilazo.

En cuya breve eſphera
De ſombra, y nido mejorar pudiera,
La que de Phebo los colores toma,
Inocente Paloma;
Sin que enſangriente ſu candor lozano
La corva garra de voraz Milano.
Solo aqui defendida
Gozar puede la vida,
El Ave incauta, que corriendo el viento,
En el ayre fabrica un eſcarmiento.

A Eſta grande obra hicimos en otra parte un breve elogio, y otro dirigimos en eſta tarja, porque aviendoſe merecido las primeras atenciones del zelo, y de la piedad de tan benefica Reyna, nos pareció digna de ſer muchas veces elogiada. El Geroglifico pues ſe formó de eſta ſuerte: Sobre la cumbre de un alto monte ſe pintó de bien ſombreada perſpectiva, un ſumptuoſo clauſtro ò Convento, cuya fabrica, en todas ſus partes perfecta, deſcubria ſolamente abierta la Cupula de la mas alta de ſus Bobedas; â èſta ſe acercaba con mageſtuoſo vuelo una Aguila coronada, la que guiaba, y conducia una candida, y numeroſa tropa de

Palomas de las quales volaban muchas bajo las alas de de la Aguila: â todas dio el pincel el colorido y relieve neceſſarios, para demonſtrar, que la clauſura de aquella fabrica era el ultimo centro, y termino de ſus vuelos. De eſta manera ſe hizo viſible en eſte lienzo el zelo, charidad, y beneficencia con que conduxo nueſtra Reyna bajo las alas de ſu patrocinio â las doncellas Eſpañolas, haſta aſſegurarlas en la religioſa clauſura. Eſto indicaba el mote tomado del famoſo Poeta Silio Italico, y comentado en cſtas

Aquilâ ductrice vocantur.
Lib. 8 de Bello Punico.

LYRAS.

NO admires, que de eſphera,
La Paloma mejore, ni que al Cielo
Se remonte ligera,
Si la Ave Reyna le dirige el vuelo;
Y porque el monte huelle mas erguido,
Sobre el Olympo le fabrìca el nido.

O Quanto en breve ſuelo
De BARBARA fabrìca auguſta mano!
A la pureza Cielo,
A la Deidad un Templo ſoberano,
A SALES throno, caſa â la prudencia,
Y un eterno Parayſo à la Inocencia.

En-

ENtre las moralidades, que ocultaron los Sabios de la antiguedad bajo las ſombras de la fabula, es digna de particular aprecio, aquella con que ſolian ponderar la brevedad, y fragilidad de la vida. La vida humana, decian, es un ſubtiliſsimo hilo, un fragiliſsimo eſtambre, ſujeto â el dominio, y manejado por las fatales manos de las tres Parcas. Cloto lo fabrica, y lo acomoda â la rueca, Lacheſis lo hila, y Atropos, Dioſa tutelar de la muerte, maneja la tixera con que lo corta. No ſe, ſi ſe hallarà en los mas celebres Poetas latinos paſſage alguno comprehenſivo de eſta vulgarizada fabula, de tan bello guſto como el ſiguiente de D. Franciſco Manuel, noble ingenio Portugues, que iluſtró nueſtras Muſas con muchas, y excelentes Poeſias caſtellanas, la que vamos â producir eſtà pueſta en boca de la Reyna Dido, lloroſa, y deſpechada por la auſencia del Caudillo Troyano Eneas.

DIchoſa fuera yo, y afortunado
Parentheſis llamara â lo vivido,
Si entonces el vital hilo delgado
Cloto dexàſſe, ô roto, ô deſtorcido;
O ya que fueſſe eſtambre devanado,
Lacheſis lo olvidàſſe aun no texido;
O ya que ſe texiſſe, Atropos fuera,
Quien del telar lo dieſſe â la tixera.

DEl miniſterio pues, que apropriaron los Poetas â ſu Parca Atropos, deduximos una breve invectiva contra la miſma Parca. Cortò èſta aquel hilo verdaderamente de oro, de que eſtaba pendiente la felici-

dad

dad de dos Mundos, enſangrentando la tixera en la inocente vida de una Heroina ciertamente digna de aver gozado aquella privilegiada excepcion del tyrano dominio de las Parcas, que celebra Claudiano en el Fenix.

.....Non ſtamina Parcæ (x)
In te dura legunt, non jus habuere nocendi.

Mas aunque eſte golpe hizo la mas profunda herida en los corazones Eſpañoles, para ſu auguſta Reyna fue un beneficio â todas luces inſigne. Vivia eſte noble eſpiritu no ſolo priſionero en la carcel del cuerpo, ſino atado, y ſujeto â dos Mundos, con aquellas cadenas de oro de que fabrìca la fortuna el circulo de la Corona. Gemia bajo el peſo de tan graves priſiones, como una Aguila generoſa apriſionada en una red groſſera, que eſto, y no otra coſa es una grande Alma atada â las priſiones del cuerpo, ſegun explican algunos Eſcritores Sagrados, comentando aquella expreſsion del Apoſtol: *Cupio diſolvi, & eſſe cum Chriſto*: Comparacion de que uſaron tambien los Poetas para ponderar la caſi violenta ſituacion de la Alma, como preſa, y detenida entre los lazos de la carne.

Haud aliter, quàm quæ radijs, & vimine texto
Clauſa tenetur avis, laqueique obnoxia nexu
Ingemit ereptâ ſe libertate morari.

Aſsi cantó el inſigne Poeta Jeſuita Padre Antonio Milieo. (i)

(x) *Epigram. de Phœnice.* (i) *Lib. 27 Moyſ. Viat.*

Eſtas

Eſtas corruptibles priſiones rompio la fatal tixera de la Parca, reſtituyendo aquel priſionero eſpiritu â ſu propria libertad, y eſphera, beneficio, que ſolo puede hacer la muerte â la Alma racional; incomparablemente mayor, que el que recibe una Ave noble de la benefica mano, que ó le rompe los lazos de la red, ó le abre las puertas de la jaula donde vivia priſionera. Eſte fue el concepto, que pretendimos colorir en el ſiguiente lienzo· dibuxaronſe dos Mundos en la figura de dos globos, ceñidos con el circulo ó eſphera de una bien delintada Corona, de los quales eſtaba pendiente un lazo, ò cadena de oro, y de èſta apriſionada una Aguila, la que ſe pintó elevada en el ayre, quanto permitian las priſiones, eſtendidas las alas, y fixos los ojos en un Sol, que ſe deſcubria en ſu Zenit. â un lado ſe dibuxó la Muerte, abriendo con ambas manos la tixera, y en la accion de eſtar cortando el lazo, que apriſionaba â la Aguila. Explicaba toda eſta idèa el hemiſtiquio de Propercio, iluſtrado en las ſiguientes.

Mors vincula ſolvit. Eleg. 17 L. 3.

LYRAS.

LA tela mas delgada
La tixera cortar quiſo atrevida,
Pero quedò burlada;
Pues rotas las priſiones de la vida,
El Aguila en dos Mundos priſionera,
Los vuelos recobrò de ſu alta eſphera.

Sola

SOla eſta vez piadoſa
La libertad, ó Parca, redimiſte
De eſſa Ave generoſa,
A cuya vida la priſion rompiſte.
Porque tu miſma le animaſte el vuelo,
Para que libre ſe remonte al Cielo.

HAſta ſeis eſpecies de Aguilas numera, y deſcribe en ſu eruditiſsima Hiſtoria el gran Plinio, Eſcritor Sapientiſsimo, cuya veracidad, injuſtamente ſoſpechoſa para el vulgo de los literatos, dexò concluyentemente vindicada de toda calumnia popular, la mas valiente, y diſcreta pluma de quantos produxo nueſtra Eſpaña en el preſente ſiglo. (y) En ninguna de èſtas ſe halla noticia alguna de las Aguilas bicipites, ó de dos Cabezas, de donde infiero, que los Eſcritores anteriores â Plinio convienen con todos los modernos, en que no ay tal eſpecie de Aguilas, ni tuvieron èſtas exiſtencia ſino en la fantaſia de los Pintores, y en los Pendones, y Vanderas de las Legiones Romanas, deſde el tiempo del gran Conſtantino, quien, ſegun dicen buenos Autores, mandò añadir otra Cabeza â las Aguilas Romanas, elegidas para diviſa militar de aquel Imperio, deſde el ſegundo Conſulado de C. Mario. (z) *Romanis eam (Aquilam) legionibus* (dice Plinio) *C. Marius in ſecundo conſulatu ſuo proprié dicavit.* Mas en nueſtra America Septentrional, aſsi como ſe obſervaron en el Cielo nuevos Aſtros del todo ignorados de los antiguos Aſtronomos, ſe deſcubrio tambien en el Ayre eſta nueva eſpecie de Paxaros, reputada por fabuloſa por todos los Na-

(y) *Feyjoô Theat. Crit. D. 2. t. 6.* (z) *Lib. 10. cap. 4.*

Naturaliſtas. El hecho es de publica notoriedad en eſta Metropoli, y en todos eſtos Reynos. No ſe en que Provincia, ò lugar del Obiſpado de Oaxaca, deſcubrieron unos Payſanos haſta tres Aguilas de dos Cabezas, de figura en todo ſemejante, â las que ſuele dibuxar el Pincel, y â las que ſe mueſtran en los Eſcudos, y Vanderas de Alemania. Una de èſtas ſe pudo ſolamente apreſſar, la que ſe conduxo de Oaxaca â eſta Ciudad de Mexico, y ſe preſentò â el Excmò Señor Virrey: ſu Exciá la juzgò digna de ſer preſentada â el Monarcha Catholico entonces Reynante, el Señor D. Phelipe V, y con eſte deſtino la mandó tranſportar á la Real Corte de Madrid. No he podido adquirir una puntual deſcripcion de la figura, color, tamaño, y demas partes de eſte peregrino Paxaro, la que ſin duda ſería muy agradable, y digna de todo el aprecio de los eruditos, ni ſè que ſe haya eſtampado alguna exacta noticia de eſte deſcubrimiento. Baſtaba á eſta rara Ave aver nacido en Indias, para ſujetarſe â aquel fatal Hado, cuya maligna fuerza ſe hace ſenſible aun en las marabillas de la America; las que apenas ſe preſentan en el Theatro del Mundo, quando ſe ſepultan en los ſenos del olvido, ſin quedarles otra qualidad de marabillas, que el ſer ephimeras. El Rmó P. Fr. Joſeph Torrubia, docto Franciſcano, cuya diſerecion eſtà bien acreditada en una, y otra Eſpaña, y aun en la mayor parte de la Europa, en la cenſura que hizo por orden del Ordinario, del Sermon funeral predicado en eſta Santa Igleſia Cathedral en las Reales Exequias del Señor Don Phelipe V, hace una breve aluſion al deſcubrimiento de la Aguila de dos Cabezas, en la ſiguiente clauſula: *Ya ſaben todos, que el Aguila de dos Cabezas ſe tuvo por ficcion en el Orbe; haſta que en el Reynado de nueſtro Señor Phelipe V. aparecio, y vimos todos aquella eſtupenda Aguila de dos Ca-*

be.

bezas en nueſtra America. Palabras de donde claramente ſe deduce, que el Rmó Torrubia fue uno de los innumerables teſtigos que viven aun, de todas claſſes, y condiciones, que vieron, y admiraron en el Real Palacio de eſta Ciudad la monſtruoſa Aguila de dos Cabezas. Pero apliquemos ya eſtas noticias â nueſtro propoſito. Para ponderar quanta debe ſer la union, y conformidad de los Eſpoſos, baxo el ſagrado yugo del matrimonio, pintó un moderno Italiano una Aguila de dos Cabezas, â quien puſo por mote las palabras del texto fundamental del Geneſis, donde ſe inſtituye, y preconiza el amor, y union matrimonial: *Erunt duo in carne unâ.* Eſte miſmo fue nueſtro penſamiento, con la ventaja, de que noſotros uſamos del cuerpo real, y verdadero de la Aguila de dos Cabezas, deſcubierta en nueſtra edad, y en nueſtra America, para ſymbolizar el caſto vinculo de amor, que enlazò los reales pechos de nueſtros Soberanos el Señor D. FERNANDO, y Doña MARIA MAGDALENA BARBARA. La union conyugal tuvo en eſtos amantes conſortes no pocos efectos de identidad, en ellos conoció, y admiró la Europa, y aun todo el mundo un ſolo juicio en dos Cabezas, un ſolo alvedrio en dos libertades, un corazon en dos pechos, y un ſolo eſpiritu en dos cuerpos. No parece, ſino que la naturaleza forjò en ſu oficina un Corazon tan grande, como noble, el que dividido en dos partes iguales depoſitó en eſtos dos reales pechos. Tan intima fue la union de eſtos amartelados Eſpoſos, tanta, y tan admirable la uniformidad de ſus afectos, y conſonancia de ſus coſtumbres. Ni huvo en la prolixa ſerie de caſi treinta y un años, (deſde Enero del de 28, en que ſe celebró el Matrimonio en Lisboa, haſta el Agoſto de 58, en que cortó el lazo matrimonial la muerte) ſuceſſo alguno, ó caſualidad, que fueſſe baſtante, no digo ya â romper, pero ni â aflo-

xar un tanto aquel lazo de oro que avia texido el amor de las mas finas telas del corazon. Podemos aſſeverar, que ni el Gran FERNANDO podia aver elevado â ſu real talamo otra Eſpoſa que MARIA BARBARA, ni èſta pudo ſujetarſe á otro Dueño, que no fueſſe el Señor D. FERNANDO. Sobre eſte vinculo de amor levantamos la idèa del preſente lienzo, donde hicimos vèr á la miſma Muerte, lo poco, que podia gloriarſe de aver enſangrentado la guadaña en una de los dos Reales Cabezas de la Aguila Eſpañola; pues aviendo quedado viva, aunque herida del mas agudo dolor, la otra Cabeza (la del Señor D. FERNANDO) quedò vivo, y animado todo el cuerpo de aquella real Ave. No debe pues Eſpaña llorar como muerta â ſu Reyna, mientras viviere ſu Real Eſpoſo; porque èſte, ni puede vivir con otra vida, ni animarſe con otro eſpiritu, que con la vida, y alma de ſu adorada Conſorte. Para dar cuerpo â eſte concepto, ſe pintó ſobre dos mundos una hermoſa, y corpulenta Aguila de dos Cabezas, y éſtas, ceñidas, y enlazadas con el circulo de una Corona Imperial: â un lado ſe dibuxó en ſu vulgar figura la Muerte, deſcargando un golpe de guadaña en el cuello de una ſola Cabeza, la que ſe dibuxó herida, y caſi deſmembrada del cuerpo. Para animar eſta ſombra baſtaria aver hecho proprio el mote, que â otro propoſito puſo no ſè que Pluma Alemana, entre las dos cabezas de las Aguilas Imperiales: *Aut utrumque, aut neutrum.* Pero nos parece mas comprehenſivo de nueſtro aſſumpto, el verſo integro con que concluye Marcial el Epitaphio de Salonino, cuyo concepto parece original de donde copiamos el nueſtro.

Vivit, quâ voluit vivere parte magis.

Epigr. 18. Lib. 6.

ERrò tu cruel deſtreza,
ò Parca, el golpe, q̃ tiraba á Eſpaña,
Si una ſola cabeza
Del cuerpo trunca tu fatal guadaña;
Pues en la otra que dexas, aunque herida,
El alma dexas, que les dio la vida.

SI dos pechos alienta,
Un ſolo corazon, una alma ſola,
En vano ſe lamenta,
De eſte golpe fatal, la fè eſpañola:
BARBARA vive, pues la eſtà animando
El alma, y vida, que dexò en FERNANDO.

LA variedad de metros en las compoſiciones de la Poeſia, es tan agradable, y tan util, como la diverſidad de colores en la Pintura, y de tonos, y ſemitonos en la Muſica. Por eſſo no contentos los Poetas con adorar un Supremo Numen en la Deydad de Apolo, ſe formaron un Choro de nueve Muſas, ſeñalando â cada una ſu proprio canto, y particular influencia, ſegun la multitud, y diverſidad de aſſumptos, y metros en que puede exercitarſe el genio reglado con los preceptos del Arte. Para dar pues âeſtas funebres compoſiciones eſta eſpecie de hermoſura, que es ſolo hija de la variedad, iluſtramos los ſiguientes ſymbolos con Quintillas de Arte mayor, que llaman Reales los Profeſſores. Eſte metro, ò porque fue del todo ignorado

de

de los antiguos Poetas Eſpañoles, ò porque exige determinados aſſumptos de aquellos que ocurren raras veces, tiene muy pocos exemplares en los Autores. Para elegirlo noſotros, nos baſta el no ſer de los mas trillados; para autorizarlo nos ſobran exemplares en el Claudiano Eſpañol, D. Franciſco Bances Candamo, nobiliſsimo Poeta Aſturiano, â quien iluſtraron en el ſiglo paſſado las Muſas con todas ſus gracias, y Apolo con todos ſus rayos. Suyas ſon las ſiguientes, pueſtas en boca del deſengaño.

Deſengaño ſoy, y error
Es, eſperarme caduco, y anciano,
Pues todo amor muere en flor,
Y aſſi en la vida amanece temprano
Qualquier deſengaño, que nace de amor.

La duda es alivio leve,
Que aumenta tu ſed, engañandote injuſta
Con eſperanza tan breve,
Porque el enfermo, que poca agua guſta
Parece cryſtal, y es ſed lo que bebe.

EN el primero de eſtos lienzos ſe figuraba con toda la viveza de los colores, aquella eſpecie de ſacrificios, cultos, y adoraciones, que ſuelen tributar los Vaſallos à ſus Monarchas. No pienſo que tuvo Nacion alguna el Paganiſmo ſujeta al gobierno Monarchico, que no convirtieſſe la Lealtad en Religion, erigiendo Aras, y ofreciendo ſolemnes ſacrificios à ſus mas iluſ-

tres

tres Monarchas. Eſte culto de la Mageſtad Regia fue comun à todos los Pueblos barbaros, y cultos, ignorantes, y ſabios. Los Athenienſes, y Babilonios no cedieron à alguna otra Monarchia en la pompa, y multitud de eſtos ſuperſticioſos monumentos de la Lealtad. En Athenas tenian tantas, y tan celebres Aras los Reyes como los Dioſes; y ſolo ſe diſtinguian eſtos de aquellos en la copia, y qualidad de las victimas. Solo dentro de los ſobervios muros de Babilonia, dice Diodor. Sic. levantò la ſuperſticion de los Aſirios haſta cien Aras, donde ſe ſacrificaba cantidad de Palomas à la famoſa Reyna Semiramis, fundadora, ô reſtauradora de aquella opulentiſsima Corte. Las Naciones Chriſtianas han mejorado ciertamente eſtos cultos de la Mageſtad, animando con eſpiritu mas noble eſta eſpecie de ſacrificios. Porque ſin obſcurecer las Aras con los negros humos de la ſuperſticion, ſacrifican à la Mageſtad de ſus Reyes los mas nobles afectos del Alma, reconociendo en la Perſona Real una animada ſombra del poder, y ſoberania de Dios. En eſte leal reconocimiento tan debido â la Soberania de los Reyes, no tiene que envidiar â otra alguna de las Naciones la Eſpañola, ni â la Antigua Eſpaña, la Nueva. Tienen los Monarchas Catholicos en eſtos dilatados Dominios tantas Aras como pechos, y tantas Victimas como corazones. Bien puede liſonjearſe nueſtra Lealtad, de que no fue tan obſervante la antigua Mexico Gentil en los ſuperſticioſos cultos, y ſacrificios de ſus deteſtables Idolos, como la fè politica de los Mexicanos Catholicos en el tributo de todas aquellas adoraciones, que ſon debidas á la Soberania, y Mageſtad de ſus Reyes. Para exigir eſte tributo de lá Lealtad Americana, le ſobraron à nueſtra difunta Reyna los ſoberanos derechos del Throno, y autorizados privilegios del ſexo; porque las heroycas virtu-

tudes de aquella Real Alma ſon eficaciſsimos exactores de todos nueſtros cultos, y adoraciones. Dixo bien un diſcretiſsimo moderno: (a) que la virtud en el ſayal, y pobreza, merece que la adoren; en la Purpura, y Nobleza, obliga, y neceſsita â que la veneren. Santidad veſtida de telas, y brocados, y elevada en el Throno del honor, antes de acabar la vida temporal, ya comienza â tener ſu Templo. Eſte Templo (podemos añadir) lo comienza á edificar ſobre la cumbre del honor, la Real Piedad, y exemplar vida de los Principes, lo perfecciona la muerte, y lo conſagra â la immortalidad la fé, y veneracion de los Vaſallos. Para hacer viſible eſte leal reconocimiento de la fé, y lealtad Mexicana á la Mageſtad de ſu Reyna traſladada â mas alto Throno, ſe pintó una Aguila eſtendidas las alas, abiertas las garras, y erizadas las plumas, en accion de impedir el paſſo à unas Fieras, que impetuoſamente ſe arrojaban ſobre una Ara, donde ſe abraſaban victimas unos Corazones. Animaba eſta idèa el mote Virgiliano, explicado en las ſiguientes Quintillas Reales.

Manent immota tuorum
Fata tibi. Æneid. Lib. 1.

En vano vueſtros inſultos
De ſu fiereza quieren dar indicios,
Privando â los Reales Vultos,
En ſus proprias Aras, de los Sacrificios,
Que ſon toda el Alma de tan nobles cultos.

Pues

(a) *P. Antonio Codorniu. Indice de la Philoſophia Moral, &c.*

Pues mas que el tiempo durables
Las que Ámor tributa finas oblaciones,
Haràn ſus Aras amables:
Que donde ſe abraſan leales corazones
Haſta las cenizas dexan adorables.

De Lealtad rendidas palmas
Coronan ſu templo, y ſon de ſus glorias,
(De amor en ardientes calmas,)
Incienſo la fama, culto las memorias,
Altares los Pechos, Victimas las Almas.

PAra llorar la muerte, y perdida de un buen Principe, cantó elegantemente Ang. Polic. no ſon baſtantes, ni proporcionadas las lagrymas de todo un Reyno:

Lugeat, extincto totum fac Principe Regnum
Haud tanto dignus funere luctus erit.

Todo el vaſtiſsimo Imperio Mexicano lloró la irreparable perdida de ſu difunta Emperatriz, por los reales ojos de la Aguila Imperial. Ni ſus lagrymas podian ſer mas nobles, por aver nacido en los ojos de una Ave Real, ni mas copioſas, por averlas derramado todo eſte nuevo Mundo, ni de mas calificada fineza, por ſer legitimo parto de la Lealtad, y del Amor. Conocio empero el Aguila, que todas ſus lagrymas no eran correſpondientes, ni â la grandeza del dolor, ni â la ſoberania de ſu difunto Dueño; y por eſſo, en el ſiguiente

Ge-

Geroglifico, apelò de los ojos à la lengua, y del proprio llanto à las voces de la compaſsion. Convocó con autoridad de Reyna â los Ciſnes, como auxiliares de ſu dolor, para ſuplir con la triſte energia de ſu canto lo mucho que faltaba â ſus lagrymas; executandolos con todo el poder de ſu real exemplo â celebrar las exequias de ſu difunta Reyna, con aquella lugubre harmonia con que los Ciſnes moribundos ſolemnizan ſu propria muerte. Sentia eſta generoſa Ave, como noble, y como Reyna, y como tal, no ſolicitaba endulzar las amarguras de ſu dolor, con la melodia de los Ciſnes. Eſte arbitrio de aliviar las penas, ſolo tiene lugar en aquellos ſentimientos plebeyos, por no llamarlos baſtardos, que ſuſpenden el curſo de las proprias lagrymas, con la corriente de las agenas, porque buſcan en la compaſsion, y compañia de los otros, el alivio de ſu dolor. No fue tan villano el ſentimiento de la Ave Reyna, que pudiera mendigar algun conſuelo de la natural muſica de un Ciſne. Pretendio como noble dar con las funebres canciones de eſtas Aves, mayor ſolemnidad á ſu llanto, y mayor extenſion al dolor. Eſte sí, que es efecto de un ſentimiento noble, buſcar compañeros en la pena, para propagar el dolor, fecundando los agenos ojos con las aguas del proprio llanto, para que todos fructifiquen al ſentimiento. Tenemos entre otros muchos un iluſtre teſtimonio de eſte penſamiento, en el antiguo Epitaphio con que honró las cenizas del gran Poeta Ovidio, la celebre Muſa de Angelo Policiano, donde para ſolemnizar el ſentimiento, ſe preſentan llorando caſi todas las eſpecies de criaturas ſenſitivas, è inſenſibles.

Sed tamen, & Beſſi extinctum, & fleverè Coralli
Sarmataque, & durus contudit ora Gethes.

Extinctum, & montes flebant, & ſylva feræque
Et fleſſe in medijs dicitur Iſter aquis.
Quin etiam pigro concretum frigore Pontum
Nereidum lachrymis intepuiſſe ferunt.
Accurrêre leves Paphia cum matre volucres,
Arſuroque faces ſuppoſuêre rogo.
Ipſa locum late ſancto Cytherea liquore
Errorat niveâ terque, quaterque manu.
Vos quoque Pierides vati libaſtis adempto
Carmina: ſed noſtro non referenda ſono.

De eſte miſmo artificio uſan frequentemente los Poetas Caſtellanos, para exagerar un ſentimiento tan noble, como grande, de que ay gran copia de exemplos en las Piezas Theatrales de nueſtros Comicos. El de la Real Ave ponderaba el Pincel en el Eſcudo de eſta tarja, delineando en las riberas de un caudaloſo Rio algunos Ciſnes, á quienes excitaba â cantar una Aguila, manteniendo entre las garras una Lyra, que les preſentaba â los ojos, para que regularan por ella los compaces del canto, â el que ſirvio de letra funebre el hemyſtiquio de Silio Italico en eſtas:

Conſona vox lachrymis. Lib. 13.

QUINTILLAS REALES.

Què harmonioſamente ſuave
La muſica eleva del Ciſne canoro
El llanto de la Reyna Ave!
Por vèr ſi ſus penas al compas ſonoro
Minoran lo agudo, ſin perder lo grave.

Màs

Màs aì! Que triſte aſonancia
Tiene con ſus ayes eſſa melodia,
Que hiriendo â poca diſtancia,
Por dar â ſu llanto mayor harmonia
Le ſube los puntos en la conſonancia.

Pauſad pues, Ciſnes, el canto,
Que roba del pecho mil triſtes deſpojos,
Y con bien ſenſible encanto,
Si alhaga los oìdos, le hiere en los ojos
Formando mil ecos la voz en ſu llanto.

LA artificioſa fabrica de las Eſtatuas, ſobre toda eſpecie de metales, ypiedras, no fue ſolo invencion del ingenio auxiliado de los preceptos de la Eſcultura, y Eſtatuaria; fue tambien eſtudioſo artificio de la lealtad, y el amor, para perpetuar la memoria de todos aquellos, que ſe juzgaron acreedores â la veneracion de los ſiglos. (b) Plinio coloca el primer origen de la Eſtatuaria en el tiempo y era del celeberrimo artifice Phidias, dandole â la Eſcultura, como arte del todo diſtinta, mucho mas remota antiguedad. El miſmo aſſevera, que el primero de los hombres, que ſe mandó erigir Eſtatua â sì proprio, fue Gorgias Leontino, el que ſe hizo fabricar una de oro, del tamaño de el natural, y la colocó en el Templo de Delphos. (c) Sea de eſto lo que ſe quiera, lo cierto es, que en todos los paiſes

(b) *Lib. 36 cap. 5.* (c) *Cap. 4. Lib. 33.*

del Orbe, y en todas las Naciones hà florecido el uſo, y artificio de las Eſtatuas para eternizar los nombres, y proezas de ſus Heroes, y Heroynas. Roma, y Grecia ſobreſalieron entre todos los Imperios del mundo, aſsi en la multitud, como en el artificio, y character de ſus Eſtatuas labradas á la perfeccion. Eſtas cultiſsimas Naciones, no ſolo decretaban Eſtatua à todos los que juzgaba dignos de eſte honor el Senado, ſino que proporcionaban, quanto puede alcanzar el arte, aſsi la materia como la figura, y demas qualidades de las Eſtatuas, á los tamaños del merito, de manera, que por la materia, y forma de la Eſtatua, pudieſſe inferir el publico el character, y proezas del Sujeto â cuyo honor ſe levantaba. Si eſta antigua coſtumbre huviera de reflorecer en Eſpaña en honor de ſu difunta Reyna MARIA BARBARA, no ſeria facil hallar, ni materia tan noble, ni buril tan valiente, que pudieſſen proporcionar una Eſtatua â la grandeza de ſu nombre. Por lo menos, ſi ſe huvieſſe aquella de ajuſtar à la eſtatura de ſus virtudes, ſeria neceſſario poner en execucion el ſoberbio atentado de aquel Philoſopho, que penſó fabricar de todo el Athos, monte elevadiſsimo, cituado entre la Macedonia, y la Thracia, la Eſtatua de Alexandro; y aun ſeria forzoſo darle mayor extenſion â eſta gigante idea, porque aquel ſolo pretendia, que la Eſtatua de Alexandro dominaſſe â toda la Aſia, y la de nueſtra Reyna debia dominar á dos Mundos, para arreglarſe â la grandeza, y ſoberania de ſu original. Bien creo, que tan piadoſa Reyna no neceſsita de eſte monumento para hacerſe immortal en la memoria de ſus vaſallos, ſiendo por tantos titulos digna de que ſe le tribute el miſmo elogio con que animó no ſè que pluma, el epitaphio del Cardenal Renato Birago.

Quid tibi opus ſtatua? Satis eſt ſtatuiſſe Birage
Virtutis paſſim tot monumenta tuæ.

Porque ſus heroycas virtudes dexaron tantas, y tan vivas imagenes de sí miſmas, quantos ſon los reſpectables exemplos, que eſparcieron por toda Eſpaña, y Portugal, los que quedaràn eternamente impreſſos en la memoria, y veneracion de los ſiglos. Mas como Mexico eſtaba empeñada en tributar â ſu difunto Dueño toda eſpecie de honores ſepulcrales, haſta poder decir con no pequeña liſonja de ſu lealtad:

Quisquis honos tumuli, quidquid ſolamen humandi eſt
Largior. Virg. Æneid.

No quiſo omitir el honor de la Eſtatua tan autorizado en los ſepulcros. Ocurrio pues â el Principe, y Autor de la Eſtatuaria, Phidias, para que apuràſſe todos los primores del arte en una Eſtatua, en la que ſe mantuvieſſe perpetuamente viva la memoria de ſu Emperatriz, y vivo tambien el dolor y ſentimiento de la America, haſta verificarſe aquello de Ovidio: *Luctus monimenta manebunt.* A eſte propoſito ſe dibuxó de bella perſpectiva el obrador de Phidias, (bajo de eſte nombre entendemos un excelente Artifice) y en él una gran copia de bultos de todas figuras, unos perfectamente acabados, otros â medio labrar: en el medio ſe pintó Phidias ſuſpendiendo el golpe del buril con que labraba una Eſtatua, arrebatado con la viſta de una Aguila dieſtramente imitada, que volaba acia el obrador, ſuſtentando en las garras una precioſa lapida, donde eſtaba gravado eſte auguſto nombre: *MARIA BARBARA DE PORTUGAL,* la que traſladaba â las manos

nos

nos del Artifice, como quien le pedia fabricãſſe de ella una Eſtatua, à una Reyna por tantos titulos digna de eſte honor poſthumo. Eſto inſinuaba el lemma Virgiliano, que explanaban las correſpondientes

Non indebita poſco. Virg. Æn. 6.

QUINTILLAS REALES.

Alto merito pregona
La fama, que à el Arte, è Ingenio convida;
Y pues hoy Phidias te abona
Aſſumpto tan noble, que vale una vida,
Hacerla durable ſerà tu Corona.

Hagan â el Orbe notoria,
De BARBARA Auguſta tus ſabios ſinceles,
Prudencia, Piedad, y Gloria,
Y adoren por ſiglos, vaſſallos tan fieles,
En un muerto bulto, viva ſu memoria.

Màs aì! Que eſte monumento,
Quando mas abulta la ceniza yerta,
Dà mas cuerpo à mi tormento;
Pues inſpira el roſtro de eſſa Eſtatua muerta,
Sentimiento à la alma, alma al ſentimiento.

EL

EL tronco de la iluſtre proſapia de la virtud, dixo un moderno Eſcritor (c) ſe ſoſtiene, y radica en las tres virtudes divinas, Fè, Eſperanza, y Charidad. Sin eſtas, qualquiera otra de las virtudes es una rama ſeca, y muerta, ſeparada de ſu tronco nativo. Por tanto, aviendo tocado en eſta obra algunas virtudes iluſtres de la Reyna Catholica MARIA BARBARA, nos parecio neceſſario deſcubrir ſus primeras raices, haciendo una breve memoria de las virtudes Theologales. De todas nos dexò eſta piadoſa Reyna muchos y reſpectables exemplos. Su Fè tuvo todas aquellas qualidades, que hacen el heroiſmo de eſta virtud. No fue una Fè eſteril preciſſamente ſoſtenida en la creencia, y aſcenſo de todos los dogmas, y verdades reveladas, ſino fecunda, y actuada en toda eſpecie de cultos internos, y exteriores en que puede exercitarſe la grande virtud de la Religion. Aſsiſtia diariamente à el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, frequentaba los Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia, hacia todas las noches, poco antes de tomar el lecho, una devota proteſtacion de la Fè Catholica, la que exordiaba dando humildes gracias à el Cielo por averla adoptado por hija de la Igleſia Santa, y acababa con una breve deprecacion, dirigida à impetrar de la divina miſericordia la extirpacion de la Heregia, y converſion de la Gentilidad: el Sacramento auguſto de la Euchariſtia, en cuya creencia apura todas ſus heroycidades la Fê, fue el centro de ſus mas nobles cultos, y afectos, como en otra parte inſinuamos: En los ultimos dias de ſu vida dio eſte catholico eſpiritu el mas ſolemne, y publico teſtimonio de ſu Fè: poco antes de recibir el Sagrado Viatico hizo una difuſa proteſta de los principales myſterios, y articulos de la Re-

(c) *P. Codorniu Indic. de la Philoſ.*

Religion Catholica, con expreſsiones tan patheticas, que ſacaron las lagrymas á los ojos de quantos la eſcucharon, y para contribuir à la propagacion de la Fè, aun deſpues de muerta dexô legada en ſu Real Teſtamento una grueſſa cantidad â las miſsiones de Madurè, eſtablecidas, y cultivadas por los Miſsioneros Jeſuitas.

Eſta Fè verdaderamente heroica mantuvo ſiempre animada la amable virtud de la Eſperanza en aquel regio corazon, que ſiendo dueño de quantos bienes puede repartir la fortuna, dirigia ſus mas nobles deſeos á la poſſeſsion de aquel eterno, y ſupremo bien, que ſolamente puede hacer feliz à un eſpiritu immortal. Converſando tal vez familiarmente con ſus Damas, les dixo: que â ninguna eſpecie de pecado tenia mayor horror, que â la deſconfianza de la miſericordia divina en el punto de la predeſtinacion; porque eſte pecado es el que mas prontamente excita la indignacion de la divina Juſticia, y el que mas alexa del pecador los ojos de la miſericordia. Quien miraba con tanto horror toda eſpecie de deſconfianza de la divina piedad, tenia ſin duda una eſperanza la mas noble, y la mas firme de ſu eterna felicidad. Verdaderamente que fue neceſſaria una eſperanza muy animoſa para tolerar con la varonil fortaleza, que en otra parte expuſimos, el dilatado martyrio que padecio eſta Chriſtiana Heroina en los dias ultimos de ſu vida. Aſsi lo expreſſò pocos dias antes de ſu muerte: preguntada de uno de ſus domeſticos, ſi eran muy agudos los dolores, que le cauſaba ſu prolongado accidente? Son tantos, reſpondio, y tan vivos, que ſolamente me los puede hacer tolerables la firmiſsima eſperanza, que tengo en la Sangre de Chriſto de mi eterna ſalvacion, la que ya miro muy proxima. Con eſtos, y otros muchos actos animò y fortale-

ció

ciò ſu eſperanza eſta moribunda Reyna entre las prolongadas agonias de la muerte, obſervandoſe alguna ſenſible alteracion en ſu real ſemblante, ſiempre q̃ los Sacerdotes, que la auxiliaban le ſujerian varios afectos de eſperanza, y confianza en la Bondad, y miſericordia divina.

De ſu charidad, ó amor à Dios, podemos ſin hiperbole aſſeverar, que tuvo en ſu real pecho mageſtad, è imperio de Reyna. Porque eſta ſoberana virtud dominò todos ſus afectos, y regló todos los paſſos de ſu vida. Tenia comprehendido â fondo quanto eſcribio con pluma de oro S. Franciſco de Sales en ſu admirable Tratado del amor de Dios, del que ſe hacia leer algunos capitulos con baſtante frequencia, alimentado ſu eſpiritu con las mas nobles ideas de la Charidad. Eſta le inſpirò aquella extrema averſion â toda eſpecie de culpa mortal, aquel inquieto temor que la preocupaba en caſi todas ſus acciones de ofender, ó deſagradar â Dios: aquella caſi eſcrupuloſa exactitud con que confeſſaba aun los mas ligeros deſcuidos en el Tribunal de la Penitencia, deſpues de deteſtarlos con multiplicados actos de contricion: aquel ceño, y aun odio con que miró ſiempre los licencioſos cortejos con que ſuele profanar los Palacios la libertad corteſana, deſpreciandolos todos como vanos, y reprehendiendo muchos como criminales, haſta hacer que ſe miraſſe ſu Palacio con un reſpecto poco inferior à el que ſe debe á los Templos. Eſte odio y deteſtacion de todos los objetos, donde ſe deſcubria alguna aun aparente malicia, no puede tener otro principio, que una Charidad viva, ardiente, y animoſa. Dejabaſe èſta vèr aun en las palabras y converſaciones de MARIA BARBARA. Suyas ſon las ſiguientes maximas de Charidad: *Si el amor* (decia) *es el mas noble de todos los afectos de la Alma, ſolo debe colocarſe en el mas noble, y ſoberano de todos los objetos amables,, y èſte ſolo es*

Dios. El amor, que no ſe dirige â Dios, como à ultimo fin, no ſe ha de llamar amor, ſino paſſion. Para reformar todo el mundo racional, y politico baſtaria un ſolo hombre, con tal, que en el corazon de èſte dominaſſe como Reyna la Charidad. Eſtas, y ſemejantes ſentencias mezclaba en las converſaciones, las que ciertamente, ni reconocen otro Maeſtro, que el amor, ni ſalen con frequencia à los labios, ſin que primero aya tomado la Charidad pacifica poſſeſsion del pecho. Sobran eſtas noticias para la explanacion del ſiguiente lienzo, donde comprehendemos bajo un ſolo Geroglifico las tres Virtudes Theologales, porque todas las hallamos ſymbolizadas en una ſola accion, ó propriedad de la Aguila, la mas vulgarizada, pero la mas admirable entre quantas ſe celebran de eſte real Paxaro. Remontada la Aguila haſta la ſuprema region del ayre, ſe ſoſtiene en èſte un largo eſpacio de tiempo, obſervando con los ojos fixos, è immobles el luminoſo cuerpo del Sol, ſin que el golpe de todos ſus ardientiſsimos rayos le debilite, ò entorpeſca la viſta, ô le laſtime las pupilas. Aſsi lo deſcribe la ſonora pluma del P. Alexandro Donato, Lib. 2. Car. 8.

Regia ceu volucris ſuſpenſa flagrantibus alis
Transque invecta Notos, ora imperterrita Soli
Objicit, æſtivos cœli ſecura per ignes.

En ſola eſta accion, que es frequentiſsima en la Aguila, tenemos, ſi yo no me alucino, propria, y hermoſamente decifradas las tres Virtudes Theologales. La Fé, en la viſta immoble, y fixa en la miſma fuente de la luz; la Eſperanza, en el vuelo igualmente elevado que recto acia el Cielo: la Charidad en el amor, ò nativa inclinacion de la Aguila al Sol, y en los ardores que

le

le producen la viſta, y obſervacion de ſus rayos, los que ſegun afirman algunos Eſcritores, ſon tan activos, que la neceſsitan â arrojarſe â las aguas, y mantenerſe en ellas algunas horas para templar el fuego, que bebio por los ojos. Dibujoſe pues una Aguila coronada, abiertas, y eſtendidas las alas, ſoſtenida, y ſuſpenſa en la ſuperior region del ayre, obſervando, ó mirando de hito en hito à el Sol, el que ſe pintó en un hermoſo cielo en el zenit de ſu carrera. El mote, parece que ſe lo dictò el deſeo à Ang. Polic. pues aun en la colocacion de las voces, obſervò, hablando de la Aguila, el miſmo orden en que ſuelen colocarſe las tres virtudes Theologales.

Solem videt, evolat, ardet.

QUINTILLAS REALES.

De la Fè los rayos rojos,
Donde tantas luces el Sol acryſola,
De tu viſta ſon deſpojos,
Ni es mucho, ſi fuiſte Aguila Eſpañola,
Que ſea la Fè ſanta el Sol de tus ojos.

Si del Sol la altura abanza,
Eſſa Aguila regia, no anìma ſu vuelo
Alguna oſada confianza,
Que para que pueda remontarſe al Cielo,
Le forma las alas una alta eſperanza.

Amante en los Cielos mora
Eſſa Ave, que â rayos apura ſedienta
Quanta luz Phebo atheſora:
Qual ſerà el incendio, que el pecho alimenta?
Si ſu amor es fuego, y un Sol lo que adora.

LOS dos lienzos que ſiguen, ſe avian deſtinado para los Intercolumnios de las principales frentes del Tumulo; mas porque la altura de èſtas, negaba á la viſta los Geroglificos, y hacia inutiles las Poeſias, ſe adornaron con dos medallones de los reales Eſcudos de Armas Portugueſas, y Eſpañolas. No obſtante, nos pareció hacer una breviſsima explanacion de eſtos Symbolos, por eſtar fundados en un acaecimiento en que ſe hizo viſible la benigniſsima indole, y regia compaſsion de nueſtra gran Reyna exercitada con la mas innocente, y amable de todas las Aves. El caſo paſſó de eſta manera: Aſsiſtia MARIA BARBARA con ſu Real Eſpoſo el Señor D. FERNANDO, no ſé en qual de los reales ſitios de caza, â eſta noble diverſion, â tiempo, que diſparando uno de los monteros acia otro blanco, hirio caſualmente á una Paloma: cayò èſta precipitada â los pies de la Reyna, manchandole con ſu innocente ſangre las veſtiduras: acogiola MARIA BARBARA en ſu regazo, acariciòla, limpiòle con un lienzo la herida, hizo llamar promptamente à uno de ſus Cirujanos, á quien mandò entendieſſe en la cura de aquella Ave herida, apurando en ella toda la deſtreza del arte. Executoſe la curacion con promptitud, y felicidad, de lo que noticioſa la Reyna hizo traer la Paloma á ſu preſencia, y deſpues de examinar con ſus ojos la herida, hallandola perfectamente ſana, la mandó reſtituir à ſu nativa eſphera, y libertad.

Bien

Bien pudiera decirſe por eſta Paloma, lo que â otro propoſito dixo Marcial. (d)

Nunc, & damna jubant; ſunt ipſa pericula tanti.

Eſte ſuceſſo nos ſirvio de Symbolo para elogiar la benefica piedad, y compaſsiva clemencia de MARIA BARBARA, exercitada con los miſerables, è innocentes injuſtamente perſeguidos. Jamas ſe mezclaba eſta gran Reyna en el gobierno politico de la Monarquia á la reſerva de aquellas cauſas en que algun brazo poderoſo atropellaba la innocencia de alguna perſona ô familia. En eſtos caſos baſtante frequentes en los Tribunales, no era neceſſario, que el innocente agraviado pulſaſſe las puertas de ſu Clemencia, ella ſe las franqueaba todas, para que ocurrieſſe à el ſagrado de ſu patrocinio, practicando una de las muchas maximas Chriſtiano-Politicas, ſobre que ſolia diſcurrir en las converſaciones. *Amparar â el innocente,* decia, *en los particulares es acto de miſericordia, en los Reyes de juſticia, â la que no ſatisfacen, ſi para deſagraviar à los innocentes eſperan â que lleguen haſta el ſolio los clamores de la innocencia.* Eſte dictamen regulaba los afectos, y acciones de eſta piadoſa Reyna acia los innocentes deſvalidos, con quienes exercitaba los miniſterios de Abogada, de Protectora, y aun todos los oficios de Madre, humanando la Mageſtad para divinizar la Clemencia, con aquella eſpecie de Divinidad de que hablaba Claudiano. (e)

.....Nam cum vincamur in omni
Munere, ſola Deos æquat clementia nobis.

Pa-

(d) *Lib. 2. Epigr. XII.* (e) *De IV conſulat honor. Auguſt.*

Para hacer visible esta real Clemencia representó el Pincel en estos dos lienzos el sucesso mismo de la Paloma, que acabamos de referir con todas sus circunstancias, y con sola la diferencia de pintar en uno de ellos à la Reyna abrigando en su regazo la Paloma herida, y limpiando con un lienzo la sangre: y en el otro, restituyendola ya perfectamente sana â su libertad. Ni parece digna de censura la produccion de figura humana en estos Symbolos, ya porque son historiales, especies de Emblemas que son del gusto del dia en algunas Naciones eximiamente cultas, autorizados con no pocos exemplares de Alciato, y otros humanistas; ya principalmente porque bajo la figura de la Reyna queremos aqui representar la virtud de la Clemencia, ô Misericordia, como bajo la de la Paloma herida, la Innocencia agraviada, lo que ciertamente permiten las mas escrupulosas leyes de la Arte symbolica.

En las Poesias con que ilustramos estos Emblemas pretendimos, ò imitar ó trasladar quanto permite el dialecto Castellano, el concepto de uno de los mas celebrados Epigrammas de Marcial, dirigido al Cesar, y formado sobre un acaecimiento, por todas circunstancias semejante á el nuestro; el Epigramma es tan elegante, y de tan bello gusto, que el mismo nos disculpa la prolixidad de trascribirlo.

Concita veloces fugeret cum dama molossos,
Et varià obliquas necteret arte moras,
Cæsaris ante pedes supplex, similisque roganti
Constitit; & prædam non tetigere canes.
Numen habet Cæsar, sacra est vis, sacra potestas,
Credite: mentiri non didicerè feræ. (f)

Pa-

(f) *Epig. 33. Lib. 1. Spect.*

Para animar las bien coloridas figuras de que ſe formaba el Emblema del primer lienzo, nos miniſtró el mas energico epigraphe el gran Poeta Propercio.

Omne levat clementia vulnus.

DECIMA.

SI eſſa Paloma ſupiera
A quien le debe la vida,
Sanara sì, de la herida,
Màs de vanidad muriera.
De tu Piedad pregonera
Dirà, aunque muda, eloquente,
Que BARBARA al innocente
Protege, anìma, mejora:
Crealo el mundo, ſi aun lo ignora,
Que una Paloma no miente.

En el otro lienzo, donde bajo la figura de la Reyna ſe repreſentaba ſu regia clemencia reſtituyendo á los innocentes, figurados en la Paloma, tres bienes igualmente grandes, vida, ſalud, y libertad, ſe eſcribio por mote, el ſiguiente verſo de Marcial. *Lib. 1. Spect. Ep. 18.*

Non fuit hoc artis, ſed pietatis opus.

DECIMA.

NO fue, Señora, piedad,
Para una Ave agradecida,
Deſpues de darle la vida,
El darle la libertad.

Con

Con mayor ſeguridad
Viviera en vueſtra preſencia:
Màs ſi otra vez la violencia
Sintiere del brazo oſado,
Ya ſabe, que ſois Sagrado
De toda herida Innocencia.

NOTA. *Hablando de las Aguilas de dos Cabezas, deſcubiertas en nueſtra America en una de las Provincias de Oaxaca el año de 22, ó 23 de eſte ſiglo, eſcribimos que eran* de figura en todo ſemejante â las que ſe mueſtran en los Eſcudos, y Vanderas de Alemania. *Quando eſto eſcribiamos no tuvimos preſente la noticia q̃ dá de eſtas Aguilas el Ilmò y Rmò P. Feyjoo en el Conſectario del Diſc. 4 del 6 Tom. del Theatr. Crit. donde aſſevera, que el Cadaver de una de eſtas Aguilas embiado de eſta America, y colocado en el Real Monaſterio del Eſcorial, no tiene las dos Cabezas encontradas, y mirando acia lados opueſtos, como el Aguila Imperial; ſino acia adentro, y mirandoſe reciprocamente una â otra. Eſte nobiliſſimo Eſcritor tuvo una puntual deſcripcion, y dibujo de aquella Aguila, el que hizo, y le embió D. Alexo Gutierrez de Rubalcava, Intendente de Marina del Mediterraneo, y ſus Islas. De uno, y otro carecemos en eſtos Reynos, donde no quedó à lo que entiendo, ni una ſola copia de la Relacion, que de eſte deſcubrimiento ſe remitio á Madrid, y aunque ay muchos teſtigos de viſta en eſta Ciudad, q̃ podian informar ſobre eſte punto, era empeño extremamente arduo para el Autor de eſta Obra el examinarlos, por vivir en una Caſa, y con un miniſterio, donde en eſtos tiempos ſe obſerva un retiro, y clauſura poco inferior al que guardan por inſtituto los Monges, y Religiones Clauſtrales. Por tanto, tengaſe por no eſcrita la dicha clauſula, como qualquiera otra de quantas eſcribimos ſobre eſtas Aguilas, que no eſté conforme â lo que de las miſmas eſcribe aquel grande Oraculo de nueſtro ſiglo.*

DE las doce Eſtatuas, que con ajuſtada ſimetria repartiò el Artifice en los Cuerpos del Tumulo, las quatro que adornaban el ſegundo, no pudieron animarſe con el Alma de las Poeſias; porque ſu grande elevacion àpenas permitia ſus lucientes bultos al regiſtro de los ojos. Bien que eſta falta, fue una energica demoſtracion de ſu dolor. De eſta ſuerte expreſſaron el ſuyo los Egypcios en la muerte de Apis, colocando al pie de ſu Sepulcro la Eſtatua de Harpocrates; en cuyo mudo ſemblante pudiera vèrſe, y admirarſe la grandeza de ſu dolor, eloquentemente ponderada con la facundia del ſilencio. Es oportuna â eſte propoſito una de las eloquentes Octavas del Capitan D. Eugenio Gerardo Lobo, iluſtre Poeta Eſpañol.

SI en la Tumba de Apis, el Egypcio
Funeſto trono conſtruyò à la mente
De Harpocrates, Oraculo impropicio,
Que fundaba en lo mudo, lo eloquente:
Hoy mejor Urna en triſte ſacrificio,
Te conſagra el Altar mas reverente,
Porque ſea el ſilencio, en dolor tanto,
Deidad oculta, que venere el llanto.

PAra no dexar del todo inanimadas, y mudas las demas Eſtatuas, recurrimos con eſtudio baſtantemente prolijo, â las Poeticas transformaciones de Ovidio; cuyo fabuloſo Theatro nos produxo quatro Reyes, y quatro Reynas transformadas en diverſas eſpecies de Aves. Eſtos Reales Monarchas ſe figuraron en las ocho Eſtatuas, que adornadas de Reales Inſignias aumenta-

ron

ron no poco, la mageſtad del primero Cuerpo. Cada una mantenia en la mano derecha el Ave en que fue transformada, de no vulgar eſcultura, y con la otra un pequeño Eſcudo, capaz ſolo de una Decima. En la conciſſez de eſte metro, hecha una breve aluſion à la fabula, ſe procurò deducir alguna ſentencia, la que ocurrio mas congruente al aſſumpto. El Artifice, que nos hizo neceſſario eſte faſtidioſo recurſo, nos obliga à inſinuar el fabuloſo origen de eſtas mentidas transformaciones; lo que harèmos con tal brevedad, que no canſen la viſta, eſtos falſos, aunque hermoſos colores de la Poeſia.

ESTATUA DE JUPITER.

LA transformacion del Dios Jupiter en Aguila, eſtà tan vulgarizada, como el rapto de Ganimedes, Principe Joven de Phrygia. Divertiaſe eſte por los amenos boſques del monte Ida, con las dulces fatigas de la Caza; quando atrahido de ſu peregrina hermoſura el Dios Jupiter, tomò la figura de una Aguila, en cuyas garras ſolo en eſte caſo timidas, y reſpectuoſas, como dixo agudamente Marcial:

Æthereas Aquila puerum portante per auras,
Illæſum timidis unguibus hæſit onus.

Fue arrebatado aquel bello Garzon al Cielo, y deſtinado â ſervir la Copa en la meſa del ſupremo Dios. Es tan breve como elegante la deſcripcion Virgiliana de eſte ſuceſſo.

Intexusque puer frondoſà regius Idà
Veloces jaculo Cervos, curſuque fatigat

Acer,

Acer, anhelanti ſimilis: quem præpes ab Idâ
Sublimem pedibus rapuit Jovis armiger uncis. (a)

No fue eſte hermoſo Joven, ni la ultima, ni la mejor prenda, que ſin violar los derechos de poſſeſsion, hà robado el Cielo á la tierra. El Reyno de los Cielos, en fraſſe del Evangelio, padece cierta eſpecie de violencia ſiempre que ſe conquiſta; porque los Juſtos con la miſma violencia con que ſe deſprenden de la tierra, ſe roban, ô ſe arrebatan los theſoros del Cielo. Màs dentro de eſta miſma claſſe hay algunos eſpiritus de virtud ſobreſaliente, ſuperiores à todos los afectos terrenos, à quienes podemos decir, que nos los roba, ô los arrebata el Cielo, porque no los merece el Mundo. Tal fue el Nobiliſsimo Eſpiritu de nueſtra difunta Reyna. Vivia eſte, tan peregrino en la tierra, que no tiene eſta Pais, que no miràſſe como eſtrangero: Solo el Cielo tenia para eſta noble Alma, atractivos, y qualidades de Patria, àdonde dirigia todos los paſſos de la vida, por las ſeguras ſendas de la virtud. Eſta fue la que executò al Cielo à que nos deſpojàſſe de ſu Real Preſencia, con una eſpecie de hurto, que tuvo realidades de reſtitucion. No puede nueſtro dolor acuſar de injuſto eſte robo, porque de eſta Real Prenda, ſolo el Cielo podia ſer legitimo dueño; pero no ſe puede negar, que fue el mas violento, y ſenſible deſpojo, en que perdiò Eſpaña en una vida todos aquellos theſoros á quienes de el mas alto precio la naturaleza, y un valor ineſtimable la gracia. Eſta perdida lloraba la ſiguiente Poeſia, que iluſtraba eſte breve mote, tomado de un verſo de Tibulo, aluſivo al rapto de Ganimedes:

(a) *Æneid. lib. 5.*

Prima hæc, non optima præda.

DECIMA.

EN Aguila transformado
Robò Jove al Garzon de Ida;
No es esta la mejor vida,
Que los Cielos han robado:
Prenda mas noble han hurtado
Del alto Solio Esp̃añol,
Pues Jove, un solo arrebol,
Una estrella robò al suelo,
Y â Esp̃aña, le robò el Cielo,
En BARBARA, todo un Sol.

ESTATUA DE CIGNO.

EN la antigua Liguria reynaba Cigno, en aquella fabulosa Epoca, en que el loco atentado de Phaeton hizo naufragar el Orbe entre las llamas del precipitado Carro de Apolo. Atrevimiento, que pagò aquel sobervio Joven sumergido en las aguas. Este infeliz sucesso mostrò quanta es la eficacia de las lagrymas, quando tienen verdadero origen en un corazon herido de un vehemente dolor. Porque el caduco Rey Cigno, vertia tantas, y tan amargas lagrymas, por el despeño de Phaeton, que no solo aumentò las corrientes del Eridano, mas se enajenò tanto de sí, que quedò transformado en blanco Cisne, â violencias del sentimiento. Assi nos lo pinta el Principe de los Poetas Latinos.

Nam

Namque ferunt, luctu Cycnum Phaetontis amati,
Dum canit, & mœſtum muſá ſolatur amorem,
Populeas inter frondes umbramque ſororum
Canentem moli pluma duxiſſe ſenectam;
Linquentem terras, & ſidera voce ſequentem. (b)

Subiòlo empero de punto, en la preſente circunſtancia, el Penſamiento, ponderando qual ſerìa ſu dolor en la muerte de nueſtra amada Reyna, pues viendoſe èſte ya en los ultimos alientos, y que entonces por ſu naturaleza es quando mas dulce canta: invirtiendo el eſtilo y coſtumbre, que lo ha hecho tan plauſible, todo ſe hizo â las lagrymas, al deſconſuelo, y al quebranto, que explicò el emphatico lemma:

Silet: dolor ora repreſſit. Ovid. met. 6.

REY era, y ſoy (què tormento!)
Ciſne, que lloro, y no canto;
Porque en las aguas del llanto
Naufraga todo el concento:
O qual ſerà el ſentimiento
Del Alma, que auſente adora
Reyna, que Solio mejora;
Si el Ciſne que al Cielo encanta,
En ſu propria muerte, canta,
Y en la de BARBARA, llora!

ES-

(b) *Æneid. Lib. 10. ℣ 189.*

ESTATUA DE PHILOMELA.

DE la ausencia de Philomela resultò en su hermana Progne la melancolia, que obligò à su Esposo Tereo à salir de Tracia, donde reynaba, para traersela à que le hiciesse compañia; y como este Principe en el camino, huviesse atropellado los mayores respetos del honor, y de la sangre, dexandola burlada, y pressa; y lo que es mas, aviendole cortado la lengua con inaudita crueldad; despues que Philomela desde su retiro, participò à su hermana su desgracia, y juntas trataron de vengarse del traydor; al ir á executarlo, tomando Tereo la espada para borrar su impiedad con su muerte, se convirtio en Golondrina Progne; y Philomela en Ruyseñor. (c) Que dulcemente lo cantò la Philomela del Parnaso:

Corpora Cecropidum pennis pendere putaress
Pendebant pennis. Quarum petit altera sylvas:
Altera tecta subit. Neque adhuc de pectore cædis
Excessere notæ; signataque sanguine pluma est. (d)

Esta en substancia, es la Historia; lo que aqui es del intento, para que pueda solemnizar nuestro dolor, està patente en las mismas tiernas expresiones con que lo explica, pues siendo las lagrymas las mas terminantes clausulas del sentimiento, parece que sobran, ô no hacen falta, las de la lengua; ni esta pudiera servir al desempeño, si con mas viveza lo tomaron á su cargo los ojos, como apunta el Epigraphe:

Et

(c) *Higin. Fab. 45. Petrarch. cap. 4.*
(d) *Ovid. Metam. Lib. 6.*

Et lacrymæ fecère fidem. Ovid. met.

Y â ſu continuacion eſta:

LLoro, y canto Ruyſeñor,
La que Philomela fui,
Que aunque la lengua perdi,
Voces me hà dado el dolor:
Què importa, que hurte el rigor,
La Alma, que anima mi canto,
Si tienen en peſar tanto,
Que aumentan reales deſpojos,
Mejores lenguas mis ojos,
Mayor harmonia, mi llanto.

ESTATUA DE PHENIX.

TOdas las aclamaciones, y admiraciones, que hà robado al mundo eſta peregrina Ave, ſe han empleado en ſu duracion, y nacimiento, ſin que haſta oy ayan tocado, ſino es por muy pocos Hiſtoriadores, acaſo tan raros como el Phenix, el origen, y verdad de ſu hiſtoria. Los q̃ de ella hablan, aſsientan que fue una poderoſa Reyna del Aſia, cuyos Dominios ſitùan en la parte de la Arabia feliz, en donde por ſu grandeza, por ſu benignidad en el temple, por ſu pacifica poſſeſsion, abundancia, y demas circuſtancias, que alargan con las comodidades los cortos plazos de la vida, adquiriò el nombre de immortal, comenzando de aqui, ô la ignorancia, ô la liſonja, el cimiento para que ſe eſtendieſſe deſpues en los venideros

ros tiempos, y en todas las Naciones, por milagro de la Naturaleza, lo que fue ſolo invencion de la fantaſia.

Es conſtante, que grandes ingenios, con la tolerancia de los ſiglos, han ido eſtendiendo lo que hallaron antes eſcrito, aſſegurando ſu exiſtencia con tal aſſeveracion (e) como ſi huvieſſen regiſtrado las abraſadas aromas de ſu nido:

Una eſt quæ reparet, ſeque ipſa reſeminet Ales,
Aſſirij Phœnica vocant. Non fruge, neque herbis,
Sed thuris lacrymis, & ſucco vivit amomi. (f)

Que cantò el Poeta, à quien ſiguiò otro con mas conciſez de eſta manera:

Alituum immortale decus Dijs æmulus Ales,
Ipſe ſibi genitor, ipſe ſibi ſoboles. (g)

Otros (h) averiguandole la edad, haſta ſacar por menor ſi ſon 500, 540, ò 660 los años de ſu vida, entre cuyas opiniones ſe hace no poco lugar la negativa; y acaſo con no leves fundamentos, pues quando ſe intimò aquel ſevero precepto (i) antes del Diluvio, para que entràſſen á la Arca quantas eſpecies de vivientes ocupaban la redondez de la tierra, ni ſe menciona á eſte por la particularidad de raro, ni es veriſimil ſu excepcion en aquel ſentido. Pero dexando â los Naturaliſtas la deciſion de eſta controverſia, lo que nos toca es, que aun ſupueſto que eſta Reyna huviera haſta ahora tenido, ô uſur-

(e) *Plin. Lib. nat. hiſt. cap. 2.* (f) *Ovid. Metam. Lib. 15. ℣ 392.* (g) *Joann. Lernut.* (h) *M. Manil. Solin. Pomp. Mel.* (i) *Geneſ. 7.*

uſurpado el nombre de Phenix, deſde que ſe dedicò à acompañar los tiernos ayes de la Aguila Mexicana, muriendo, y renaciendo â la violencia de eſte dolor, adquiere juſtamente el raro epiteto, que aqui ſe le apropria, y que deſpues del lemma de ſu tarja, que es el que ſigue:

.....,.....*Solusque ſuperſtes*
Edomitâ tellure manes. Claud. Epig.

Aclarò con mas propriedad eſta Decima.

LA que Reyna en Aſia fui,
Phenix ſoy, que mi ceniza,
Porque el Sol me la eterniza,
Yo miſma al Sol ofreci:
Mas ahora que al Sol perdi,
De Phenix pierdo el honor;
Pues ſi à BARBARA el amor
Mejora, al morir, de ſuerte:
Ella es Phenix de la muerte,
Y Yo Phenix del dolor.

ESTATUA DE PICO.

PICO Rey de los Latinos, Auriga dieſtriſsimo en las guerras, de quien hace mencion Virgilio, fue amado tierniſsimamente de Cirſe; y como eſta ſe vieſſe deſpreciada, que es el mayor tormento, y deſpecho,

cho, en una muger que ſe viò querida, y que ſe conoce hermoſa, ſe valiò de todas las artes en que era tan verſada, y por vengar ſu deſprecio, lo convirtiò en la Ave de ſu nombre: transformacion compendiada con dulzura en eſtos verſos:

Picus equum domitor: quem capta cupidine conjux
Aurea percuſſum virga: verſumque venenis,
Fecit Avem Circe, ſparſitque coloribus alas. (k)

Que es lo miſmo que cantò lamentando eſte infortunio el Ciſne del Ponto:

.....Pennas in corpore vidit. (l)
Seque novam ſubito Latijs accedere ſylvis
Indignatus avem duro fera robora roſtro
Figit, & iratus longis dat vulnera ramis.
Purpureum clamidis pennæ traxère colorem,
Fibula quod fuerat, veſtemque momorderat aurum,
Pluma fuit: & fulvo cervix præcingitur auro.
Nec quicquam antiquum Pico, niſi nomina reſtant.

Haſta eſte punto llegò la venganza de la ſentida Circe, creyendo que era quitarle la Corona, y el ſèr, lo ſumo à que podia aſpirar con ſus rencores; pero no alcanzò, que aun dentro de la eſphera de aquella tranſformacion, le quedaban otros arbitrios al ſentimiento, para que le pareciеſſe poco lo padecido, por haver infortunios de tan alta gerarchia, que le obligaſſen à deſear aniquilarſe, por cumplir con ſu deſahogo, teniendo preſente el objeto de ſu tormento: aſsi deſpues de eſte mote:

Me-

(k) *Æneid. Lib. 7.* (l) *Ovid. Metam. Lib. 14.*

Melior mihi dextera lingua. Ovid.

Lo explicò ſu Decima.

PICO, el Orbe, y coronado,
Me viò, y à una furia grave,
Ya convertido en eſta Ave,
Lloro el ſér que me hà dexado:
Pero ahora mas laſtimado
Gimo, ſin que à nadie aſſombre,
Otro ſér, no el no ſer hombre;
Y por reſtaurar en ſuma
Tal muerte, bolviera en pluma,
Aun la fama de mi nombre.

ESTATUA DE NISO.

EN Creta, populoſa Ciudad de la Iſla de Candia, tenia ſu aſsiento el Rey Niſo, Padre de la bella Scyla; y como eſta enamorada de la gallardia de Minos, no perdonàſſe camino para ſu logro, aun ofreciendo con ſus eſtados ſu Perſona, conociò que todo era poco, ſi no ponia à los pies de ſu adorado Minos, el precioſo cabello de ſu Padre, (m) reſuelta á tal atrevimiento, en el medio ſilencio de la noche executò tan execrable deſatino:

(m) *Petrarch. triump. del am. bap. 2. Hig. Fab. 198.*

.....Opus eſt mihi crine paterno. (n)
Illa mihi pretioſior auro; illa beatam
Purpura me, votique mei factura potentem.
Talia dicenti curarum maxima nutrix,
Nox intervenit; tenebrisque audacia crevit.
Prima quies aderat; qua curis feſſa diurnis
Pectora ſomnus habet. Thalamos taciturna Paternos
Intrat, & (heu facinus!) fatali nata Parentem
Crine ſuum ſpoliat:::::

Y ya con ellos, en preſencia de Minos, profigue:

.....Proles ego regia Niſi
Scylla, tibi trado patriosque meosque Penates.
Præmia nulla peto, niſi te cape pignus amoris
Purpureum crinem. Nec me nunc tradere crinem
Sed patrium tibi crede caput:::: :

Pero como era conſequente que tuvieſſe en el deſprecio ſu caſtigo, lo experimentò mirando hacerſe à la vela las naves de Minos, y antes que la arrojara al mar ſu deſpecho, como intentaba, ſe hallò convertida en Ave, como ya lo eſtaba ſu Padre. Brillante es el paſſage.

.....Puppimque amplexa recurvam
Per freta longa trahar: vix dixerat; inſilit undis:
(Conſequiturque rates faciente cupidine vires)
Gnoſiacæque hæret comes invidioſa carinæ.
Quam Pater ut vidit, (nam jam pendebat in auras
Et modo factus erat fulvis Haliætus in alis)
Ibat; ut hærentem roſtro laniaret adunco.
Illa metu puppim dimittit: ad aura cadentem

Su-

(n) *Ovid. Metam. Lib. 8.*

Suſtinuiſſe levis, ne tangeret æquora, viſa eſt
Pluma fuit: plumis in avem mutata vocatur
Ciris::::

Que es lo miſmo, que de Niſo cantò el Mantuano.

Apparet liquido ſublimis in aere Niſus. (o)

Conſolado pudiera eſtar Niſo, ſi no fuera porque la ſentida muerte de nueſtra Reyna le aumenta el ſentimiento, y tanto, que deſeſperado de hallarle, ſolo encuentra remedio en no tener eſperanza de que llegue; porque no permite mutacion alguna la perpetuidad de ſu dolor. Bien lo decia el emiſtichio Virgiliano;

Eheu mutandus numquam labor. Æneid.

Y luego eſta letra.

COronado en tierra, y viento,
Alcon ſoy, y Niſo fui;
Alma, y ſentidos perdi,
Mas no perdi el ſentimiento:
La muerte lloro, y lamento,
Que al Orbe á llorar condena,
De mi, otra vez, me enajena
El dolor, y en tal abyſmo,
Yo ſoy otro, y es el miſmo
El ſemblante de mi pena.

ES-

(o) *Virg. Georg.*

ESTATVA DE SEMIRAMIS.

EN la gran Corte de Ninive reynò Semiramis, aſſi en vida de ſu Eſpoſo Nino, como deſpues de ſu muerte, (p) muger à todas luces grande, por mas que algunos vicios quieran ofuſcar ſus heroycidades: Eſta fue convertida en Paloma, en eſtimacion de los Aſsirios, que de eſta ſuerte la adoraron; ô porque en ſu infancia la nutrieſſen eſtas Aves, de donde acaſo tomò el nombre, que equivale al ſuyo, como cantò el Principe Comico:

Y como en la lengua Syria,
Quien dixo Paxaro, dixo
Semiramis, eſſe nombre,
Tireſias, ponerme quiſo

Lo que del miſmo modo nos explica (q) el Hiſtoriador Romano; ò porque deſpues de ſu muerte fingieſſen los ſuyos, que los Dioſes le avian transformado en Paloma, para que los Babilonios le tributàſſen ſus cultos. De qualquier modo que huvieſſe ſido, devia hacer una Reyna tan celebrada, ſu papel, en exequia de otra Reyna Eſpañola tan adorada de los ſuyos, expreſſando ſu dolor aun en la miſma ternura de ſu transformacion, como perſuade el mote:

Credi vigori. Fœmineo. Lucan.

Y deſpues la letra que tenia en ſu tarja, que es la q̃ ſigue:

Aquel

(p) *Higin. 240. Rabiſ. text. cap. mulier belic. Ovid. Eleg. l. 1.*
(q) *Valer. Max. lib. 9 cap. 3.*

AQuel que naturaleza
Me diò, ardor marcial, horrible,
Mudè en Paloma apacible,
Sin perder la fortaleza:
Y es porque aqui la terneza,
Es la que mueve el lamento;
Pues al vivo ſentimiento
De peſares tan ſentidos,
Le doy en blandos gemidos,
Todas mis quejas al viento.

ESTATUA DE SCYLA.

FUE Scyla hija de Phorco, Rey de Cerdeña, tan amada de Neptuno, que pudieron eſtos deſvelos deſpertar las dormidas confianzas de Amphitrite; y como ya zeloſa eſtuvieſſe velando las acciones de ſu Eſpoſa, y conocieſſe en ellas lo mal pagada que era ſu fé, emponzoñò la Fuente donde aquella ſe bañaba, para lograr con eſte medio el fruto de ſu venganza: conſiguiòlo como penſó, pues viniendo Scyla à bañarſe fue tal la demencia de ſu fantaſia, que ſe arrojò al mar y quedò hecha eſcollo, en que deſpues han naufragado tantos.

Aunque no es eſta Scyla la que repreſenta la Eſtatua, ſino aquella hija de Niſo, de quien ya ſe diò noticia arriba, por lo que aqui no ſe repite, pareciò conveniente tratar de la de Phorco, aſsi por la aluſion, y analogia del nombre, como por lo que expreſſa en ſu tarja, y lemma, pues tuviera por mejor ſuerte (ſegun

gun ſe percibe) averſe convertido en Eſcollo, para no ſentir la muerte que ſolemniza, y anegarſe en el llanto que derrama, que no averſe quedado en la eſphera de ſenſible, buelta en Ave, en quien por lo impoſsible que en eſta ſon las lagrymas, no halla aquel deſahogo que ſolicìta, ò porque aunque ſe derramen muchas, no á todas veces ſe pueden tolerar con un miſmo ſemblante los infortunios.

Nam neque nos agere hoc patriæ tempore iniquo
Poſſumus æquo animo.

Y aſsi era mejor partido, ſer Peñaſco, que ſenſible, en tales caſos: brevemente lo compendiò el mote explicado en la ſiguiente Poeſia.

Lacrymæ volvuntur inanes. Æneid.

SCYLA fui para llorar,
Ave ſoy para gemir,
No ay mudanza en el ſentir,
Aunque es otro mi peſar:
Tener ſer para penar
Tanto ſiento, lloro tanto,
Que al conjuro de otro encanto,
(Muerto eſte ſacro Pimpollo)
Por no ſentir fuera eſcollo
En los mares de mi llanto.

ESTas fueron las Poesias, que si no bastaron à animar los tres gigantes cuerpos del Real tumulo, por faltarles aquel espiritu que characteriza las producciones de esta facultad, y diviniza en cierta mancra â sus Autores; por lo menos le vistieron un traje grosero, y desairado, mas por esso el mas proprio para hacer visible el sentimiento de este gran corazon de la America. La nobleza del antiguo Imperio Mexicano no usaba de otro luto, ò traje funebre, que un texido de varias plumas de todas aquellas especies de Aves, que vanamente se creìan las mas funestas por sus agùeros; mas en la muerte de sus Emperadores, y Capitanes, la mayor parte de aquel texido se constituia de las obscuras plumas del Aguila. Este rito, ó costumbre funeral de Mexico Gentil renovó en la Real Pira la Mexico Christiana, vistiendo sus abultados cuerpos con las plumas de una Aguila. Con este traje se dexó vèr perfectamente acabada esta maquina funeral casi tres dias antes de celebrarse las Exequias, tiempo en que el numerosissimo Pueblo Mexicano pudo saciar su curiosidad, y renovar su sentimiento. Amaneció por ultimo el dia diez y ocho destinado para las Exequias, de las que avisaron, assi los tiros de la pequeña artilleria del Real Palacio, repetidos cada quarto de hora por el espacio de un dia natural, como los tristes clamores de las Campanas en todas las Torres de esta gran Ciudad, en las que se continuò un solemnissimo doble por espacio de una hora, acompañando â el de la Matriz, que comenzò á las doce del dia, sin permitirse hasta la tarde del dia siguiente, el que se tocase Campana alguna para otro efecto. A la tarde â hora proporcionada salio del Real Palacio un funebre y numeroso acompañamiento de Coches con todos los Reales Tribunales, y Nobilissima Ciudad por su orden, presididos de la Real Audiencia, y èsta del Excmó Señor Virrey,

cuya

cuya Eſtufa ſiguio formada la Tropa de Caballeria. La de Infanteria eſtaba ya formada en el Cementerio de la Santa Igleſia Cathedral, donde executò ſus acoſtumbradas deſcargas. Recibidos los Tribunales en el Templo Metropolitano, tomaron ſus correſpondientes aſsientos, aviendo antes ocupado los ſuyos todos los Sagrados Ordenes de Regulares, que ay en eſta Ciudad, con ſus Muy Rdos. Prelados, y la mayor parte de ſus Individuos: el reſto del concurſo ſe formó de los Señores Titulos, y Caballeros particulares, que hacen la primera nobleza de Mexico, y de un gran numero de perſonas de todos eſtados, y claſſes; pero de algun diſtinguido character, por averſe preocupado con Guardias todas las puertas, para impedir la entrada â la numeroſa Plebe de eſta Ciudad, que en ſemejantes actos ſuele innudar las eſpacioſas naves de aquel Templo magnifico. Hecho el concurſo ſalieron de la Sacriſtia para el Choro proceſsionalmente con todo el acompañamiento que preſcribe el ceremonial, los Señores Capitulares, todos de negro con Capas de Almuzias, preſidiales entre las dos Dignidades mas antiguas el Ilmò Señor Arzobiſpo con ropa talar negra, y la conſiſtorial de morado, y cauda magna tendida: tomó ſu Ilmà con todo el Venerable Cabildo aſsiento en el Choro, y hecha una breve demora, comenzò la Capilla las Viſperas ſolemnes con gran copia de voces, è inſtrumentos: las compoſiciones Muſicas, que ſe executaron con deſtreza, fueron de grande arte, y bello guſto, y llenaron el de todo el concurſo; donde avia muchos baſtantemente inſtruidos en los harmonioſos primores de eſta facultad. Concluidas las Viſperas con la Oracion, y preces particulares, que cantò el Sr. Dr. D. Luis Fernando de Hoyos, y Mier, entonces Arcediano, y hoy digniſsimo Dean de eſta Santa Igleſia; ocupó el Pulpito para pro-

nun-

nunciar la Oracion funebre latina un Mureto Americano, ſolo eſte nombre explica el character del Orador, el Señor Doctor, y Maeſtro D. Cayetano Antonio de Torres Prebendado entonces de eſta Santa Igleſia de Mexico, y hoy ſu Canonigo Magiſtral. La Oracion miſma eſtampada al fin de eſte libro, juſtifica del todo la aplicacion que hacemos de aquel nombre glorioſo entre los Humaniſtas. Qualquiera medianamente inſtruido en la lengua, y oratoria latina reconocerà en ſus clauſulas el ingenio, energia, guſto, naturalidad, pureza de idioma, y dulzura de eſtilo, que con tanta juſticia celebran los Humaniſtas en las Obras latinas del Iluſtre Frances M. Antonio Mureto. Por lo demas yo no quiero uſar de eſta ocaſion para tributar al Señor Torres alguno de los muchos elogios que le ſon debidos, qualquiera que produxeſſe mi pluma ſería acaſo notado como parto de aquel afecto, (no debe llamarſe paſsion) que me hà arraſtrado acia ſu Perſona deſde los primeros años de mi juventud, bien, que el ſobreſaliente merito de eſte noble ingenio en toda eſpecie de literatura es de tanta notoriedad, que ſolo puede ignorarlo el que fuere del todo eſtrangero en los paiſes americanos del orbe literario: la Oracion llenó el guſto, y expectacion de todo aquel auditorio igualmente noble, y diſcreto, y cerrò los actos funerales de aquella tarde. Al ſiguiente dia 19 concurrieron á el Templo de la Santa Igleſia Cathedral, precediendo convite, que hicieron perſonalmente los dos Señores Miniſtros Diputados, todas las Sagradas Religiones, ocupando cada una la Capilla que le fuè aſsignada, donde cantaron la Miſſa de Requiem; y concluida eſta, ſubio cada Comunidad â el Real Tumulo, y cantò un ſolemne Reſponſo. A las nueve de la mañana ya eſtaba formado el concurſo mucho mas numeroſo que el de la tarde precedente, aſsi en los

individuos que componen los Reales Tribunales, como en los particulares; luego que tomò aſsiento ſu Exciâ ſe comenzò à cantar la Miſſa, que celebrò de Pontifical el Ilmô Señor Arzobiſpo Dr. D. Manuel Joſeph Rubio, y Salinas, quien coronó con eſte acto las particulares demonſtraciones de dolor, con que avia executoriado ſu generoſa lealtad, y fideliſsimo amor â la difunta Reyna: miniſtraronle de Diacono el Señor Chantre, hoy Arcediano, Dr. D. Ignacio Cevallos; de Subdiacono el Señor Lic. D. Juan del Villar, y en qualidad de Aſſiſtentes los Señores Dr. D. Luis de Hoyos, Dr. D. Franciſco Ximenez Caro, Dr. D. Manuel Barrienros, Dr. D. Juan de Carvallido: la Muſica fue de guſto, y primor exquiſito, aſsi por la nobleza de la Compoſicion en todas ſus partes perfecta, como por la dieſtriſsima execucion de todas las piezas, eſcrupuloſamente ajuſtadas à las delicadiſsimas reglas de la harmonia: no tuvo que deſear el oido mas delicado, ni la gravedad pathetica de la Muſica antigua, ni las harmonioſas galas, que tanto embelezan en la moderna. Celebrada la Miſſa con toda la ſolemnidad, y aparato ſagrado, que ſe deben â la ſoberanía de una Reyna difunta, ſe recitó el Sermon de honras, ù Oracion funebre caſtellana, Obra digna del Ingenio, y acreditada Sabiduria del Sr. Dr. D. Juan Joſeph de Eguiara, y Eguren, hoy Dignidad Maeſtreſcuela de eſta Metropolitana. Aviendo expreſſado el nombre del Orador ſe deben omitir como inferiores à la grandeza, y fama de tal nombre los elogios, que me eſtan ſacando de la pluma la juſticia, el amor, y la gratitud. La juſticia, por el raro complexo de dotes de naturaleza, y grandes fondos de piedad, y literatura, que han hecho acreedor al Sr. Eguiara à los renombres de: Apolo de la Nueva-Eſpaña, y primer Oraculo de las Indias: el amor, por el que deben á ſus

Maeſ-

Maeſtros los diſcipulos, contando yo entre las pocas felicidades de mi vida la de aver ſido oyente en Sagrada Theologia de eſte gran Maeſtro en eſta Real Univerſidad. la gratitud, por la que à cada uno inſpira la naturaleza acia los bienhechores de la Patria, y Nacion. Mi Patria Mexico debe al Ingenio, y Pluma del Señor Eguiara, no menos que el honor, y gloria literaria de ſus hijos, y aun el de todos los Americanos, beneficio, y deuda, que no quedaria dignamente ſatisfecha, aunque de cada uno de los metales, que tan prodigamente producen nueſtras minas, ſe fabricàſſe, y erigieſſe una Eſtatua â ſu nombre. Bien que èſte no neceſsita de eſtos Monumentos, aunque iluſtres, caducos, para immortalizarſe en la memoria de la poſteridad. Cada una de las producciones de eſta fecunda Pluma es un padron immortal, que harà reſpectable, y glorioſo el nombre de ſu Autor à la memoria, y veneracion de los ſiglos. Permitaſeme à mi animar eſte raſgo de elogio, con las metricas clauſulas de Propercio. (Eleg. 1. L. 3.)

Nam neque pyramidum ſumptus ad ſydera ducti
Nec Iovis Elei cœlum imitata domus,
Nec Mauſolei dives fortuna ſepulchri
Mortis ab extremâ conditione vacat:
Aut illis flamma, aut imber ſubducet honores
Annorum aut ictu pondera victa ruent.
At non ingenio quæſitum nomen ab ævo
Excidet. Ingenio ſtat ſine morte decus.

Luego que ſe recitò el Sermon, cuyas voces reciprocaron los aplauſos de todos los oyentes, ocupó la principal frente del Tumulo, ſobre el plano de ſu ſocio, ſu

Ilmà,

Ilmà, y los quatro angulos de la Urna, ò Tumbilla, quatro de los Señores Capitulares, para cantar los Reſponſos, que ſe acoſtumbran en los regios funerales, los que cantaron por el orden en que vàn aqui colocados los Srês Dr D. Luis Fernando de Hoyos, y Mier, Dr, D. Franciſco Ximenez Caro, D. Juan de Gracia, Lic. D. Joachin Zorrilla. El quinto, y ultimo cantò el Ilmò Señor Arzobiſpo, y con eſte ſe dio fin al regio funeral.

Aqui debe dirigir ſus ya canſados vuelos la pluma â Vos, ó Auguſta, y Sabia Reyna, y Señora mia Doña MARIA MAGDALENA BARBARA DE PORTUGAL, no ya para ofreceros como humilde tributo de la lealtad eſtas funebres lineas, con que hà pretendido dibujar el dolor, y ſentimiento de la America, tanto mas vivo, quanto mas deſnudo de los adornos, y galas de que ſuele veſtirlo el ingenio, sí ſolo para haceros preſentes los dos nobles afectos que animaron todos los raſgos de eſte pequeño volumen, la Lealtad, y la Gratitud. Yo os contemplè como Catholica Reyna de las Eſpañas, y eſte auguſto titulo executó mi lealtad à que ſe difundieſſe en elogio de vueſtras reales dotes, y virtudes heroycas, aun mas de lo que exige eſta eſpecie de eſcritos: tambien os mirè como Sereniſsima Princeſa de Portugal, y eſte glorioſiſsimo renombre empeñò para el miſmo efecto mi gratitud. Profeſſo el Inſtituto de la Compañia de JESUS, Religion, que ſiendo la minima entre todas las de la Igleſia, deſde ſus primeras cunas bà ſido glorioſamente engrandecida por la real beneficencia de los Ceſares, y Proceres Portugueſes. No es neceſſario renovar la memoria de los anteriores ſiglos, los beneficios, y gracias que debio la Compañia de JESUS, â la auguſta generoſidad de vueſtra Padre el Señor D. Juan V, ſon tantos, y tan ſingulares, que ni caben en la eſphera de la gratitud, ni ſe les encuen-

cuentra numero en los Archivos de la memoria. Vueſtra Auguſta Madre la Inclyta Reyna Doña Maria Anna de Auſtria traſladó à Liſboa aquel afecto, aprecio, y proteccion, verdaderamente regia, que ha debido la Compañia de JESUS à la gran Caſa de Auſtria en todos tiempos, y en todos ſus Dominios. Vueſtros glorioſiſsimos Padres os inſpiraron deſde la infancia aquella ſiempre benevola, y ſiempre benefica propenſion acia los Jeſuitas, que os determinó â elegir uno de ellos para confiarle el gobierno de vueſtro eſpiritu, y las llaves de vueſtro real pecho en el Sacramento de la Penitencia haſta los poſtreros alientos de vueſtra vida, aviendo poco antes hechonos el honor de legar en vueſtro real teſtamenro una crecida cantidad para nueſtras Miſſiones de Madurè. Vueſtro eſpiritu traſladado ya (ſegun firmemente creo) à uno de los thronos del Cielo, tiene ſobradas luces para penetrar haſta los ultimos fondos de eſta Lealtad, y de eſta Gratitud: Mas para hacer viſibles à el Mundo la nobleza de aquella, y el reconocimiento de eſta, quiſiera, que ſe huvieſſe cortado mi pluma de las alas del Fenix, para eternizar vueſtro Auguſto Nombre en las breves lineas de una Inſcripcion, comprehenſiva de todas las dotes, virtudes, y heroycidades de eſſa regia Alma. Acaſo no ſerán tan ingratas á vueſtros oìdos, como las mias, las ſiguientes Rimmas, por averlas preſtado à mi pluma uno de los mas dulces Ciſnes del Tajo. (*D. Franciſco Manuel tom. 2. de ſus Obras Metricas.)*

TArde llorè, por acabar mas tarde,
Sabia, Auguſta, Clemente Reyna mia,
Nunca la fé moſtrò ſu valentia,
Como temblando en mi dolor cobarde.

No

No lloro tu luz muerta, pues Sol arde,
Lampara viva de alta gerarquia,
Mas que llegue à perder en algun dia
Eſte dolor, que es juſto, eterno guarde.
Lloro que á la verdad uſurpe el llanto
La fabula tal vez de un amor loco;
Temiendo aſſi las lagrymas que eſcúcho:
Y lloro en fin de vèr, que amando tanto,
En tanto ſentimiento hago tan poco,
Que no puedo hacer mas, q̃ llorar mucho.

VOlaſte Aguila bella
A tu eſphera, volaſte.
Que aun para alada eſtrella
Gran tiempo entre noſotros te dexaſte.
De nueſtro Ocaſo, de tu Aurora en tanto
Celebremos el dia,
Y ſea igual el llanto
A la harmonia.
Y ſea igual el llanto â la harmonia.
Perdona el amor nueſtro,
Si en feſtejar tu gloria
No parece tan dieſtro,
Quãto en llorar tu auſencia, y tu memoria.

Per-

Perdona ſi un extremo en otro muda,
Que amor ciego, â ſu fuego,
Qual niño ſiempre duda,
Y vè qual ciego.
Qual niño ſiempre duda, y vè qual ciego.
Acuſanos tu vida
(Si la viſta aplicamos
A la dulce partida)
De las querellas que en tu muerte damos.
Mas quando nueſtra luz vèmos confuſa,
Robado ſu theſoro
Mucha perdida acuſa,
Poco lloro.
Mucha perdida acuſa, poco lloro.
Deſcanza, goza, mira,
Mientras el Mundo triſte
Pierde, anhela, ſuſpira,
Quanto hoy le llevas, quanto ayer le diſte.
Que dudan de tu paz ſus eſperanzas,
Si oyendo eſtar reſuelves,
Bien ſe vè que deſcanzas,
Pues no vuelves.
Bien ſe vè que deſcanzas, pues no vuelves.

****

DE LAUDIBUS MARIÆ BARBARÆ

HISPANIARUM REGINÆ

FERDINANDI VI

LECTISSIMÆ CONJUGIS.

ORATIO FUNEBRIS

HABITA MEXICI

IN TEMPLO MAXIMO

15 Kalendas Junias anno MDCCLIX.

A D. CAIETANO ANTONIO DE TORRES olim Regalis, et Antiquioris S. Ildefonsi Collegij viridi Regiâ Oppositionis Trabeâ exornato, utriusque Sophiæ Insulis in Mexicana Academia Doctore, et Magistro, in eadem Academia Eloquentiæ primùm, modò autèm Vespertinæ Theologiæ Cathedræ Moderatore, Nuntiaturæ Hispaniæ Theologo, Mexicani Archiepiscopatus Synodali Examinatore, Parocho olim in eadem Urbe ad S. Sebastianum, et hujus demùm Metropolitanæ Ecclesiæ Præbendato.

DE LAUDIBUS

MARIAE BARBARAE

HISTANIARUM REGINAE

FERDINANDI VI

LECTISSIMAE CONIUGIS

ORATIO FUNEBRIS

HABITA MEXICI

IN TEMPLO MAXIMO

(✠)

HOC UNUM DEERAT, PRINCEPS Excmê, afflictis nobis, ac penè proſtratis immaturâ, & calamitoſâ morte, quæ MARIAM BARBARAM Reginam noſtram ex editiſsimo felicitatis humanæ culmine jactatam vitæ hujus lumine privavit, ut ad conſpectum feralis tumuli, in hac publica luce, in graviſsimo ampliſsimorum ordinum cætu, in tanta iſta hominum frequentia, quantam me vix aliàs vidiſſe memini, jejunus ego modò, atque imbecillus Orator nullâ vi, ac dicendi copiâ, nullis artibus inſtructus, nullis exornatus dotibus, & ad tantum munus paratus, ejuſdem cladis memoriam oratione meâ renovarem! Sanè ſi cruentiſsimum hoc vulnus, quod ſummâ in nos omnes acerbitate deſævijt, totumque univerſi regni corpus propè exanimavit, atque extinxit, ejus naturæ, ac conditionis eſſet, ut cicatricem illi obducere poſſemus: ſi aut noſtræ liceret oblivi ſci calamitatis, aut tacito illam ſilentio præterire: ſi fuiſſet quodammodo penès nos imò pectore mœrorem condere, prohibere lachrymas, anguſtias premere, malorumque, ut ita dicam, funeſtiorem Illiadam reticere; fieri tunc fortaſſe poſſet, ut vel patientiâ ipſâ, vel taciturnitate lugendi nonnihil emollitus, ac mitigatus animi noſtri dolor levaretur. At cum ſilere non deceat in tam communi omnium gentium, omnium certè populorum mæſtiſsimæ Hiſpaniæ luctu: nec cohibere lachrymas illas, quæ in tanta vulneris atrocitate, vel tacentibus nobis, labuntur: nec demùm temperare ab illo fletu, quem noſtra in Reginam pietas, debitaque fides, & obſervantia ſuopte jure à no-

ſtris oculis videntur extorquere; id unum reliquum eſt ut abjectis levamentis, omnique deſperatâ triſtiſsimi doloris medicinâ, jaceamus miſeri in ſordibus, & quantâ poſsimus animi contentione vicem noſtram, & calamitatem lugeamus. Quare agite, AA. agite: incumbite in eum dolorem, ad quem video animos veſtros ſponte ſuâ nimiùm incitatos. Quod Reginam fata eriperent, ſatis nobis erat ad luctum; quod vero MARIAM BARBARAM talem, tantamque Reginam, qua meliorem, ne votis quidem ad omnem ambitionem, & felicitatem compoſitis, aut optare, aut fingere poſſemus, id enimverò non eſt cujuſvis doloris; ſed ejus, qui ſit digniſſimus, ut in ſeram poſterorum recordationem, & diuturnam memoriam tranſmittatur. Si enim uberiores, triſtioresque lachrymæ debentur Principibus fæminis, quæ in ſummo honoris, ac dignitatis faſtigio collocatæ, humanæ gloriæ amplitudinem cum divinarum virtutum præſtantiſsima gloria conjunxerunt, quas ſatis uberes, ac luctuoſas impendere poterimus in interitu MARIÆ BARBARÆ, quæ maximam inter homines dignitatem penè immenſâ virtutum omnium, præclariſsimarumque laudum egregiâ acceſsione cumulavit? Has ego ſane oratione meâ complectar, ſi id quodammodò permiſſerit acerbiſsimi caſus memoria.

Et id mihi omninò facto, doloriſque ictu perculſo vires ad dicendum ſufficit, quod verſemur in ea re, quæ certè neminem lateat, imò & latiſsimè volitet per omnium ora. Qui enim regiâ præditi dignitate inferiora quæque in hoc Mundo ſuo imperio ſubdiderunt, habent id etiam cum Sole commune, ut quemadmodum hic nullius oculos prætervolat, ſed noſcunt, & vident omnes quid in Cœlo agat, quò tendat, quò inflectatur, quandiù patiatur eclipſim, quandiù obnubiletur: ſic illorum quoque egregia, improbave facta, virtutes,

resque

resque conſpicuæ, vitia, & dedecora, quæcumque demùm vel inter abditiores ipſos Aulæ receſſus, aut geſſerunt, aut cogitarunt, omnia penè in vulgus manent, & ad cunctorum notitiam facilè perveniant. Quare felices ego, planèque beatos, atque optimos judico Principes illos, & populorum Moderatores, quorum egregiæ virtutes, maximaque facinora, nulla verò improba vitia, aut iniqua facta memorantur.

Quæ cum ita ſint, AA. quid vos quæſo, obteſtorque, quid hucuſque de MARIA BARBARA inconditus rumor. ut ſæpè ſolet, aut ſevit, aut ſparſit? Quæ in tam immenſa iſta marium, terrarumque intercapedine de illius vita, de illius rebus ad veſtras aures notitiæ pervenerunt? Quid fama loquitur? quid omnes ſentiunt? quid de illa audiſtis, aut in ginæceo non ſanctum, aut inter domeſticos non inſigne, aut in media Regiæ luce non præclarum, atque conſpicuum? Quid in vita, tum publica, tum privata non maximum, præſtantiſsimum, & ad regiæ dignitatis eximium decus non exactum, atque compoſitum? Quid niſi æquitatem, prudentiam, religionem, magnificentiam, & ne vos multis diſtineam, virtutum omnium compendium, & imaginem quandam probitatis? Quid demum non pium, quid non ſanctum, non pudicum, non modeſtum, non benignum, non ſingulare, & quod maximè deceret Principem fæminam natam Luſitano ſanguine, cui deinceps ad gloriæ cumulum, divino certè conſilio, Hiſpaniarum regnum accederet?

Equidem ipſam Joanne V. qui ob inſignem religionem primus Luſitanorum Regum Fideliſsimi cognomentum à Sede Apoſtolica ſortitus fuit, & Maria Anna Auſtriaca lectiſsimis Principibus in lucem editam, natura ſecundis curis viſa eſt elaboraſſe: ut cum mox ſub ſanctiſsima utriuſque Parentis diſciplina egregijs incre-

men-

mentis adoleſceret, Majorum geminæ ſtirpis, qui tot ampliſsimarum laudum præſtantiſsimis decoribus floruerunt, exempla, virtutes, gloriam inſemet velut effingeret, planèque inſtauraret univerſa. Hic, AA. Ampliſsimi, ſi anguſtiarum pondere depreſſum animum, nimisque collapſum, atque jacentem ad lætiores, illuſtrioresque res erigere nonnihil, ac levare poſſem, amœniſſimum, herclè, patentiſsimumque campum adeptus eram, quem ingreſſa oratio mea, non hærere ubique, aut ceſpitare: non fluere deinceps, aut currere; ſed geſtiens, hilaris, atque exultans maximarum rerum impetu jocundiſsimè rapi videretur. Memorarem enim hic Paterni, & Materni ſanguinis, unde MARIA BARBARA genus duxit, avitam claritatem. Adducerem in medium præclara geſta tot potentiſsimorum Imperatorum â Leopoldo Ignatio, Principe omnium gentium conſenſione ætatum omnium feliciſsimo, ad Rodulphum uſquè, qui primus ſingulari virtute, egregijsque pacis, ac belli dotibus Auſtriaci ſanguinis decus Romani Imperij gloriâ cumulavit. Producerem ſimilitèr inſignia facta tot Luſitanorum Regum, â Petro hujus nominis Secundo ad Comitem uſque Henricum florentiſsimi regni conditorem: qui omnes bello, & pace, togâ, & ſago, ſapientiâ, & armis, perennaturæ famæ memoriâ, quandam ſibi, poſterisque ſuis nominis immortalitatem pepererunt. Summâ itidem orationis alacritate adducere poſſem, Luſitanorum Principum ſtrenuo robore, penèque divinâ fortitudine hoſtes devictos, gentes profligatas, ſubactos populos, decerptas lauros, victorias reportatas, municipia erecta, urbes munitas, & ut paucis omnia dicerem, tot, tamque diſsitas regiones, & terrarum ſpatia penetrata, tot exantlata pericula, tot maria ſuperata, tot Imperia conſtituta, Africam domitam, deditam Braſiliam, Indiam univerſam, qua latè patet, aliaque Aſiæ benè mul-

multa potentiſſima regna ſubjugata. Ponerem etiam ob oculos præclariſſima illa Luſitanæ pietatis monumenta: indictum nempè bellum falſis Numinibus, errores eliminatos, debellatam ſuperſtitionem, vitiorum monſtra protita, Idolorum aras ſubverſas, Evangelij lucem inductam, fidem, religionemque amplificatam, ſtructa innumera templa, aſſertos Chriſtianos mores, diſſeminatas virtutes, Dei tandèm gloriam invectam per tot oras, per tot plagas, per tot Mundi latiſſimos receſſus, tot curis, tot vigilijs, tot ſtudijs, tot ſumptibus, tot laboribus, ut ſi ſingula non exornare dicendo, ſed vel percenſere numerando vellem, vires certè me deficerent, in immenſum que iret oratio. Producerem demùm tot lectiſſimas ex utraque ſtirpe Principes fæminas, Mafaldas, Joannas, Eleonoras, Elizabethas, quam pluresque iſtis ſimillimas, quæ aut ſanctè pièque imperarunt, aut fluxarum rerum curis poſthabitis, ſanctiori, diviniorique conſilio uni ſe Deo mancipaverunt. Hæc omnia, AA. optimi, gratiſſimâ, atque amœniſſimâ dictionis ubertate commemorarem. Sed ea tam magna, & inſignia, in quæ omnis verborum copia, univerſaque debuiſſent eloquentiæ lumina conferri, non capit oratio mea ſordido amictu veſtita, & ſquallido ſitu deſpicabilis.

Egregias porrò iſtas majorum dotes, virtuteſque omnes propemodùm divinas cum Joannes V. & Maria Auſtriaca Reginæ noſtræ Parentes ſingulari quodam, mirabilique compendio inſemet ipſis expreſſiſſent; eaſdem omnes generoſæ indolis Filiæ paterno exemplo legendas, probèque imitandas tradiderunt. Quo factum fuit, ut cum in magnis Principibus, quos ad populorum moderationem divina deſtinavit providentia, ætas plerumque non expectet annos; jam inde ab incunabulis, crepundijs que infantilibus MARIÆ BARBARÆ, perfectum quiddam attigerit, ad virtutumque omnium ſegetem, ad

om-

omnem quoque maturitatem humanæ, & divinæ gloriæ visa est adolevisse. Hinc eximia illa, qua fulsit, religio in Deum, observantia in Deiparam, pietas in parentes, obsequia in fratres, comitas, atque humanitas in omnes. Hinc divinarum rerum studium indefessum; humanarum verò intra limites, quos regio sanguine natis fœminis natura ipsa præscripsit. Hinc suavissimus ille animi candor: hilaritas illa, & modestia vultus: benignitas urbanissima cum debita gravitate, & majestate regia temperata: summa denique morum lenitas, penèque incredibilis mansuetudo, tam facilis placari omnibus, quam cuilibet difficilis irasci. Hinc sex linguarum peritia, quæ in viris etiam sapientiæ deditis, omnique doctrinâ excultis expetenda valde sit, atque admodùm optanda. Hinc Sacrorum Bibliorum, arcanorum Politicæ, Historicarum, Moraliumque rerum, non primoribus, ut ajunt, labris delibata notitia, sed assiduo labore, atque diligentiâ comparata: quibus omnibus, opportunâ semel datâ fandi occasione, parcè, atque sapientèr uti consueverat, ut cordi habitam modestiam impensè coleret, invidiamque sexus declinaret. Hinc deniquè plurima alia mentis, animique ornamenta, quibus sub paternis curis generosam indolem erudiri, ad dignitatemque regiam quodammodo jam præludere, ac justissimè instrui videbatur.

Quæ inter, AA. benevoli, neutiquàm Musica illa prætereunda est nobilissima certè Matheseos pars, quam profectò MARIA BARBARA tam insigni præstantiâ didicit, ut ponè se haberet artis Magistros, ac peritissimum quemque superaret. Tanto enim excellebat in hisce rebus studio, ut certè nil unquàm posset vel audiri, vel spectari, aut modulamine dulcius, aut gratius dexteritate, aut suavitate jucundius. Hoc porrò levamen, atque oblectamentum erat, quo oneratum gravio-

vioribus rebus, curarumque interdùm mole fatiſcentem animum recreabat.

Et ni ego fallor, hoc etiam erat, quod mitiſsimàm ſponte ſuâ MARIÆ BARBARÆ conditionem, indolemque leniſsimam ſuo ſempèr gradu continuit, & ad imperandum populis, flectandasque imperij habenas, ſi hoc utiquè fuiſſet opus, quodammodò ſuaviorem reddidiſſet. Equidem, ut non aſſentior Sapientiſsimi illius Pythagoræ ſententiæ, qua credebat cœleſtia corpora mirabili interſemet diſpoſitione ordinata ſuaviſsimum muſicæ concentum edere, quem ſudo ipſe, ac ſereno cœlo, dum profundæ noctis quies altiſsimo ſilentio omnia ſopiret, arrectis auribus exſpectare, planèque exaudire conſueverat: ut ſimilitèr etiam non laudo ex ſchola eadem doctrinam, quæ univerſam putabat Mundi hujus machinam muſicâ quadam harmoniâ regi, & occultis, neſcio quibus, naturæ fidibus temperari; tamèn improbare nequeo doctiſsima illorum placita, qui nil ſuavitate muſicâ utilius in Orbe toto, ac potentius judicaverunt ad conciliandam humanitatem, efferatosque animos leniendos. Hinc de miraculis muſicæ: de Arione vecto delfini dorſo: de Orpheo cytharæ dulcedine Inferorum manes placante, condente Thebana mænia, ducente pecudes, leones, ac tigrides ſubigente, tot illæ à poetis recuſæ, in trivijs etiam, & compitis decantatæ fabulæ. Et ut has omnes mittamus, hinc etiam in ſacris litteris efferatiſsima eſt illa, contumaciſsimaque aſpidum immanitas, quæ aures obturare nôrunt, ne & ipſæ ad cantus harmoniam, poſitâ feritate, manſueſcerent, ſævitiemque, ac virus ſuum in humanitatem commutarent. Id unum nemo neſcit, AA. muſicarum rerum ſtudium viguiſſe ſemper apud eas gentes, quæ leniſsimis prædítæ ingenijs, mittiſsimæ fuerunt, atque humaniſsimæ. Hinc præcipuè floruit apud Græcos, dum

ipſi rerum potiti diſciplinas omnes colebant, ad cuncta que politioris humanitatis præclara officia animos informabant. Inde Romam tranſlatum fuit, & doctrinæ totius, & Orbis dominam. Latè hinc propagari cæpit per cæteras Italiæ oras: unde demùm gradu facto, ad alias penetravit Europæ gentes; citiùs vero ad eas finitimas, quæ in humanitatis ſtudio felicius profecerant. Uſqueadeò, nimirùm, dulcedo muſica duritiem hominum reſpuit, amat lenitatem. Quare dulciſsimum certè, planeque lenocinantis fortunæ regimen portendebatur gentibus illis, quibus, & arte, & naturâ mitiſsima MARIA BARBARA quandoquè favore Dei danda erat moderatrix.

Ecquibus verò alijs populis tam fauſta, ac felix Regina concedi opportuerat, niſi Hiſpanis? Et hujuſce rei, ni fallor, præclarum quoddam auſpicium extitit jam inde ab ipſo primordio Mundo illuſcecentis MARIÆ BARBARÆ. Fuit enim edita in lucem pridiè Nonas Decembris anno hujus ſæculi undecimo, quo tempore Europa tota ferali quodam afflata ſidere bellorum incendio conflagrabat. Non Hiſpaniam enim modò, & Luſitaniam ſæpius inter ſe commiſſas, veteribusque odijs infenſas; ſed Galliam quoquè, Angliam, Italiam, Belgium, Germaniam, ipſa etiam Borealia regna Daniam, Sarmatiam, Moſcoviam, Sueciam deſæviens ubique furor in exitialem pernitiem, & mutuas cædes armaverat. Nil ſanè ubiquè vidiſſes, niſi ſtrages, & exitia hominum, fragores, ſtrepitusque armorum, caſtrorum metationes, obſidiones Urbium, agrorum devaſtationes, direptiones civitatum, templorum profanationes, domos tandem, plateas, Urbes, campos quoque ipſos latiſsimos cæſorum cadaveribus oppletos, atque humano ſanguine redundantes. Hæc porrò erat facies Europæ, dum edita eſt in lucem MARIA BARBA-

RA

RA. Poſtquàm verò nata fuit, quaſi bellandi cupido ſubitò deferbuiſſet, poſitis repente ſimultatibus, cæperunt omnia placari, & in fauſtiora omina converti. Præcipuè verò Joannes, ac Philippus uterque Quintus, Pater ille, hîc autem Reginæ noſtræ futurus Socer, paucis poſt elapſis menſibus inducias pepigerunt, quas deindè ſancito fœdere, firmiſsimâque pace ſtabilitâ, ad hæc uſquè noſtra tempora illibatâ religione confirmaverunt. Non enim conſonum videbatur, ut natâ ſemèl Uliſipone auſpicatiſsimâ illâ Hiſpaniarum Reginâ, diſſentirent utrique populi averſis animis, mutuisque importatis cædibus in interitum ruerent voluntarium.

Tandèm, AA. tandèm lætiſsimo quodam Hiſpaniæ fato.....Sed quid ego inops conſilij, acerboque luctui deditus jucundiſsima illa tempora in memoriam reduco? At quò me vertam? quid agam? Hærebo potius, volutaborvè dumtaxat in ſordidiſsimo cæno, ac luto ipſo doloris? Id injunctum mihi munus: id funeſtiſsimum theatrum: id denique â me vos omnes mæſtiſsimis hiſce vultibus flagitare videmini. Verùm ita ferunt alternantis fortunæ varij, & ancipites caſus, viciſsitudoque ipſa rerum humanarum, ut lætis triſtia ſuccedant, & tunc demùm cum præceſſerunt fauſtiſsima, conſecutæ calamitates acerbiſsimæ judicentur. O læta illa momenta, ac fortunata! O verè beatos, ac felices dies, aut 14 Kalendas Februarij (a) quo nupſit MARIA BARBARA Ferdinando, eo tempore Aſturum Principi, qui in regni ſucceſsionem adoleſcebat; aut 4 Idus Auguſti (b) quo uterque lætiſsimo, ut ajebam, Hiſpaniæ fato ad ampliſsimam pervenit nobiliſsimi regni dignitatem. Conferte, quæſo, dies iſtos cum ſordido illo, ac nefaſto 6 Kalendas Septembtis, (c) quo MARIA BARBARA

(a) *Ann. 1729.* (b) *ann. 1746.* (c) *ann. 1758.*

denata eſt, &, ſi modò ſinit dolor, rurſùs, atque rurſùs comparate. Hic primùm clamoſo fletu, planctibus que, & inconditis ejulatibus perſtrepere cuncta, atque turbari: mox velut in vaſta ſolitudine triſtiſsimo ſilentio omnia torpere: demum omnes nihil prudens vel ſentire, vel cogitare, dolore quodammodò extra ſe raptos, tam diræ calamitatis impotentes. Ibi autem quis fando poſsit,quantâcumque orationis ubertate præditus ſit, feſtiva dierum illorum gaudia repetere? Omnia fauſtiſsimis vocibus, geſtientiumque populorum acclamationibus perſonabant. Quæ omnium civitatum gaudia! quæ utriuſque ſexus lætitia! quæ ætatum omnium hilaritas! quæ alacritas omnium ordinum! quæ cunctarum gentium gratulationes, & eximiæ celebritates!Quot plauſus! quãta exultatio! quot ſtudia! quot ubiquè laudes diſſeminatæ! quot ſignificationes lætantium animorum! quot, quantaque Deo nuncupata vota pro ſalute,atque incolumitate MARIÆ BARBARÆ! quanta demùm,quamque effuſa omnis generis multitudo, ut eminùs ſaltem illam videre poſſet, ſuaviſsimoque aſpectu delectari! Mediusfidius, AA. primariæ totius regni Urbes....Quid vero Urbes tantum nomino, & primarias? Ipſi etiam viliores, atque ignobiliores pagi concepto gaudio exultantes, ut omnes Reginæ novæ gratulatum venirent, á ſedibus ſuis refigi, & quodammodo avelli videbantur. Nemo non ſibi pollicebatur quæcumque ſperare ſolet in valdè proſperis rebus felicitatis omnigenæ ambitioſus animus. Nam cum viderent Luſitano ſanguine genitam Principem regio thalamo admoveri, revocabant in mentem Eliſabetham Emmanuelis Magni Filiam, Caroli V. Cæſaris digniſsimam conjugem, quàm velùt gentis delicias, florentiſsimamque gloriam totius regni Hiſpaniarum memoria celebravit. In ſimili verò cauſa ſpes non diſsimiles alebantur.

Nec ſua quemquam deluſit, aut fefellit de MA-

RIA

RIA BARBARA concepta opinio. Vix enim ipſa regnare cæperat, cùm velut Sol in meridie poſitus, micantiſsimos cunctarum virtutum radios incredibili ſplendore diffudit. Cum enim optimè noſceret ampliſsimam, propèque divinam terrenorum Regum dignitatem â ſummo rerum omnium Auctore Deo inſtitutam, atque ordinatam fuiſſe, non ad jura imperij tantum, ſed ad exemplar præcipuè, curamque, ac levamen populorum; jam inde ab exordio regni talem ſe oſtendere conata eſt, ut nec de maternis charitatis ſuæ viſceribus ſubjecti populi ambigerent, nec de virtutum exemplis, magnarumque rerum gloria quidquam amplius expetendum, aut deſiderandum judicarent. Hinc tot illa eximiæ cujuſdam, ſingularisque pietatis, ac ſanctiſsimæ religionis in Deum, & in Sanctos tam crebrò repetita, & in omnium oculis pervulgata exempla. Quoties potentiſsima Urbs ampliſsimi Imperij Domina vidit, ſuſpexitque MARIAM BARBARAM, depoſito, abjecto que Majeſtatis ſupercilio ſe ê regio curru in cænoſam humum præcipitare, ut Chriſti Domini adoraret Sanctiſsimum Corpus, cum in ædes ægrotantium divinæ miſerationis inſigni beneficio deferretur. Neque id dumtuxat; ſed & peditem, accenſâque face inſtructam comitem ſe præbere Sacerdoti ducenti Corpus Dominicum, & ad viliſsima quæque, abjectaque tuguria proficiſcenti, ut divino Pane recreatos ægros, ipſa quoque largitate magnificâ, & regiâ dignatione ſublevaret. Et hæc quidèm, AA. ſi valdè laudanda fuiſſent in illuſtri quavis fæmina, quæ ad exhibendum honorem illum, reverentiamque Numini debitam, molliſsimi, ac delicatiſsimi ſexus moleſtias, ægritudinem, pudorem, aliaque hujuſmodi incommoda minimè cauſaretur; quid tandem nobis dicendum erit de Regina Potentiſsima, omnium que Hiſpaniarum Domina? Quibus MARIAM BARBA-

BARAM ob tàm insigne pietatis, religionisque monumentum prosequemur encomijs? quibus laudibus efferemus?

Post hæc vero tam magna, ac singularia nemo deinceps miraretur, cum videret MARIAM BARBARAM sacra Divorum templa tam sæpè adire: Divos ipsos, Sanctorumque omnium Reginam tàm impensè colere: tam crebrò culpas expiare: ad cœlestem mensam accedere: Deum sibi toties placare, ac propitium reddere: demùm tam assiduo studio lectioni incumbere piorum librorum, quos ipsa penès se habebat velut justissimæ vitæ dulcissimos socios, ac magistros: quos etiam tanti faciebat, ut inter tot pretiosissimos, ditissimosque thesauros, tamquam optimam omnium, ac locupletissimam suppellectilem, legaverit Ferdinando & Marito, & Regi.

Ex ista porrò librorum piorum lectione natum fortassè fuit in MARIA BARBARA summum illud, ardensque studium in Franciscum Salesium Virum Sanctissimum: quo uno ad animas regendas in via salutis, ad fovendumque spiritum christianæ lenitatis, & suavissimæ mansuetudinis; ut neminem dulciorem, sedatiorem, & pacatiorem, ita etiam opportuniorem, utiliorem, ac diviniorem nullum alium inveniri, vel unquam inveniendum putavi. Orta ipsi inde cogitatio de advehendo in Hispaniam mirabili Instituto Sanctimonialium Visitationis, cujus ille primus Auctor, & Parens fuit, singulari quodam bono, & totius Ecclesiæ utilitate. Nec mora: Domum, adjacensque Templum condidit regiâ protectione insigne, in quo perficiendo, atque elaborando omnes penè illius virtutes incredibili nitore fulserunt. Vidisses enim in Religiosi illius Templi, Ædiumque Sanctissimarum mirabili fabrica assedisse MARIÆ BARBARÆ quasi totius

ope

operis adminiſtras religionem, pietatem, magnificentiam, fortitudinem, largitatem, & ne ullam verbis prætream, confertiſsimâ, atque expeditiſsimâ manu agmina omnium virtutum. Quid enim? Perfecit MARIA BARBARA regium opus, quod plurimùm ſuſpiciet ſera poſteritas, extolletque ſummis laudibus ad Reginæ noſtræ memoriam ſempiternam. Sed quis eam mentem injecit? Studium publici boni. Quis impulit, preſsitque? Materna miſeratio ſequioris ſexus. Quis delineavit? Magnificentia. Quo fundamento? Pietatis. Quibus muris? Fortitudinis. Quo tecto? Miſericordiæ. Queis manibus? Charitatis. Quibus artibus? Prudentiæ. Queis ſumptibus? Largitatis. Qua ſuppelectille? Sanctimoniæ. Quo ornatu? Benignitatis. Quem ad finem? Religionis. Quid conſecutura? Gloriam. Et talem enimvero conſecuta eſt, quam nulla poterit vetuſtas abolere.

Sed proh Deus Immortalis! Locus ille, illa eadem tot MARIÆ BARBARÆ beneficijs, tamque ſplendido apparatu fundata, atque ſtabilita Domus quid hodie, AA. quid? Eheu! nollem me in has anguſtias conjeciſſe; nam duriſsimum eſt negare non poſſe, quod ſit triſtiſsimum confiteri. Sed quando ita tulit miſerum fatum, nec tacendo quidquam proficimus, dicam tandem quod rei eſt, etſi vocem penè eripiat doloris immanitas. Pulcherrima illa, ornatiſsimaque Domus, quæ MARIÆ BARBARÆ, dum vitâ ſpirabat ſuâ in delicijs erat, afflicta modò, mærens, pullata, ſquallore, ſituque horrida in ferale converſa eſt fundatricis Reginæ monimentum. Scilicet, quæ dum ſtetit, admirandam illam condidit molem, ibidèm poſtquam cecidit, condita eſt, & ubi animo tandiù vixit, corpore ibi requievit. Jacet ibi MARIA BARBARA, cujus funere tumulari, & quodammodò nos omnes efferri viſi ſumus. Jacet ibi corpus exanime, & quod ſtupori maximo debet eſſe,

nullo

nullo curatum unguento, nullâ ceruſſâ, aut fuco oblitum, nullo balſamo delibutum. Ita enim cautum.... Diſcite hinc Virgines pudicitiam, vos, quæ caſtimoniam veſtram ſanctiſsimâ religione Deo conſecraſtis. Ita enim cautum, obteſtatumque reliquit Regina ſapientiſsima, ut vel cum jactura maximi honoris, qui regiæ dignitati debitus erat, pudori, ac modeſtiæ ſuæ, etiam in corpore inanimi, ac poſt funera ipſa parceretur. Jacet ibi poſtquam duriſsimo morbo impetita, ac labefactata per octo continuos ſupra triginta dies (d) jacuerat in lecto, acerbiſsimosque ibidem pertulerat dolores, (e) quos nemo alius tantâ conſtantiâ, tam eximiâ fortitudine, tantâ animi integritate, ac propè alacritate pertuliſſet. Septies in decurſu ægritudinis divino Pane refecta: pluries confeſſione expiata: unctione ſacrâ munita: Eccleſiæ orationibus adjuta: voluntati divinæ mire obſecundans: habitâ concione ad circunſtantes, qua eoſdem exemplo ſuo de labili, atque caduca humanarum rerum conditione admonebat: relictis demùm tot invictæ, & chriſtianæ patientiæ monumentis, ceſſit tandem fato, atque ê vita exceſſit: ut quod ê ſummo illo regiæ celſitudinis vertice modò unum in terra ſupereſt, pulvis, & cinis, conditum ibi, atque ſepultum jaceat.

Et illam quidèm ob ſingulares virtutes, præclariſſimaque geſta in hac vita mortali ſempiternam felicitatem conſecutam jam eſſe, & optamus ſummis votis, & debitâ pietate confidimus. Sed quid nos miſeritis, & dolori noſtro adhuc ſuperſtites? Quid calamitoſum, atque triſtiſſimum regnum, non tam Dominâ, ac Reginâ, quam

---

(d) *A 13 Kalendas Auguſti uſque ad 6 Kalendas Septembris.*
(e) *Notitiæ ad nos delatæ aſſerunt Reginam languore preſſam vivam quandam patientiſsimi Jobi imaginem retuliſſe.*

quam ſuaviſſimâ Parente orbatum? Quid demùm, quod caput eſt, Auguſtiſſimus ille Rex Dominus noſter Ferdinandus, ſuâ ipſâ felicitate infelix? qui quod MARIAM BARBARAM ſortitus fuit lectiſſimam Conjugem ſolius tanti Regis dignam, amiſſam modò, mortuam que luget, tot, tamque gravibus mæſtiſſimi doloris editis argumentis, ut nos omnes priori jam vulnere lancinatos, propèque exanimes, atque extinctos, crudeliſsimè rurſus ſauciarit, ac novo ictu confoderit. Et Ego, AA. optimi, ſi aut ignorarem omninò quæ, & quanta fuiſſet Regina illa noſtra MARIA BARBARA, aut obſcurâ tantùm, & dubiâ luce ipſius res præclarè geſtæ ad noſtras aures hujusquè perveniſſent; cum audirem nihilominùs & afflictum, & ærumnoſum, & tam immani dolore jacentem Ferdinandum, illam hoc uno argumento & indole præſtantiſsimam, & ſuaviſsimam conditione, & omni virtute præditam, & regijs dotibus cumulatam, & ut verbo omnia complectar, dignam Ferdinando uxorem certiſsimâ conjecturâ pronuntiarem. Qualis enim, quantaque fuerit oportet illa Regina, cujus funeri ſuccubuiſſe viſus eſt idem ille Ferdinandus, qui ſupra fortunam omnem, adverſosque caſus poſitus, & tolerare calamitates, & infortunia perferre, & cujuſvis, quamtumvis atrociſsimi luctus acerbitatem, foràs interdùm erumpere geſtientem, cohibere tandem, atque frenare ſpectatâ animi magnitudine, & regiâ gravitate conſueverat? At ipſe ipſe Optimus Rex, ſublatâ, atque extinctâ MARIA BARBARA, mærore, atque ſqualore obſitus, propè fato conceciſſet, ni clementiſsimus Deus totius Hiſpaniæ dolorem, & ſollicitudinem miſeratus, illum nobis reddidiſſet, penèque ab interitu vindicaſſet. O avertant ſuperi omem infauſtiſsimum! Nobis verò, AA. nil amplius reſtat, niſi quod ad Deum incolumitatis noſtræ, totiusque boni parentem & manus ſupplices, &

humilia vota tendamus, ut poſt expiatos Manes Reginæ Auguſtiſsimæ, tot, tamque egregijs præclariſsimarum virtutum decoribus inſignis, diutiùs Ferdinandum ſoſpitet, ſæviſsimoque luctu mitigato, integris viribus vegetum conſervet, ad ſolatium populorum, & totius regni felicitatem. DIXI.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

LA MUGER FUERTE
DICHOSAMENTE HALLADA,
Y DESGRACIADAMENTE PERDIDA
EN LA MUERTE
DE LA SERENISSIMA SEÑORA
Dª. MARIA BARBARA
DE PORTUGAL,
CATHOLICA REYNA DE LAS ESPAÑAS
Y EMPERATRIZ AUGUSTA DEL NUEVO MUNDO.
PANEGYRICO
QUE EN SUS REALES EXEQUIAS
celebradas en la Metropolitana de Mexico

PREDICÒ EL DIA 19 DE MAYO DE 1759

EL Dr. D. JUAN JOSEPH DE EGUIARA Y EGUREN,

Obiſpo que fue electo de Yucatan, antes Canonigo Magiſtral, Theſorero electo, y actual Dignidad Maeſtreſcuela de dicha Metropolitana, Cancelario de la Real Univerſidad de dicha Corte, y ſu Cathedratico jubilado en Prima de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, Inquiſidor Ordinario por el Obiſpado de la Puebla, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Mexico, Theologo de Camara de Su Ilmâ, Juez Conſervador de la Provincia del Santiſſimo Nombre de JESUS del Orden de S. Auguſtin, Capellan de las Religioſas Capuchinas de eſta Ciudad.

✠

MULIEREM FORTEM QUIS INVENIET?
Procul & de ultimis finibus pretium ejus.
Proverbiorum cap 31.

SI EL DOLOR DE UNA PERDIDA DEbe ſer correſpondiente al gozo que rendia poſeída la prenda, buſcada con extraordinaria diligencia, y hallada con ſingular ventura; quanto debe ſer tu dolor, ò Monarchia Eſpañola! en la perdida de una Reyna, que buſcaſte ſingularmente ſolicita, que hallaſte igualmente afortunada, y que poſeiſte con la mayor complacencia? Tanto, á la verdad, debe ſer, y es, quanto no cabe en las gigantes expreſiones que, como en eſta Metropoli del Imperio Mexicano, ſe van repitiendo en las quatro partes del Orbe (que no es menos dilatada la eſfera de nueſtro Soberano) Gyraſte por las Catholicas Cortes de la Europa, Matriz fecunda de Heroynas Reales, en demanda de la que Tu deſeabas, igual al ſinigual, Principe entonces de las Aſturias, deſpues Rey Catholico de las Eſpañas, auguſto Emperador de la America; y aunque encontrabas precioſas margaritas, ineſtimables piedras, ninguna ſatisfacia tus anſias, porque ſolo podia llenarlas una Heroyna

ventajosa â todas las piedras, y margaritas preciosas: (1) *Præ margaritis sive unionibus pretium ejus: Pretiosior est lapidibus optimis.* Por tanto, volviendo à tu corazon, y â tu centro, volviendo á España, como que las Cortes estrangeras, y lo que es mas, el Cielo te dixesse: *Quod petis intus habes*, registraste tus Gabinetes, y sin salir de tus terminos, porque estos son los ultimos fines de la tierra; (2) aì hallaste la Heroyna pretendida. En la Corte de Portugal encontraste, â la que excediendo à las mas preciosas margaritas y ricas piedras, acallò tus deseos, te hizo vér, te hizo admirar â aquella Muger incomparable, que â Salomon se hizo tan dificultosa y rara, como escondida en los ultimos terminos de la tierra: (3) *Mulierem fortem quis inveniet? Procul & de ultimis finibus pretium ejus: Præ margaritis sive unionibus pretium ejus: Pretiosior est lapidibus optimis.* La hallaste, ò què ventura! què dicha! La gozaste, con quanto amor! con quanta complacencia! Pero despues de todo, ò desdicha de la felicidad humana! despues de todo, ò desgracia de la fortuna mas risueña! Despues de todo la perdiste, la sientes, y la lloras, con mucha razon, inconsolablemente, contemplan-

(1) *Proverb. 31. 10. Versiones apud Alapide ibi.* (2) *Ita communiter antiqui Geographi. Vide P. Flores in Eccli. n. 1489. & M. Paulum Iañes in Opere, Hispanía in sanctis Biblijs p. 1. cap, 5. & part. 2. cap. 10. latisim.* (3) *Proverb. loco citato.*

plando à la Muger fuerte dichoſamente halla-
da, y deſgraciadamente perdìda en la muerte
de la Sereniſſima Señora, Catholica Reyna de
las Eſpañas, y Auguſta Emperatriz de las In-
dias, la Señora Doña MARIA BARBARA DE POR-
TUGAL. Para deſcribir Yo à tanta Heroyna, y
deſcubrir los motivos que pueden enjugar las
juſtas lagrymas, que demanda tamaña perdida,
debo ſolicitar por medio de MARIA Santiſſima
(inmenſo original de quantas Heroynas fuer-
tes admirò la naturaleza, y coronò la gloria)
muchos auxilios de la divina Gracia.

AVE MARIA.

MULIEREM FORTEM QUIS INVENIET?
Procul & de ultimis finibus pretium ejus.
Proverb. ubi ſupra.

SI AQUELLA RA-
ra Ave en las tier-
ras, Excmô. Señor,
que tan dificultoſamen-
te ſe encuentra, â jui-
cio del mas Sabio de los
Monarchas, finalmente
ha de hallarſe en los ul-
timos terminos del Or-
be, como que anida en
la feliciſſima Eſpaña:
Mulierem fortem quis in-
veniet? Procul & de ul-
timis finibus pretium ejus;
Por-

Portugal, nobiliſſima porcion de Eſpaña, fue como ya decia, el patrio ſuelo de la Sereniſſima Señora Doña Maria Barbara, ſiẽdo ſu Corte Liſboa el privilegiado nido de eſta Fenix. Si la Muger fuerte debia ſer Reyna, y por eſſo Salomon la deſcribe veſtida de purpura, reſervada en aquellos tiempos para las perſonas Reales:(4) *Byſſus & purpura indumentum ejus;* deſde ſus cunas la rezò nueſtra ſeñalada Heroyna, naciendo Princeſa, y la refinò, y la retinò enlaſandoſe con el mayor Principe, con el mas alto, con el mas poderoſo Rey del Mundo. Si la Muger fuerte avia de ſer tan rica y acaudalada que no neceſſitàſſe de deſpojos: (5) *Et ſpolijs non indigebit*, què Monarchas ay, ni huvo jamàs en el Orbe, que enriquecieſſen, y ennoblecieſſen con iguales deſpojos ſus Coronas, y ſus Familias, que los Reyes Eſpañoles, los de Portugal, y de Caſtilla, deſcubriendo y conquiſtando nuevas gentes, y nuevos Mundos? Y què Heroyna pudo adelantar â la que por ſu nacimiento y deſpoſorio eſtrechò en ſu perſona las grandezas de las mayores Monarchias? Si la Muger fuerte debia ſer igualmente ſabia, y por eſſo â cada verſo de ſu heroyco Panegyrico correſponde una letra del Alfabeto Hebreo, or-

(4) *Proberb. 31 22.* (5) *Ibid. ℣. 11.*

ordenadamente distribuido, como Indice de una Muger muy literata y erudita, segun advierte el P. Flores: (6) *Quasi literatissima commendetur Mulier;* no ignoran los Eruditos quã copiosa y selecta fue la literatura de nuestra Reyna.(7) Poseìa la inteligencia de seis Idiomas, y entre ellos el Latino: Cultivada con el estudio de las Ciencias usaba de ellas con justa Critica en las conversaciones, manejando discretamente especies Hystoricas, Politicas, y Morales, y en concurrencia de Personas Eclesiasticas, y con discreta parcimonia, de los Lugares de la Sagrada Escriptura: Comprehendia â fondo la Musica en quanto Ciencia, bien instruida en su Theorica, y no desdeñandola en quanto Arte, añadia la practica de ella con destreza extraordinaria. Todos estos paralelos, y otros que me obliga à omitir la brevedad, nos ponen à la vista en nuestra difunta Reyna â la Muger fuerte tan celebrada.

Pero el mismo titulo de *Fuerte*, que es el caracter proprio de esta Heroyna, nos dificulta, y aun parece que deshace el Argumento. Muger fuerte, si consultamos Versiones, Padres, è Interpretes, es lo

(6) *P. Flores. In Eccli. 2301.* (7) *Ilmùs. Feyjoo tom. 4. Epist. Nuncupatoria.*

lo miſmo que Muger varonil, intrepida, militar, que ordena, conduce, y manda Tropas, Eſquadrones, Exercitos: (8) *Mulierem fortem, virilem, maſculam, mulierem exercitus, quis inveniet?* Y ſi atendemos à la indole, al genio, à la conducta de nueſtra Reyna, hallarèmos una benignidad, una dulzura, una manſedumbre tan admirable, que no ſabía alterarſe, ni aun para corregir el cauſal deſcuido de algun domeſtico con voz aſpera, ni con ſemblante deſapacible. (9) Pues como puede amiſtarſe eſta paz marabilloſa con una Heroyna guerrera? Eſta es la primera dificultad. Si reflexamos al tiempo de ſu Reynado, ſabemos, q̃ há ſido el de un nuevo Salomon ſu incomparable Eſpoſo el Señor D. FERNANDO VI. Pues què Tropas pudo juntar, què Eſquadrones pudo diſponer, què Exercitos pudo dirigir para caracterizarſe Muger fuerte, varonil, y militar: *Mulierem fortem, virilem, exercitus quis inveniet?* Eſta es la ſegunda dificultad; y empezando por ella, Digo, que condxuoEſquadrones y Tropas nuevas, para nuevasGuerras elegidas por el Señor de los Exercitos. Traxo â Eſpaña el Sagrado Orden de Religioſas de la Viſi-

(8) *Vide Alapide PP. & Verſiones adducent. ibid.* (9) *Citatus ſupra M. Feyjoo.*

Visitacion de Santa Maria, fundando, y dotando en Madrid un Real Monasterio de este provechosissimo Instituto, tan de su corazon y alma, que despues de haverlo amado y favorecido singularmente en vida, por no apartarse de èl con la muerte, lo escogiò para su Monumento y Sepulchro. (10) Veis aí los nuevos Esquadrones, y nuevas Tropas, que ordenó y conduxo para nuevas Guerras. Nuevas por ser desconocidas de Marte y Palas, como lo son las batallas y tropas religiosas de todos los Institutos sagrados. Nuevas por serlo este en la Iglesia, como fundado el siglo passado en Saboya, y mas nuevo en España, â la qual no se avia difundido. Nuevas, en fin, por componerse del sexo delicado de Señoras y Damas tiernas.

Assi lo cantaron Debora y Barac en semejante caso: (11) *Nova bella elegit Deus*.. Y quales fueron estas nuevas Batallas? Las de Barac y sus Esquadrones contra Sisara y los suyos. Màs porquè fueró nuevas? Porque lo fueron las Armas y los Xefes. Las Armas desconocidas de Belona: No se hallaba una Lanza, que pudiesse blandir, ni un Escudo que embrazar algun Soldado de todas

(10) *Citatus Ilmùs. Feijoo, & quæ circumferuntur de ægrotante Reginâ nostrâ Commentaria.* (11) *Iudic. 5. 8.*

las Tropas de Iſrael:(12) *Clypeus & haſta ſi apparuerũt in quadraginta millibus Iſrael*. Los Xefes, por que no fueron algunos Cenerales acreditados, ſino dos tiernas Mugeres, Debora y Jahel: *Nova bella elegit Deus, quia non per viros*, (13) explica Cornelio, *ſed per imbelles fœminas Debboram & Jabelem bellum hoc confecit*. Pues ahora: Fundar nueſtra Reyna en ſu Corte un Monaſterio, no fue erigir un Alcazar, un Fuerte, un Caſtillo religioſo, incontraſtable? Poblarlo con Religioſas de la Viſitacion, no fue aſſentar los Reales, diſponer los Eſquadrones, y prevenir las Tropas, para batallas nuevas eligidas por el Señor de los Exercitos, contra los Enemigos comunes de las almas? Eſſo practíca qualquiera que levanta y funda Monaſterios religioſos de todos los Inſtitutos Sagrados; pero nueſtra amada Reyna lo executó con la eſpecialidad que trae el Orden de la Viſitacion. Conviniendo eſte Orden con los demás de Religioſas en eſtrecharlas con los 4 votos ſolemnes, en tributar à Dios cultos y alabanzas en ſus Coros, y en otras piadoſas y regulares practicas; ſe diſtingue de ellos en adoptar y admitir en ſus Clauſtros y en ſus gremios, à las que rechazan los demàs por inva-

(12) *ibid.* (13) *Alapide ibid.*

validas. por enfermas. (14) Pues ſiendo, como ſon, todos los Ordenes de Religioſas Eſquadrones nuevos para las nuevas batallas de Dios, ſe diſtingue, y ſingulariza el de la Viſitacion.

Oíd al Eſpoſo Sto. en los Cantares: (15) *Quid videtis in Sulamite niſi choros caſtrorum?* Què veis en la Sulamitis ſino Coros de Exercitos? Y quien no admira combinacion tan eſtraña! Los Coros ſuenan â ſuavidad apacible de Muſica ſonora y agradable: los Exercitos reſuenan â eſtruẽdo marcial, terrible y pavoroſo. Pues como ſe meſclan ſonidos tan diferentes y opueſtos? Como ſe eſtrechan los Coros con los Exercitos? Admirablemente â la verdad, porque la Sulamitis, ſegun los Interpretes, (16) repreſenta â los Ordenes Religioſos, y particularmente â las Sagradas Virgenes: (16) *Virgines enim ſunt quaſi chori caſtrorum*, dice Cornelio; y ſus Coros alabando á Dios pelean; ſus Tropas peleando alabá al miſmo Dios. En ellos ſe verifican las palabras de Ruperto ſobre eſte Texto (17) *Laudando chori præliantur, præliando caſtra laudant.* Ahora: Porquè dexadas otras Mugeres co-

(14) *P. Loyola in Vita S Franciſci Saleſij lib. 5. cap. 2.* (15) *Cant. 7. 1.* (16) *Apud Alapide ibi.* (17) *Rupertus citatus â Cornel. ibid.*

nocidas, y Heroynas celebradas, ha de señalarse y proponerse la Sulamitis por exemplar è idea de estos Exercitos religiosos para las nuevas batallas? Yo dixera, que para distinguir y señalar entre los demás Ordenes de Religiosas el de la Visitacion. Sulamitis, ò Sunamitis, como leen otros, quiere decir *la pacifica, la despreciada, la llagada*: (18) *Pacifica, despecta, vulnerata*; todos estos Epitetos son proprios de la Orden de la Visitacion, que lleva por caracter de su Santo Fundador la mansedumbre y paz; y por distintivo de su Instituto agregar à èl las pretendientes despreciadas de los otros por sus llagas y dolencias, para assistirlas y curarlas. No es esto distinguirse el Orden de la Visitacion entre los demàs Sagrados; y declararse Muger fuerte, varonil, militar, y conductora de Exercitos nuestra difunta Reyna, cuyo zelo traxo â España esta Religion santissima, y cuya magnificencia fundò y dotò su primer Real Monasterio? *Mulierem fortem, virilem, exercitus, quis inveniet? Procul & de ultimis finibus pretium ejus.*

Ni piése alguna Critica escrupulosa litigarle esta incóparable gloria, porque no professàsse el Instituto, aunque erigiesse el Monasterio, ni militàsse bajo el

(18) *Videsis Alapide in totius versus expositione.*

el Eſtandarte de la Religion, que traxo, conduxo â Eſpaña. Pues ſaldrá á la defenſa de nueſtra Heroyna, no menos que una Debora, matriculada, ſin controverſia, entre las primeras y mas fuertes mugeres que aplauden las Eſcrituras, y conocieron los ſiglos. Regiſtrada con atencion toda ſu Hiſtoria, no cóſta de ella, que Debora manejáſſe Lanza, q̃ eſgrimieſſe Eſpada, ni que trataſſe alguna Arma; y con todo, ella miſma le anuncio à Barac, General de las Tropas Iſraelitas, que la Victoria no ſe le atribuiria à el, ſino á una Muger: (19) *In hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Siſara.* Y qual es eſta Muger? Reſponde con otros Interpretes el grande Hiſtoriador y Eſcriturario P. Saliano: (20) No ſolo Jahel, que traſpaſſò cõ un Clavo las cienes de Siſara, ſino la miſma Debora, que ordenó el Exercito, y con ſu ſombra y ſabiduria ayudó à Barac para la Batalla: *Quæ miſſit & vocavit Barac*, dice el Texto, (21) y ella á Barac: (22) *Ego autem adducam ad te.... Siſaram.... et currus ejus, atque omnem multitudinem,*

(19) *Judic. 4. 9.* (20) *P. Salianus in Epitome Annalium. Eccleſ. veter. teſtam. anno mundi 2471 n. 3. Sive eam Deboram intelligas, quæ bello non ſolum affuit, ſed quodammodo præfuit, & ipſum bene gerendæ rei articulum demonſtravit, ſive Jahelem, quæ principem militiæ Siſaram generoſa obtruncavit.* (21) *Judicum 4. 6.* (22) *Ibid V. 7.*

nem, & tradam eos in manu tua: Ibo tecum, ſed in hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Siſara. No profeſſò nueſtra Reyna el Inſtituto de la Viſitacion, es verdad, pero lo protegió con ſu Real ſombra, lo plantó en Eſpaña con ſu liberaliſſima mano, lo fomentò con zelo religioſiſſimo. Conduxo y gobernó ſabiamente eſte Coro de Eſquadrones, eſte Exercito de Virgenes. Pues como puede litigarſele el glorioſo timbre de Muger fuerte y militar? *Mulierem fortem, mulierem exercitus, quis inveniet?*

Haſta aqui hemos deſatado la ſegunda dificultad; y para no detenernos en la primera, reſervada á eſte lugar, pregunto: Què motivo tendrìa nueſtra difunta Reyna, para fundar Monaſterio de una Religion deſconocida en Eſpaña, antes q̃ de otras muy celebradas en ella, por la auſteridad de ſu vida, y por ſu exemplariſſima conducta? Yo pienſo, que el motivo fue una admirable ſimpatia de ſu heroyco Eſpiritu con el Santiſſimo Fundador del Orden de la Viſitacion. Ya ſe ſabe que el Patriarcha de eſta Religion fue el grande por mil titulos San Franciſco de Sales; y el caracter proprio de eſte gran Santo fue una dulzura ſuaviſſima, una manſedumbre inalterable, junta con una invencible fortaleza. Fué un Principe ſemejante al primero entre los tres ce-

celebrados Fuertes de David: (23) *Hec nomina fortium David:* Doctor y Maeſtro Sapientiſſimo, no menos en la ciencia de los Stos. que en las de las Univerſidades, ſingularmẽte aplaudido preſidiendo en la Cathedra Academica, y mucho mas ſentandoſe en la Eccleſiaſtica:(24) *Sedens in cathedra ſapientiſſi mus princeps inter tres.* Tan humilde, tan manſo, tan ſuave como un tierniſſimo guſanillo: (25) *Ipſe eſt quaſi tenerrimus ligni vermiculus;* y juntamente tan fuerte, y tan robuſto, que con un impetu daba la muerte à muchos enemigos, â muchos errores. Tan alentado y valeroſo, que convirtió y rindió ſeteta y dos mil hereges: (26) *Qui octingentos interfecit impetu uno.* Pues como ſimpatico el eſpiritu de nueſtra Reyna con el de eſte eſclarecido Padre, ſe fue tras de aquel Inſtituto, que es una quinta eſſencia de la ſuavidad y fortaleza Saleſiana, è hizo patente, que, ſin embargo de ſu indole apacible, genio mãſo, y conducta ſuave, era Muger fuerte y militar, cõductora de Exercitos ſuaviſſimos, y de fuertiſſimos Coros: *Mulierem fortem, mulierem exercitus, quis inveniet?*

Pero aun nos reſtan las mas viſibles pruebas de ſu fortaleza ingerta en ſuavidad y mãſedumbre. Es ſin duda,

(23) 2. *Reg.* 23. 8. (24) *Ibid.* (25) *Ibid.* (26) *Ibid.*

da, poderoso argumento de haver sido nuestra Reyna la Muger fuerte y militar, haver conducido y ordenado el Exercito Salesiano para acometer â los comunes enemigos, y â las enfermedades y dolencias, con las armas de sus virginales Esquadrones; pero es mas clara y convincente prueba haver sostenido los ataques y baterias de un terrible Exercito de que se vió ella misma acometida y tenazmente bloqueada 38 dias. (27) Y qual fue este Exercito? Atropadas enfermedades, terribles dolores, molestissimos sintomas, llagas, podre, gusanos. Assi los describe el mas fuerte y acuchillado en la milicia de esta vida el pacientissimo Job: (28) *Pœnæ*, dice, *militant in me*, y como se lee en el original: (29) *Exercitus mecum.* Todo un Exercito de penas està batallando conmigo: Porque tantos dolores, penalidades, llagas, y gusanos son un Exercito formidable. Y quien podrá decir la paciencia, la mansedúbre, la resignacion con que una Reyna delicadissima toleró este tropel de penalidades? Con què desengaño hablaba de las glorias y grandezas de esta vida! Con que humildad sufria estas miserias heredadas del primer Padre! Con que

(27) *Ita habent citata superius Commentaria.* (28) *Job.* 10. 17.
(29) *Hebræus apud Pineda Ibi.*

que confianza, con qué fè, con que religion, cō que amor âDios, deſpues de recibirlo por Viatico, comulgaba ſegū ſu piadoſa coſtumbre, muchos dias! Con quanto valor y eſpiritu exercitaba las virtudes chriſtianas, ſe auxiliaba â sí miſma, pedia â los Sacerdotes la auxiliaſſen, y ponia ſu eſpiritu en manos de ſu Criador y Redemptor!

De ſuerte, que quando nueſtra Reyna conduce y ordena el exercito Saleſiano, acomete â los enemigos inviſibles, y tambien à las enfermedades, â los dolores, â las llagas, que por ſu Inſtituto atienden y curan las Virgenes Saleſianas: Pero quando la miſma Reyna padece eſſas llagas, dolores, y enfermedades, un exercito la acomete â ella, la ſitia, la bate, y la combate. Mueſtra ſu fortaleza acometiendo; pero mayor fortaleza mueſtra acometida, y ſin embargo victorioſa, pues rendido ſu cuerpo en la lucha, no ſe rinde, ſino que triunpha ſu eſpiritu vigoroſo: (30) *Ecce vir luctabatur cum eo*, dice el Texto ſagrado deſcribiendo la lucha del Angel con Jacob: No dice que Jacob luchaba con el Angel, ſino el Angel con Jacob, porque Jacob fue acometido, y el Angel le acometió: El Angel trataba de rendirlo,

(30) *Geneſ. 32. 24.*

lo hirió, lo laſtimó, lo llagó: (31) *Tetigit, percuſit*, ſe lee en el Hebreo (32) *nervum femoris ejus, & ſtatim emarcuit....Et claudicabat pede*; Jacob toleraba, no ſe rendia, no ſe apartaba del Angel, que queria apartarſe de èl: *Dimite me* decia el Angel; pero Jacob replicaba; *Non dimittam te.* Qual de los dos ſe lleva la palma de la mayor fortaleza? El Angel, ó Jacob? Jacob, y no el Angel, reſponde el Profeta Oſeas: (33) *In fortitudine ſua directus eſt cum Angelo, & invaluit ad Angelum, & confortatus eſt.* Notable caſo! La fortaleza de un hombre prevalece â la de un Angel! Si, porque el hombre es acometido, enfermo, herido, llagado, y con todo, no le falta la tolerancia, el vigor, el eſpiritu; y padecer de eſte modo es executoria de la mayor fortaleza: *Cui ergo fortitudinis primatus deferendus? Utique ſuſtinenti Jacobo, non aggredienti Angelo tamet ſi Angelus; nam nobilius & fortius eſt ſuſtinere, quam aggredi*, dice el P. Flores. (34) Ved aí lo que Yo decia, que nueſtra Reyna padeciendo acometida de un Exercito de penas, dolores, y llagas, dá mas viſibles pruebas de ſu fortaleza, que acometiendo con el Exercito Saleſiano, à eſſas

(31) *Ibid V. 25.* (32) *Apud Cornel.* (33) *Oſeas 12. 3.* (34) *De Agone n. 1025.*

essas llagas, dolores, y penas. Y véd mas, quáto derecho representa al glorioso timbre de Muger fuerte y militar, mostrando su fortaleza acometiendo, y acometida, haciendo y padeciendo: *Mulierem fortem, mulierem exercitus, quis inveniet?*

Pero como padeciendo tanto, finalmente huvo de rendirse vencido su cuerpo, aunque triumphante y vigoroso su espiritu; ò dolor! muriò la Muger fuerte; llegó à las puertas de la eternidad nuestra Catholica Reyna, y llegó el tiempo de que la alaben sus obras: (35) *Date ei (laudes*, explica Cornelio) *de fructu manuum suarum, & laudent eam in portis opera ejus.* Yo lo desearia para empezar ahora el Panegyrico, y dilatarme en alabar sus obras; pero ya que no lo tengo hablen brevemente las mismas obras, en las puertas de Mexico, quiero decir en este Excmò. Ilmò. y gravissimo Theatro: *In portis, coram cætu Magistratus Populique totius*, dice el citado: (36) Hablen sus mismas obras, cifradas en la Estatua de una Heroyna, vestida de purpura, y coronada de Real Diadema, que variando las insignias de las manos, nos representa tan excelentes, tan heroycas obras. Ved la diestra armada en vez de Lanza, con la rue-

(35) *Proverb.* 31. 31. *& ibi. Alapide.* (36) *Cornel. ib.*

rueca y las agujas: (37) *Manum ſuam miſit ad fortia, & digiti ejus apprehenderunt fuſum.* Y la ſiniestra en lugar de Eſcudo, veſtida con telas primoroſamente texidas, que trabajaba, no ſolo en caſa, ſino aun conducida en ſu Real Coche nueſtra Muger fuerte, (38) y piezas delicadamente bordadas, tan inſtruida en dibujar con el pincel, como en pintar con la aguja: (39) *Stragulatam, acu pictam veſtem fecit ſibi: Operata eſt conſilio manuum ſuarum.* Y ſi alguno juzgare, que eſtas obras ſon corto elogio de tan grande Heroyna: Yo le replicarè con el gran Maeſtro de Eſpiritu San Phelipe Neri, mi Padre. (40) Alababa mucho el Santo â Marta de Eſpoleto, muger celebre en Roma por la bondad de ſu vida, y preguntandole el motivo de aplaudirla, reſpondió: *Porque atiende â hilar: Manum ſuam miſſit ad fortia, & digiti ejus apprehenderunt fuſum.* Què dixera de la mayor Reyna del mundo viendola tan atenta â eſta maniobra? Sin duda diria: *Date ei laudes de fructu manuum ſuarum, & laudent eam in portis opera ejus.*

Volvedla â vèr, y halla-

(37) *Proverb. 31. 19.* (38) *Ita accepimus à graviſſimis de viſu teſtibus.* (39) *Proverb. 31. V. 22. & V. 13.* (40) *P. Bachi. in Vita hiſpanicé verſa â P. Ludovic. Creſpi. lib. 3. cap. 9. in fine, & Ilmus. Joſeph Chriſpinus in Schola S. Philippi hiſpana facta à P. Pedro Calatayud lib. 5. pag. 576.*

llaréis la una mano llena de monedas, abierta, y eſtendida para ſocorrer à los mendigos, la otra llena de doblones, y abierta para ayudar â Perſonas religioſas voluntariamente pobres, y atenta al bien de las almas dotando y promoviendo Miſſiones Apoſtolicas en la Aſſia: (41) *Manum ſuam aperuit inopi, & palmas ſuas extendit ad pauperem.* Y Yo diré. *Date ei laudes de fructu manuum ſuarum, & laudent eam in portis opera ejus.* Vedla otra vez, apretando con ambas manos (porque la Fè ha de acompañarſe con las obras) una Antorcha encendida, y enmedio de la noche obſcura y tenebroſa, muy vigoroſa, con eſte Mote: (42) *Non extinguetur in nocte lucerna ejus*; y à tan buena luz admiraréis aquella heroyca fè, animada de ardiente caridad, conque nueſtra grãde Reyna obſequiaba al Diviniſſimo Sacramento, ante quien aſſiſtia muchas horas, derritiendo ſu corazon en tierniſſimos afectos, (43) y â quien, dexando el Coche, acõpañò repetidas vezes haſta las humildes caſas de los enfermos, manteniendo eſta viviſſima Fè, Religion, y Amor en la mas obſcura y tenebroſa noche

(41) *Proverb.* 31. 20. (42) *Ibid.* V. 18. (43) *P. Loyola in Nuncupatoria ad Reginam noſtram, præfixa Vitæ S. Franciſci Saleſij, ubi hæc, & inſinuanda deinceps omnia fere commendat, præter ea quæ à citatis hauſimus commentarijs.*

che de ſu enfermedad y muerte; y Yo repetiré: *Date ei laudes de fructu manuum ſuarum, & laudent eam in portis opera ejus.* Ved mas, que en la una mano mueſtra un ramillete de belliſſimas flores, y con la otra ſeñala un ameno campo, que bien contemplado hizo ſuyo: (44) *Conſideravit agrum, & emit illum,* y por el olor ſacaréis la cordial devoció de nueſtra Reyna, á la del Cielo, ſeñaladamente en nueſtra floridiſſima Imagen Mexicana de Guadalupe, à cuya Congregacion dió ſu Real nóbre, y deſeoſa de propagar los fructos de tan milagroſas flores, mandó reimprimir un Librito que oyó leer de nueſtra Guadalupana protectora; (45) y Yo repetiré: *Date ei laudes de fructu manuum ſuarum, & laudent eam in portis opera ejus.* Ved finalmẽte en ſus manos, para admirar â un tiempo una flota de obras grandes, una Nave bien ſurtida de baſtimentos, preciоſidades, y riquezas, ſirviendola de norte un corazon: (46) *Navis inſtitoris de longe portans panem ſuum,* y teniendo â la viſta el Comentario de Alapide, (47) deſcubrirèis en ella la leccion de Libros devotos, de Hiſtorias de Santos,

(44) *Proverb 31. 16.* (45) *Sic accepimus â graviſſimis viris.* (46) *Proverb. 31. 14.* (47) *Cornel. in expoſit. dicti verſus §. Allegor. & Tropol.*

tos, en que ſe ocupaba todos los dias, la frequencia devotiſſima de Sacramentos, la Oracion mental y bocal, el examen de ſu conciencia cotidiano, y las devotiſſimas Novenas y practicas, que eran frequentes y diarios exercicios de nueſtra Muger fuerte, obſervando con ſingular piedad el Corazó Sagrado de JESUS; (48) y yo concluirè diciendo: *Date ei laudes de fructu manuum ſuarum, & laudent eam in portis ejus.* Todos eſtos ſon, ſin duda, motivos poderoſiſſimos para enjugar tus lagrymas, como al principio te prometì, ò Monarchia Eſpañola, enjugando las que vierte tu corazon, quiero decir nueſtro Catholico Monarcha, el Señor D. FERNANDO VI. con ſobrada razon enternecido, contemplando deſecho aquel Real Archivo que fué depoſito de ſu corazon magnanimo: (49) *Confidit in ea cor vir ſui:* Motivos ſon, vuelvo á decir, de gran conſuelo, pues tan chriſtianas obras nos hacen eſperar que el Supremo Rey Chriſto Señor en el juicio particular de nueſtra amada Reyna, dirìa â los Santos Angeles, y les dirà en el univerſal: (50) *Date ei de fructu manuum ſuarum, & laudent eam in portis ejus:* Dadle â eſta Muger fuerte el galardon

(48) *P. Loyola in citata Nuncupatoria.* (49) *Proverb.* 31. 11. (50) *Videſis Alapide in d. v. §. Alleg. & Anag.*

68-438
B. Muse
5-7-68

don y premio debido á tan heroycas obras: Escribid en las puertas del Cielo sus hazañas: Celebrad perpetuamente sus virtudes; y perpetuense sus elogios tãto quanto su bienaventuranza, su descanso eterno, su gloria: *Requiescat in pace.*

Amèn.

OBedeciendo los decretos de N. SS. Padre el Señor Urbano VIII de 13 de Marzo, de 5 de Julio, y de Junio de los años de 1625 1631 1634, y otros á cerca de la materia, protesto, â que quanto digo en este Sermon funeral, en orden á las acciones virtuosas de la Reyna y Señora nuestra Doña Maria Barbara de Portugal, no es mi intento darle mas authoridad, que la que merece una fé humana, ni que los Elogios apelen sobre la Persona, sì solo sobre las acciones, que como virtuosas se refieren, sujetandome en todo á la correccion de N. S. M. Iglesia, en cuya fè, como hijo suyo deseo morir.

Dr. D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren.

BA760
T838a